

ERYTHEIA

REVISTA DE ESTUDIOS BIZANTINOS Y NEOGRIEGOS

40 - 2019



SEPARATA

ÍNDICE

Jannis NIEHOFF-PANAGIOTIDIS, Persistence or New Beginning? Byzantium on the Crimea	9
Carlos MARTÍNEZ CARRASCO, La familia de Juan Damasceno: la élite tradicional bizantina bajo el islam	31
DIRK KRAUSMÜLLER, Saints as Finders of Relics: Joseph the Hymnographer and John of Galatia	53
Panayotis YANNOPOULOS, Deux épigrammes de l'Anthologie Palatine attribuées à Théophraste	63
Antonio Pio DI COSMO, La veste e la propaganda imperiale a Bisanzio. <i>I basileis</i> ed i segni di eccellenza del rango	71
Tomás FERNÁNDEZ, El narrador en los <i>progymasmata</i> de Nicéforo Basilaces ..	121
Miguel CORTÉS ARRESE, Imagen de los infiernos en el arte bizantino	135
Giorgio VESPIGNANI, Vicende di Leonardo III di Tocco: dalle isole Ionie alla corte aragonesa di Napoli, tra Venezia, Roma e i Turchi (1448-1494)	159
Ioannis K. HASSIOTIS, Desafiando a la geografía: griegos en el horizonte ultramarino español (ss. XVI-XVII)	173
Teresa MARTÍNEZ MANZANO, Certezas e incógnitas sobre la colección veneciana de códices griegos de Niccolò Barelli	237
José M. FLORISTÁN, Clero griego ante el Santo Oficio (I): Anastasio Ventura (1577), Nicéforo de Esfigmenu (1621) y Dionisio Condilis de Patmos (1657)	267
Tommaso BRACCINI, Credenze popolari di Cos e Lero dalle carte inedite di Iakovos Zarraftis	307
Δήμητρα ΔΗΜΗΤΡΙΟΥ, «Με την Ισπανία στην καρδιά»: Πύργος Σεφέρης-Federico García Lorca	337
Pedro BÁDENAS DE LA PEÑA, El tabú de la colaboración y la indiferencia durante el Holocausto en Grecia	361
Μ. Γ. ΒΑΡΒΟΥΝΗΣ, Ελληνικά εκκλησιαστικά “παράσημα”: Όψεις μιας εσωτερικής εθιμοταξίας	383
Alfredo FREDERICKSEN NEIRA, Algunas apreciaciones estético-filosóficas sobre <i>Teseo</i> (1949) y la ascesis de la libertad en Nikos Kazantzakis	395
M. GARCÍA-AMORÓS, Aproximación a la obra poética de Ioanna Tsatsos	427

Recibido: 27.05.2019
Aceptado: 10.06.2019

Desafiando a la geografía: griegos en el horizonte ultramarino español (ss. XVI-XVII)

Ioannis K. HASSIOTIS
Αριστοτέλειο Πανεπιστήμιο Θεσσαλονίκης
ihass@hist.auth.gr

*A Luis y Juan Gil Fernández,
que trazaron las rutas*

RESUMEN: se examina brevemente la presencia y las actitudes de marineros, exploradores, conquistadores, colonizadores y aventureros griegos de todo tipo en las posesiones ultramarinas españolas, desde el segundo viaje de Colón hasta finales del siglo XVII. A pesar del carácter fragmentario de las fuentes (a menudo dispersas y sin conexión entre sí), el autor, teniendo en cuenta los factores negativos (geográficos, políticos y sociales) de la época, evalúa la presencia griega en el Ultramar español como significativa en lo que respecta a la historia tanto de la diáspora neogriega, como de las relaciones hispano-griegas. El estudio se basa en los datos aportados por la historiografía precedente, los cronistas de la época, las colecciones documentales y, hasta cierto punto, fuentes inéditas (ahora disponibles en forma electrónica en el Portal de Archivos Españoles, en particular, del Archivo General de Indias, una parte de las cuales está listada en las notas y el Anexo).

PALABRAS CLAVE: diáspora neogriega, marineros, exploradores, conquistadores y colonizadores griegos en Hispanoamérica y Filipinas, relaciones hispano-griegas.

ABSTRACT: The presence and the activities of Greek mariners, explorers, conquistadors, settlers and adventurers of each category in the Spanish overseas possessions, since Columbus's second voyage to the end of the XVII century, are concisely examined. Despite the fragmentation of the disponible information (in most of the cases disperse and unconnected), the author, taking into account the negative geographical, political and social factors at the time, assesses the Greek presence in the ultramarine territories of Spain

as remarkable, for both the history of Modern Greek Diaspora and the Greek-Spanish relations, as well. The study is based on data supplied by the preceding historiography, the chronicles at the time, the published documentary collections, and, to some extent, unprinted sources (now disponible in electronic form in the Portal de Archivos Españoles, in particular, of the General Archives of Indies, a part of which is listed and indexed in the footnotes and the Annex).

KEYWORDS: Modern Greek Diaspora, Greek seafarers, explorators, conquistadors and settlers in Spanish America and the Philippines, Greek-Spanish relations.

Los factores que reducían –cuando no anulaban– el grave obstáculo de la geografía en las relaciones entre el mundo neogriego e hispánico durante la Baja Edad Media y a comienzos de la Edad Moderna fueron diversos: políticos, sociales y económicos. Entre los primeros debemos incluir sin duda la expansión “catalana” en Asia Menor y la Península Helénica (que condujo a la creación de los ducados de Atenas y Neopatria [Nueva Patras / Υπάτη], desde el siglo XIV hasta principios del XV)¹. Durante las tres centurias siguientes continuó la expansión de las conquistas de la corona española en Sicilia y el resto de la Italia meridional. Otro factor político fue la larga rivalidad hispano-otomana: desde la época de la unión de los reinos de Castilla y Aragón hasta casi finales del siglo XVIII España fue la única gran potencia europea que no estableció relaciones pacíficas oficiales con la Sublime Puerta. Participó también en casi todos los enfrentamientos armados entre el Occidente cristiano y el Oriente otomano desde principios del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII. Estos hechos convirtieron a sus monarcas –desde Fernando II de Aragón hasta Felipe III de España– en los polos de atracción por excelencia de las expectativas que alimentaban los pueblos cristianos de Oriente –princi-

¹ La bibliografía comenzó con el trabajo de A. Rubió i Lluch, *Diplomatari de l'Orient català, 1301-1409*, Barcelona: IEC, 1947. Cf. Kenneth M. Setton, *Catalan Domination of Athens, 1311-1388*, Cambridge MA: Mediaeval Academy of America, 1948. Un enfoque holístico es el de M. Morfakidis, «La presencia catalana en Grecia: relaciones entre griegos y catalanes según las fuentes», en: J. S. Nadal (ed.), *Relaciones inéditas entre España y Grecia*, Atenas: Instituto Cultural “Reina Sofía” [actual Cervantes], s.d. (1986), pp. 93-113.

palmente los griegos— con respecto a la expulsión de los otomanos². Entre los factores sociales y económicos deberían tenerse en cuenta en primer lugar la actividad, al menos hasta finales del siglo XV, de las casas comerciales catalano-aragonesas y mallorquinas en el Mediterráneo oriental. Para muchos historiadores, las conquistas aragoneses en Cerdeña, Sicilia o aun en Nápoles constituían cabezas de puente para la deseada *expansió* comercial catalana hacia el Levante³. De este modo, en el importante eje del comercio (y de la actividad corsaria) de los catalano-aragoneses, que comenzaba en Barcelona y, a través de las conquistas de Nápoles y Sicilia, alcanzaba la “Ultramar de las especias” (es decir, el Mediterráneo oriental)⁴, Rodas y Chipre constituían al mismo tiempo eslabones básicos, con “almacenes”, “consulados” y pequeñas comunidades comerciales⁵. No es casual, por supuesto, que los topónimos griegos estuvieran tan bien documentados en los mapas mallorquines —por ejemplo, la carta náutica de Abraham Cresques (1325-1387) de 1375⁶—, ni la facilidad con la que se movían en el Mediterráneo oriental durante el siglo XIV los aragoneses y los catalanes (militares, navegantes, corsarios, comerciantes y peregrinos a Tierra Santa)⁷. Lo

² I. K. Hassiotis, *Tendiendo puentes en el Mediterráneo. Estudios sobre las relaciones hispano-griegas* (ss. XV-XIX), E. Motos Guirao ed., Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2008, pp. 37-72.

³ Vid. M. T. Ferrer i Mallol (ed.), *Els Catalans a la Mediterrània oriental a l'edat mitjana*, Barcelona: IEC, 2003. Sobre los contactos medievales greco-mallorquines vid. P. Cateura Bennasser, «Mallorca y Grecia en la Edad Media», en: Nadal (ed.), *Relaciones inéditas...*, pp. 117-179; «Política, guerra y esclavitud: cautivos griegos en la Mallorca de 1388», en: *Homenaje a Juan Nadal*, Atenas: Asociación Hispano-Helénica, 1992, pp. 123-163.

⁴ M. del Treppo, «L'espansione catalano-aragonesa nel Mediterraneo», *Nuove Questioni di Storia Medioevale*, Milano: Marzorati, 1964, pp. 259-300.

⁵ J.-F. Cabestany i Fort, «Els consolats catalans d'Ultramar a l'Orient (1262-1549)», en: Ferrer i Mallol (ed.), *Els Catalans...*, pp. 309-323; C. Otten-Froux, «Chypre, un des centres du commerce catalan en Orient», *ibid.*, pp. 129-153.

⁶ Cateura, «Mallorca y Grecia...», pp. 126-128.

⁷ M. de Riquer, *Caballeros andantes españoles*, Madrid: Espasa Calpe, 1967, pp. 130-141. Un interés particular presenta la “guía de viaje” para el Oriente bizantino de 1341-1342 editada por D. Duran i Duelt, *Manual del viatge fet per Berenguer Benet a Romania, 1341-1342. Estudi i edició*, Barcelona: CSIC, 2002. J. M. Ribera Llopis, «Configuración del concepto de “viaje” (documentos y diplomas catalanes, siglo XIV)», *Filología Románica* 7 (1990) 301-308, examina conjuntamente el movimiento comercial y militar catalán en el Mediterráneo oriental. Sobre la actitud corsaria vasca en este mismo espacio, en particular en el siglo XV, vid. los estudios de M. T. Ferrer i Mallol, «Corsarios vascos en el Mediterráneo medieval (siglos XIV-XV)», y B. Doumerc, «“Maîtres de mers par-dessus les autres”: basques et vénitiens en Méditerranée (XV^e siècle)», *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco* 5 (2006) 95-110 y 111-116.

mismo cabe decir del rico campo geográfico del Mediterráneo oriental, donde “actuaron” a mediados del siglo XV también los auténticos y fantásticos héroes de la novela caballeresca *Tirant lo Blanc* de Joannot de Martorel (1404/1415-1468)⁸.

La actividad comercial, marítima y corsaria catalana en el Mediterráneo oriental, de Alejandría a Constantinopla, se combinó con aspiraciones políticas, siendo indicativos los esfuerzos de la corona de Aragón por obtener derechos dinásticos en Chipre desde principios del siglo XIV hasta casi finales del siglo XV⁹. Estos esfuerzos se observan principalmente en las uniones matrimoniales de los soberanos aragoneses con princesas «chipriotas», por ejemplo, durante el periodo 1311-1315, entre Jaime II (1291-1327) y María de Lusignan (†1322), hermana de Enrique II de Chipre (1285-1306, 1310-1324); a continuación (1317), con el matrimonio de Enrique II con Constanza de Sicilia († c. 1344), hija del rey de Aragón Federico II (1295-1337), y, cincuenta años más tarde (1353), del rey también de Chipre Pedro I (1359-1369) con Leonor, hermana de Pedro IV el *Ceremonioso* (1336-1387), la controvertida “Λιονόρα τέ Ραού” (Leonora de “Aragón”) de la *Crónica* de Leoncio Maqueras y de las tradiciones populares chipriotas¹⁰. Con la expansión otomana, el interés de la corona aragonesa por la zona disminuyó, pero no se perdió: de hecho, se combinó con la ocupación efímera (1450-1458) por parte de las fuerzas de Alfonso V el Magnánimo (1416-

⁸ C. Marinesco, «Nouvelles recherches sur Tirant lo Blanc», *Miscel.lània Aramon i Serra: Estudis de llengua i literatura catalanes*, vol. 1, Barcelona: Curial, 1980, pp. 402-424, y M. de Riquer, *Aproximació al “Tirant lo Blanc”*, Barcelona: Cuaderns Crema, 1990, pp. 123-137. Cf. R. J. González-Casanovas, «Western Narratives of Eastern Adventures: The Cultural Poetics and Politics of Catalan Expansion, 1300-1500», *Catalan Review* 8 (1994) 211-227.

⁹ Sobre una iniciativa anterior por parte de personas vinculadas con la Chipre medieval, *vid.* E. Lourie, «An Offer of the Suzerainty and Escheat of Cyprus to Alphonso III of Aragon by Hugh de Brienne in 1289», *The English Historical Review* 84/330 (1969) 101-108.

¹⁰ Θ. Παπαδόπουλος (εκδ.), *Ιστορία της Κύπρου*, vol. 4/1, Λευκωσία: Ίδρυμα Αρχιεπισκόπου Μακαρίου Γ΄ Κύπρου, 1995, pp. 49, 52, 56-59, 100-102, 109 y ss., 133 (con la bibliografía anterior). Cf. W. H. Rudt de Colleberg, «Les Lusignan de Chypre», *Επετηρίς Κέντρου Επιστημονικών Ερευνών* 10 (1979-80) 109-110, 115-116, 127-129, además de los estudios de E. Ayensa i Prat, «Nuevos testimonios sobre la vida de Eleonor de Aragón, reina de Chipre (c. 1333-1416)», *Erytheia* 20 (1999) 153-171; «Entre cel i infern: la meravellosa història d’Elionor d’Aragó, reina de Xipre (c. 1333-1416)», *Estudi general: Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona* 23-24 (2004) 83-96, y «Eleonor de Aragón, reina de Chipre, en la tradición historiográfica franciscana», *Hispania Sacra* 56/113 (2004) 103-134. La posición de Leonor en la crónica de Maqueras y la poesía popular chipriota había sido puesta de relieve por K. Χατζηιωάννου, *Η διπλωματία και οι μηχανορραφίες στις αυλές των Φράγκων ρηγάδων της Κύπρου*, Αμμόχωστος s.d. (1970), pp. 20-24, 26 y ss.

1458) de la isla de Kastellórizo (Μεγίστη), para servir de bastión en su continua guerrilla naval contra los otomanos¹¹. Además, la participación de un importante número de comerciantes y marineros catalanes tanto en la defensa de la sitiada Constantinopla en 1453, como de Lesbos en 1462 y, sobre todo, de Rodas en 1444 y 1480, no fue del todo casual¹². Finalmente, cabe señalar los últimos intentos –aunque desafortunados– de las facciones pro-catalanas de Chipre de frenar las pretensiones de soberanía sobre la isla por parte de los genoveses, saboyanos y, en última instancia (1473-1474), venecianos¹³.

La consolidación del dominio otomano en el Mediterráneo oriental, en una coyuntura en la que se abrían las rutas del Atlántico hacia las Indias Occidentales, restringió inevitablemente la presencia catalano-aragonesa en el Levante. Existen, por supuesto, casos de individuos de varias provincias hispánicas, los cuales, deliberada o accidentalmente, vivieron durante cortos o largos periodos de tiempo, o simplemente se establecieron en zonas griegas durante todo el siglo XVI o el siglo XVII. Se puede caracterizar como deliberado el tránsito o la permanencia transitoria en estas tierras de los peregrinos españoles que se dirigían a Tierra Santa o de los soldados, corsarios, aventureros o marineros que, en sus viajes y expediciones por los mares del Oriente otomano, se acercaban a menudo a las islas y las costas del Egeo. Por añadidura, los miles de prisioneros españoles que en distintos momentos habían sido capturados por los turcos y sus aliados

¹¹ D. Duran Duelt, *Kastellórizo, una isla griega bajo dominio de Alfonso el Magnánimo (1450-1458)*, Barcelona: CSIC, 2003.

¹² Sobre la participación española (a veces controvertida) y, en especial, catalana en la defensa de Constantinopla en 1453, *vid.* F. Morfuleda i Caralt, «Presa Constantinoble / és pel gran Turch e discipat lo poble; / princeps, barons són venuts a l'encant. Presencia catalana en la defensa de la Ciudad», en: E. Motos-M. Morfakidis (eds.), *Constantinopla, 550 años de su caída*, vol. 2, Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2006, pp. 35-40. Presencia de mercenarios catalanes en la defensa de Mitilene en 1462 menciona W. Miller, *Essays on the Latin Orient*, Cambridge: UP, 1921, pp. 313-353. Dispersos nombres de caballeros de Aragón, Castilla, Cataluña, Valencia y Mallorca han sido registrados en las cronografías dedicadas a la Orden de San Juan en Rodas a finales del siglo XIV y durante todo el XV. Sobre su participación en la defensa de la isla en 1444, *vid.* L. Nicolau d'Olwer, «Un témoignage catalan du siège de Rhodes en 1444», *Estudis Universitaris Catalans* 12 (1927) 376-387, y M. de Riquer, «El sitio de Rodas de 1444 en dos narraciones catalanas», en: *Relaciones inéditas...*, pp. 195-204.

¹³ Παπαδόπουλλος, *Ιστορία της Κύπρου...*, pp. 198 y ss., 213-214, 228, 234, 236, 238-239, 241-245. *Cf.* L. Nicolau d'Olwer, *L'expansió de Catalunya en la Mediterrània oriental*, Barcelona: Barcino, 1926, pp. 173-174, 191; G. Hill, *A History of Cyprus*, vol. 3, Cambridge: UP, 1948, pp. 601-604, 671, y Χατζηιωάννου, *Η διπλωματία...*, pp. 73-74: εἰς τὸ κρυφὸν γυρεύγει τὸ ρηγάτον ὁ ῥε Φαράντος («el rey Farando [Ferrante I de Nápoles] reinvidica el reino en secreto»).

del norte de África se vieron obligados a pasar o vivir un periodo de tiempo largo (algunas veces hasta el final de sus vidas) en Constantinopla y en otras partes del Imperio Otomano¹⁴. En estos dos grupos se incluían también eruditos que se ocuparon de plasmar sus experiencias en textos narrativos o autobiográficos. Como ejemplo de las obras impresas de los peregrinos españoles cabría mencionar el doble relato del viaje que hicieron en 1519 el sevillano Fadrique Enrique de Rivera (1476-1539) y el importante poeta, dramaturgo y músico Juan del Encina (1468?-1529?)¹⁵. La mayoría de los relatos autobiográficos de los soldados españoles que se refieren a su largo cautiverio y pertenecen en una categoría creativa especial en la literatura del Siglo de Oro constituyen fuentes interesantes respecto de las situaciones sociales e ideológicas en el mundo neogriego¹⁶. De los ejemplos conocidos me limito aquí a recordar únicamente los textos autobiográficos del famoso corsario Alonso de Contreras (1582-1641) y de los durante muchos años cautivos Jerónimo de Pasamonte (1553-después de 1605) y Diego Galán de Consuegra (1575?-1648)¹⁷. A Contreras pertenece además un manual de navegación del Mediterráneo (*Derrotero universal desde el Cabo de San Vicente hasta [...] Chipre*) que, en mi opinión, es la obra española mejor informada de la época con respecto al Archipiélago y, en general, los mares griegos¹⁸. A Pasamonte, posible héroe de la “historia del cautivo” de *Don Quijote* (caps. xxxix-xli), se le atribuye la segunda parte –apócrifa– de la obra¹⁹. A la exposición, finalmente, más larga y detallada del cautiverio de Diego Galán

¹⁴ I. K. Hassiotis, «El mundo neohelénico en la literatura española del Siglo de Oro», en: J. Alonso-O. Omatos (eds.), *Kultura Neogrekoa. Tradizioa eta modernitatea / Νεοελληνικός πολιτισμός. Παράδοση και νεωτερικότητα*, Vitoria / Gasteiz: U. del País Vasco, 2007, pp. 294-303.

¹⁵ Hassiotis, «El mundo neohelénico...», p. 295.

¹⁶ A. Cassol, *Vita e scrittura: Autobiografie di soldati spagnoli del Siglo de Oro*, Milano: Led-Edizioni Universitarie, 2000, pp. 58 y ss., 64 y ss.

¹⁷ M. Serrano y Sanz, «Vida del capitán Alonso de Contreras, caballero del hábito de San Juan, natural de Madrid, escrita por él mismo (años 1582 a 1633)», *BRAH* 38 (1900) 129-270; cf. Fernando Reigosa (ed.), *Vida, nacimiento, padres y crianza del capitán Alonso de Contreras*, Madrid: Alianza Bolsillo, 1967; «Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte», en: J. M. de Cossío (ed.), *Autobiografías de soldados (siglo XVII)*, Madrid: Atlas, 1956 (BAE 90), pp. 5-73; M. Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y trabajos de Diego Galán*, Cuenca: U. de Castilla-La Mancha, 2001, pp. 232-234.

¹⁸ J. M. de Cossío (ed.), *Autobiografías...*, pp. 149-248. Cf. la reedición moderna de I. Fernández Vial, *Alonso de Contreras: Derrotero universal del Mediterráneo (manuscrito del siglo XVII)*, Málaga: Algazara, 1996.

¹⁹ M. de Riquer, *Para leer a Cervantes*, Barcelona: Acantilado, 2001, pp. 387-535; A. Martín Jiménez, *El Quijote de Cervantes y el Quijote de Pasamonte, una imitación recíproca. La Vida de Pasamonte y Avellaneda*, Alcalá de Henares: Biblioteca de Estudios Cervantinos, 2001, pp. 149-159.

debemos la primera (e interesante para su época y estilo) descripción del Partenón en castellano²⁰.

Con bastante anterioridad, muchos griegos (más de lo que se cree en general) habían comenzado a buscar amparo en territorio español. Los casos disponibles se refieren a grupos o individuos de diferentes categorías sociales: refugiados, militares, religiosos, marineros, aventureros, emigrantes, etc., que esperaban conseguir en el Occidente cristiano refugio, beneficios económicos, mejores condiciones de vida y trabajo y, en general, un destino mejor²¹. La mayoría permaneció en las posesiones españolas de Italia (Sicilia, Nápoles y, ocasionalmente, en el Milanesado); otros (por lo general, personas aisladas) pasaban a la Península Ibérica y, desde allí, a las posesiones ultramarinas. Habitualmente hicieron carrera como militares y marineros, pero también como comerciantes. Los emigrados letrados que se radicaron en España trabajaron durante muchos años como copistas de manuscritos, maestros de griego o incluso como artistas –siendo los ejemplos más indicativos, por supuesto, en primer lugar, Doménico Theotocópulos (El Greco) en Toledo y, el menos conocido, Belisario Corensios (Κουρεντσής, 1558-1646?) en Nápoles²². En cualquier caso, de aquellos desplazamientos griegos en los siglos XVI, XVII y principios del XVIII, solamente los que tuvieron como destino Nápoles y Sicilia adquirieron dimensiones masivas y duraderas²³.

Ya se ha señalado que la primera etapa en la historia de este movimiento migratorio estaba conectada con el importante sector militar. A pesar de que existen ejemplos anteriores, la expatriación con estas características se produjo a mediados y más sistemáticamente a partir de las últimas décadas del siglo XV y se mantuvo hasta finales del siglo XVIII²⁴. Los expatriados se clasificaban en

²⁰ Barchino, *Edición crítica...*, pp. 232-234.

²¹ Hassiotis, *Tendiendo puentes...*, pp. 45 y ss., 61-63, 73 y ss., 132 y ss., 175 y ss., 246-251, 271-289 y *pass*. Cf. L. Gil, «Griegos en España (siglos XV-XVII)», *Erytheia* 18 (1997) 111-132.

²² Hassiotis, *Tendiendo puentes...*, pp. 319-335 (Corensios); «Έλληνες στο Τολέδο στα χρόνια του Δομήνικου Θεοτοκόπουλου / Greeks in Toledo during the Time of Doménicos Theotokópoulos», en: N. Χατζηνικολάου (ed.), *Ο φιλικός κύκλος του Γκρέκο στο Τολέδο / Friends and Patrons of El Greco in Toledo*, Αθήνα: Μουσείο Μπενάκη, 2014, pp. 35-61. Cf. Π. Κ. Ιωάννου, *Belisario Corenzio. Η ζωή και το έργο του*, Ηράκλειο: Πανεπιστημιακές Εκδόσεις Κρήτης, 2011.

²³ I. K. Hassiotis, «Las emigraciones griegas a la Italia meridional en los siglos XVI y XVII y su documentación simanquina», en: A. Marcos Martín (ed.), *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid: Junta de Castilla y León-U. de Valladolid, 2011, pp. 427-438.

²⁴ *Vid.* la bibliografía anterior en Τ. Π. Γιοχάλας, *Ελληνικά επώνυμα, ονόματα και τοπωνύμια των αλβανικών κοινοτήτων της Κάτω Ιταλίας και της Σικελίας*, Αθήνα: Ελληνική Επιτροπή ΝΑ Ευρώπης, 1993, pp. 9 y

unidades especiales de caballería ligera de *stradioti* (estradiotes), que al principio sirvieron a los venecianos, tanto en sus posesiones levantinas como en la Península Itálica. Organizado fue el traslado por iniciativa de Fernando I de Nápoles (1458-1494) de una sección de los *stradioti* del Peloponeso, quienes, al no aceptar el tratado de paz de Venecia con el sultán en 1479, se sublevaron²⁵. Fernando se apresuró primero a abastecer a los insurgentes de armas y provisiones y, a continuación, a transportarlos a su territorio. Al principio este recurso humano se destinó a la defensa de Apulia oriental frente a la invasión otomana que, como es sabido, culminó en la ocupación de Otranto en 1480-81; y, unos meses más tarde, en agosto de 1481, en los desembarcos napolitanos en las costas del sur de Albania y del Epiro²⁶. De todos modos, no se sabe con certeza si de este potencial militar provenían también los griegos que, según los cronistas, participaron en la conquista de Granada (1482-1492). Los nombres disponibles –por ejemplo, de Jorge Diplovatatzis (1468-1492), para mantenernos en un ejemplo constatado²⁷– pertenecen a fugitivos que se habían refugiado en España, pasando antes por el reino de Nápoles, algunos incluso ya desde la década de 1470²⁸.

Un nuevo contexto histórico para la comunicación de los griegos con el mundo español surgió durante la expedición naval de Gonzalo Fernández de Córdoba (1453-1515) en el mar Jónico en el invierno de 1500, que llevó a la expulsión definitiva de los otomanos de Cefalonia²⁹. Señalemos que las tradiciones locales sitúan la controvertida ascendencia “española” de algunas

ss., 89-99. Cf. I. K. Hassiotis, «Ósmosis cultural y mutación étnica: los “italo-griegos” e “italo-albaneses” de la Italia meridional», *Erytheia* 27 (2007) 197-217.

²⁵ D. Gilliland Wright, «Bartolomeo Minio: Venetian Administration in 15th-Century Nauplion», *Electronic Journal of Oriental Studies* 3/5 (2000), p. 145 y ss.

²⁶ Cf. C. D. Fonseca (ed.), *Otranto 1480*, Atti del Convegno Internazionale di studio promosso in occasione del V centenario della caduta di Otranto ad opera dei Turchi, vols. 1-2, Galatina: Congedo, 1986; K. Giakoumis, «The Ottoman campaign to Otranto and Apulia (1480-1481)», *Ηπειρωτικά Χρονικά* 38 (2004) 277-310.

²⁷ C. N. Sathas, *Documents inédits relatifs à l'histoire de la Grèce au moyen âge*, vol. 9, Paris: L. Maisonneuve, 1890, iv (n. 4), xxxiii.

²⁸ Hassiotis, *Tendiendo puentes...*, p. 42 y nn. 17-18; L. Gil, «Griegos en España...», pp. 111-114. Cf. Ch. Maltezou, «Bisanzio dopo Bisanzio e gli Spagnoli», en: I. Pérez Martín-P. Bádenas de la Peña (eds.), *Bisanzio y la Península Ibérica. De la antigüedad tardía a la edad moderna*, Madrid: CSIC, 2004, pp. 438-439.

²⁹ A. Rodríguez Villa, *Crónicas del Gran Capitán*, Madrid: Bailly Bailliére, 1903, lxi, 62-72, 78, 80, 307-314. Cf. N. Φωκάς-Κοσμετάτος, *Το κάστρο Αγίου Γεωργίου Κεφαλληνίας, η παλαιά πρωτεύουσα της νήσου, Αθίνα*, s. ed, 1966, pp. 20-27.

antiguas familias de la isla en dicha impresionante, aunque brevísima, campaña militar del “Gran Capitán” en Grecia³⁰.

El desplazamiento masivo de poblaciones griegas hacia las posesiones españolas comenzó, de todas las maneras, después del ascenso al poder de Carlos V. De hecho, el emperador fue el primero que concedió a algunos de los líderes de los trasladados privilegios especiales, algunas veces incluso pequeños feudos que se retiraban a los barones francófilos de la Italia meridional³¹. Desde aquella época y durante aproximadamente tres siglos, “estradiotes” y marineros griegos, atraídos principalmente por los decentes sueldos que daban los Austrias, comenzaron a abandonar a los venecianos para alistarse en compañías españolas³². Su número aumentó aún más tras el final de la breve ocupación de Corón en los años 1532-1534 por las tropas imperiales. Entonces, por orden de Carlos, bastantes miles de habitantes del Peloponeso suroccidental, debido principalmente al miedo a las represalias otomanas (por su voluntaria colaboración con los españoles), fueron trasladados a Sicilia y Nápoles³³. A partir de aquella expatriación masiva, que provocó también asentamientos posteriores de grupos más pequeños e individuos en las posesiones españolas, se constituyeron casi todas las colonias modernas greco-ortodoxas de la Italia meridional en los siglos XVI, XVII y XVIII³⁴.

El enrolamiento de marineros griegos en las fuerzas militares (terrestres y navales) de Sicilia y Nápoles durante los siglos XVI y XVII ha sido investigado en bastantes estudios. No se podría decir lo mismo en cuanto a los que pasaron de Italia a España y, en particular, a las flotas y armadas de Ultramar. Las contribuciones pioneras de Juan y Luis Gil Fernández han abierto la ruta para futuras investigaciones³⁵. Por supuesto, el presente trabajo no tiene la ambición de abordar este amplio, disperso, fragmentario (cronológica y geográficamente) y

³⁰ Ηλίας Α. Τσιτσέλης, *Κεφαλληνιακά σύμμικτα*, vol. 1, Αθήνα: Π. Λεωνής, 1904, pp. 229, 505, 516-518, 618, 781 n. 7, 781 y n. 9, 782 y n. 2. Cf. Hassiotis, *Tendiendo puentes...*, p. 43 y nn. 20, 22.

³¹ J. E. Martínez Ferrando, *Privilegios otorgados por el emperador Carlos V en el Reino de Nápoles (Sicilia aquende el Faro)*, Barcelona: CSIC, 1943, vii-xxiii, 31, 35, 36, 52.

³² Hassiotis, *Tendiendo puentes...*, p. 49 y ss.

³³ Hassiotis, *Tendiendo puentes...*, p. 246 y ss.

³⁴ Hassiotis, *Tendiendo puentes...*, p. 73 y ss.

³⁵ *Vid infra*, en las notas que siguen, las citas de sus estudios más ricos en datos. Cf. la formidable trilogía de J. Gil, *Mitos y utopías del descubrimiento*, 1. Colón y su tiempo; 2. El Pacífico; 3. El Dorado, Madrid: Alianza Universidad, 1988-1989.

degradado capítulo de la historia de la diáspora neohelénica³⁶. Por tanto, nosotros nos limitamos necesariamente a plantear un punto más de arranque –al menos con anotaciones prosopográficas e historiográficas– para aproximaciones más profundas y sintéticas.

La presencia griega en la aventura ultramarina aparece de forma bastante temprana: al menos dos marineros griegos participaron ya en el segundo y el tercer viaje (1493 y 1498) de Cristobal Colón³⁷, y su número se multiplica notablemente al pasar al siglo XVI³⁸. Resulta quizás indicativo el hecho de que, cuando a finales de la década de 1570 las autoridades españolas se inquietaron por la avanzada edad de los marineros que servían en las galeras de las “Indias”, se referían a dos naciones principalmente: la genovesa y la griega³⁹. A principios del siglo XVII el virrey de Perú Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros (1571-1628), recomendó el enrolamiento (aunque no por siempre) en la Armada del Mar del Sur solamente de marineros corsos y griegos, excluyendo a los procedentes de otras naciones europeas⁴⁰. Algunos decenios más tarde, los

³⁶ X. Δ. Λάζος, *Έλληνες στην ανακάλυψη και εξερεύνηση της Αμερικής*, Αθήνα: Αίολος, 1990, ha utilizado algunas de las fuentes españolas publicadas más conocidas (por ej., de la *Colección* de Fernández de Navarrete; *vid. infra*, n. 37). En general, los escasos estudios griegos son divulgativos; cf. Γ. Ρούβαλης, «Οι Έλληνες στη Λατινική Αμερική», *Ιστορία εικονογραφημένη* 510 (2010) 40–47. Χ. Κόρακας, *Πέτρος ο Κρητικός και η κατάκτηση του Περού*, Αθήνα: Αίολος, 2013, centró su narración en la trayectoria del conquistador griego más célebre, Pedro de Candía, y Α. Μ. Τάμης, *Οι Έλληνες της Λατινικής Αμερικής*, Αθήνα: Ελληνικά Γράμματα, 2006, en la época contemporánea.

³⁷ J. Gil, «Marineros griegos en las naves de Cristóbal Colón», *Erytheia* 28 (2007) 127–138, donde se citan fuentes sobre los hermanos Juan y Pedro, “griegos de Curcos” (ζκώρυκος / Córico de Cilicia?) El mencionado Juan es el “marinero Johan Griego” (a pesar de ser “vecino de Génova”) registrado en el segundo viaje de Colón por Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los Españoles desde fines del siglo XV*, vol. 2, Madrid: Imprenta Real, 1825, p. 148. En su estudio posterior «Griegos en aguas del Pacífico», *Erytheia* 29 (2008), pp. 51–52, J. Gil añade otro marinero griego en el mismo viaje de Colón: “Lucas de Greçia, grumete”. M. Montserrat León Guerrero, «Pasajeros del segundo viaje de Cristóbal Colón», *Revista de Estudios Colombianos* 3 (2007), p. 49, cita a Juan Griego como “genovés”, añadiendo un segundo nombre de Lucas: “Gregorio, Lucas, grumete de *La Pinta*”. Cf. *Colección general de documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*, vol. 3, Barcelona, s.ed., 1920, pp. 33, 59 (“Juan Ginovés, natural de Saona”).

³⁸ Nótese que en 1502 un Mateo griego participó como “guardian de una nao” de las cuatro que formaban la armada de Alonso de Ojeda (1468–1515) en su segunda expedición a la isla Margarita y la costa venezolana: Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes...*, vol. 3 (1827), p. 29 n. 1. No podemos identificar este Mateo Griego con su homónimo de Corfú que, como veremos, participó en la expedición de Magallanes (*vid. infra*, n. 102).

³⁹ J. J. Sánchez Baena, «La necesidad y el empleo de galeras en el Mar Caribe en la segunda mitad del siglo XVI», *Revista de Historia Naval* 110 (2010), pp. 82–83.

⁴⁰ P. Latasa Vassallo, *Administración virreinal en el Perú: gobierno del marqués de Montesclaros, 1607-1615*, Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 1997, pp. 265–267.

oficiales ingleses de Jamaica sostenían que las galeras y piraguas españolas que atacaron sus posesiones en la zona, aunque utilizaban tripulaciones “of all nations”, «are mostly manned by Greeks»⁴¹. No obstante, hay que añadir que en ese mismo período aproximadamente el notorio corsario francés Raveneau de Lussan (1663-?) adoptó –quizás exagerando– un contenido más amplio de la denominación “griegos” para los combatientes y las tripulaciones de las *armadillas* españolas que actuaban en las costas del Panamá: el término no se ajustaba solo a los griegos, sino también a mercenarios de diversas etnias⁴².

Los testimonios disponibles con respecto al origen de la mayoría de los griegos de Ultramar se refieren a Quíos, las Cíclades, el Dodecaneso (en particular, Rodas), Creta, Chipre, el Peloponeso y las Islas Jónicas. El hecho de que esta gente procedía de islas o zonas costeras dominadas por venecianos y genoveses facilitaba su rápida adaptación a los mecanismos sociales y estatales del “Occidente”⁴³. No obstante, para su mayoría, el lugar (y la fecha) de su nacimiento permanecen vagamente mencionados o totalmente desconocidos: están registrados, por regla general, con su nombre de pila y su atributo “nacional”: Anton Griego, Constantín Griego, Jorge Griego, Jorge Martín Griego, Juan Griego, Luis Griego, Manuel Griego, Marcos Griego, Miguel Griego, Úrsula Griega, etc., y solo en contadas ocasiones se mencionan además algunos datos familiares, apellidos y procedencia geográfica, como por ejemplo en los casos de Juan y Antonio Nicolás [de Nicolás], Teodoro Candiotti [Καντιώτης], Miguel Cavali [Καβάλης / Καβαλής], Nicolás Columbo [Κολούμπος], griego de

⁴¹ J. W. Fortescue (ed.), *Calendar of State Papers Colonial, America and West Indies*, vol. 11, London: Her Majesty's Stationery Office, 1898, p. 722. Cf. S. G. Canoutas, *Christopher Columbus, a Greek Nobleman*, New York: St. Marks, 1943, p. 189.

⁴² Raveneau de Lussan, *Journal du voyage fait à la mer du Sud avec les flibustiers de l'Amérique en 1684 et années suivantes*, Paris: Jacques Le Febvre, 1699³, pp. 69-70 («de Grecs, qui sont des gens ramassez de diverses nations, dont les Espagnols, qui leur ont imposé ce nom, se servent dans leurs guerres [...], qu'ils les estiment meilleurs soldats qu'eux»). Cf. Benerson Little, *The Sea-Rover's Practice. Pirate Tactics and Techniques, 1630-1730*, Washington, D.C.: Potomac Books, Inc., 2005, pp. 102, 189 («a Greek perhaps, or a Corsican, “Slavonian” or any Levantine»).

⁴³ Cf. Hassiotis, *Tendiendo puentes...*, p. 276 y ss.; Πηγές της κυπριακής ιστορίας από το ισπανικό αρχείο *Simancas*: Από τη μικροϊστορία της κυπριακής Διασποράς κατά τον ΙΣ΄ και ΙΖ΄ αιώνα, Λευκωσία: Κέντρο Επιστημονικών Ερευνών, 2000, pp. 53, 56, 64, 66, 69, 70, 77, 79, 82, 85, 97, 100, 104, 108, 112, 119, 125, 130, 179; J. Gil, «Griegos en Sevilla (siglo XVI). Documentación de protocolos», *Erythbeia* 25 (2004), p. 143 y ss. Sobre españoles que, después de sus actividades en el Levante griego, pasaron a Ultramar, cf. J. Gil, «“Levantes” en las islas de Poniente», en: Rosa M. Aguilar-M. López Salvá-I. Rodríguez Alfageme (eds.), *Χάρης διδασκαλίας. Homenaje a Luis Gil*, Madrid: Editorial Complutense, 1994, pp. 671-681.

nación [¿de Santorini?], Juan Andrea Curmullisi [Κουρμούλης], Nicolás de Candía, hijo de Marcos Longo [contemp. Λογκάκης] y de Sofía de Nacia [Naxia / Naxos], Jorge López, natural de Negroponte, Pedro Lucás, Manuel Griego, hijo de Miguel Mabriano [Μαυριανός] y de Soria Aradil Lopuda [Σοφία ¿Αργυροπούλα?], Alejandro Maurochéfalo [Μαυροκέφαλος], Juan Mavrogordato [Μαυροκορδάτος] de Quíos, Miguel de Rodas, natural de la ciudad de Rodas, Miguel Sánchez de Rodas [¿Santsis / Σάντσης?], natural de la ciudad de Rodas, Nicolás de Rodas, natural de Candía, hijo de Francisco Benbard Fracaçi [Βερνάρδος Φραγκάκης] y de María Abramo [Avramos / Αβράμος], etc. Como particular (si bien aislado) se manifiesta el “apellido” de «Sebastián de la Cruz [¿Stavru / Σταύρου?], griego, natural del Imperio de Trapizonda», ubicado en Perú a inicios del siglo XVII⁴⁴.

De todos modos, bastantes apellidos son registrados en forma errónea o incluso difícil de entender, como, por ejemplo, el de la familia de Martín de Candía Protaedo (¿distorsión de Πρωτέδικος o de Πρωτόδικος?)⁴⁵. Otros

⁴⁴ J. Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima, 1569-1820*, vol. 1, Santiago de Chile: Impr. Gutenberg, 1887, p. 100; cf. J. Gil, «Griegos en Sevilla...», p. 148 y ss., y Hernán G. H. Taboada, *Extrañas presencias en nuestra América*, Ciudad de México: UNAM, 2017, p. 120 n. 131. El vecino de Triana “Miguel Griego, artillero en la Armada”, fallecido a bordo de vuelta de Nueva España en 1581, que ha sido registrado por M.ª E. Rodríguez Vicente, «Trianeros en Indias en el siglo XVI», en: B. Torres Ramírez *et al.* (eds.), *Andalucía y América en el siglo XVI. Actas de las II Jornadas de Andalucía y América*, vol. 1, Sevilla: CSIC-Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1983, pp. 139, 143, 145 (cf. Anexo n.º 51), no puede identificarse con los demás Migueles griegos. Es posible que la denominación “de la Cruz” correspondiera a la localidad histórica de Stavrin (Stavroi / Cruzes) del Ponto.

⁴⁵ La mayoría de estas personas se citará en las notas siguientes. Cf. F. de Asís de Icaza, *Conquistadores y pobladores de Nueva España*, vol. 1, Madrid: El Adelantado de Segovia, 1923, p. 64 (n.º 110); vol. 2 (1923), pp. 232-233 (n.º 1086). No es incontrovertible que la familia de Martín de Candía Protaedo se identifique con Martín de Candía, uno de los primeros pobladores de la ciudad La Imperial (hoy Carahue): D. de Rosales, *Historia general de el Reyno de Chile*, Valparaíso: Impr. del Mercurio, 1877, p. 460; J. Toribio Medina, *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile, desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo (1518-1848)*, vol. 14, Santiago de Chile: Impr. Ercilla, 1898, pp. 11, 46-48, 73 (1558). Sobre Alejandro Maurocéfalo (1532?-1617) y su trayectoria en Italia y el Ultramar (hasta Filipinas), cf. Hassiotis, *Tendiendo puentes...*, pp. 276-278, y (con documentación adicional) J. M. Floristán, «Alejandro Maurocéfalo, conquistador en Florida y Filipinas: privilegios concedidos por Felipe II (14.II.1594) y Felipe III (8.III.1603)», en: J. Ángel y Espinós-J. M. Floristán-F. García Romero-M. López Salvá (eds.), *Υγίεια και γέλως: Homenaje a Ignacio Rodríguez Alfageme*, Zaragoza: Libros Pórtico, 2015, pp. 253-263; cf. Anexo n.º 54. Sobre “Nicolás de Candía Longo”, cf. Anexo n.º 46. Los hermanos Juan y Antonio Nicolás eran los griegos que habían desertado de la escuadra del corsario Jacques l’Hermitte para avisar a las autoridades españolas del ataque inminente holandés contra El Callao (21 de mayo 1624): P. T. Bradley, *The Lure of Peru: Maritime Intrusion into the South*

aparecen también con apellidos de dudosa procedencia (por ejemplo, Nicolás Ban [ζΜπάνος?], alias Constantino, griego) o, con más frecuencia, con nombres y apellidos españoles (Alonso Martín, Antonio Acosta Arévalo, Diego de Candía, Jorge Catalán, Sebastián de la Cruz, Andrés Díaz, Miguel Díaz, Diego Fernández, Jorge Gijón, Juan García, Benito Nicolás, Luis Sánchez, Nicolás de la Torre, Constantino Pérez etc.)⁴⁶, bien debido a una mala traducción por parte de los redactores de los correspondientes documentos, bien por los vínculos de los mismos con familias hispanohablantes, bien por la tendencia general de integrarse en el entorno social hispánico; y únicamente el topónimo acompañante (por ejemplo, de Candía, de Chipre, de Constantinopla, de Nápoles [de Romanía / Nauplia], de Quíos (*Xío*), de Rodas, de Zante, de Trapizonda, etc.) o la definición “griego” o “de nación griego” nos permite incluirles –y con relativa seguridad– en la comunidad étnica helénica⁴⁷. Huelga decir que el país o el lugar

Sea, 1598-1701, New York: St. Martin's Press, 1989, pp. 51, 60-61, 62, 70, 208 n. 5. Cf. la información del cronista Francisco López de Caravantes (c. 1575-c.1635), en: M. Ballesteros Gaibrois, «El asedio de El Callao en 1624», *Revista General de Marina* 223 (julio de 1992), p. 133 (sin nombrar a los “dos soldados griegos”).

⁴⁶ Bastantes casos de esta categoría en J. Gil, «Griegos en Sevilla...», pp. 144, 149 n.^{os} 3-5, 153 n.^o 22, 154 n.^{os} 28-30, 158 n.^o 45, 159 n.^{os} 51-52 y *pass*. Alonso Martín Griego estaba ya establecido en el barrio marineru hispalense de Triana en 1510: E. Otte, *Sevilla y sus mercaderes a fines de la Edad Media*, A.-M. Bernal-A. Collantes de Terán eds., Sevilla: Fundación El Monte, 1996, p. 61 n. 117. A Constantino Pérez, griego, avecindado en la ciudad de Cádiz y miembro de la Cofradía de Mareantes de Sevilla, se refiere M.^a del Carmen Borrego Plá, «Los hermanos de la cofradía de mareantes en el siglo XVI», *Andalucía y América en el siglo XVI*, pp. 369, 371. Griegos con el apellido habitual español “Pérez” se citan también *infra*, en las nn. 47, 48, 88, 99, 111; cf. P. Groussac, *Anales de la biblioteca. Publicación de documentos relativos al Río de la Plata* [...], vol. 4, Buenos Aires: Coni Hermanos, 1906, p. 361 (“un griego Pérez”).

⁴⁷ Cf. M.^a Encarnación Rodríguez Vicente, «Los extranjeros y el mar en el Perú (fines del siglo XVI y comienzos del XVII)», en: *Las rutas del Atlántico. Trabajos del Noveno Coloquio Internacional de Historia Marítima*, Sevilla: Univ. de Sevilla, 1969, p. 666 (griegos). Cf. Taboada, *Extrañas presencias...*, pp. 89-115. La forma de *Xío*, *Exío* o *Çío* en vez de Quío(s) parece habitual en las fuentes españolas de la época; *vid.*, por ej., A. Blázquez (ed.), *Islario general de todas las islas del mundo por Alonso de Santa Cruz*, Madrid: Impr. Patronato Huérfanos de Intendencia e Intervención Militar, 1918, pp. 300-303 (*Xio*); cf. J. Gil, «Griegos en Sevilla...», 152 n.^o 17. Indicativos para el uso alternativo de apellidos griegos y españoles son los casos de tres habitantes de Chile a comienzos del siglo XVII: Miguel Díaz, «capitán piloto, natural de la isla de Candía, hijo legítimo de Juan de Babacar [ζBambacaris / Βαμβακάρης?] i de María Didias», Jorge Gijón, «hijo legítimo de Nicolás Griego i de Leonor Griega», esposo de María de Ampuero y padre de seis hijos, de los cuales uno se denominaba Juan Griego y los demás con nombres de pila y apellidos españoles, y de María de Rodas, «hija lejitima de Francesco Mateo de Loyola i de Juliana de Rodas»: T. Thayer Ojeda, *Santiago durante el siglo XVI. Constitución de la propiedad urbana y noticias biográficas de sus primeros pobladores*, Santiago de Chile: Impr. Cervantes, 1905, pp. 142, 163, 212; «Los conquistadores de Chile», *Anales de la Universidad de Chile* 132 (1913), p. 26; 133 (1913), p. 379. El mismo Thayer Ojeda,

de origen se transforma, a partir de la segunda generación al menos, en apelativo hereditario⁴⁸. Por último, cabe señalar que el apellido “Greciano”, a pesar de las

Orígenes de Chile: elementos étnicos, apellidos, familias, n. ed., Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1989, pp. 139, 349, registró como griegos a algunas personas («los cuales vivieron durante la segunda mitad del siglo XVI») de dudoso origen étnico: Diego de Atenas, Marco Antonio Gabaro (¿Gávaris?), Juan de Ayala (¿de Deleytos?), junto con los Juan de Candía, Juan Griego (1553), Elino (!) Griego (1557) y Miguel Díaz de Candía. R. Flint-Sh. Cushing Flint (eds.), *Documents of the Coronado Expedition, 1539-1542*, Albuquerque: Univ. of New Mexico Press, 2005, pp. 161, 606, atribuyen a un Diego de Candía origen cretense; cf. AGI, JUSTICIA,755 (1547); JUSTICIA; 755,N.1 (1547-1550); JUSTICIA,1101 (1551/1552); JUSTICIA,798 (1569: Diego de Rodas, México) y JUSTICIA,1105 (1561). La presencia temprana de los “de Rodas”, comerciantes y encomenderos en Santiago de Nuevo Extremo (Santiago de Chile), se encuentra en bastantes documentos notariales de los años 1559-1565: Á. Jara-R. Mellafe (eds.), *Protocolos de los escribanos de Santiago. Primeros fragmentos, 1559 y 1564-1566*, Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1996, pp. 57-60 n.º 26; 78 n.º 40; 146 y ss. n.º 81; 128-131 n.º 71; 149-150 n.º 83; 156 n.º 88; 176 n.º 100; 214 n.º 123; 228-229 n.º 135; 239-240 n.º 143; 240-242 n.º 144; 245-246 n.º 147; 252 y ss. n.º 150; 259-261 n.º 155; 293-296 n.º 178 (Jorge de Rodas, mercader, y Pedro, Francisco y Joan / Juan de Rodas), donde también se citan los mercaderes griegos de la misma región (y del Perú) Jorge Polo, «hijo legítimo de Polo Conla [sic: ¿Kollas?], natural de Chafalonía, ques en el reino de Grecia» (pp. 155-156 n.º 87; 239-240-242 n.º 143, 144; 242 n.º 145; 284-289 n.º 172, 173), Nicolás / Nicolás / Niculás Griego y Pablos [sic] Márquez, su compañero (pp. 94-95 n.º 52; 103-104 n.º 56; 173-176 n.º 98; 176-177 n.º 100; 352-354 n.º 215, 216; 362-364 n.º 222, 223; 406-407 n.º 253). Debe señalarse que Jorge Griego (†1566), vecino de Santiago de Nuevo Extremo, a pesar de su sobrenombre “de Rodas”, se declaró «natural de Cefalonía»: J. G. Muñoz Correa, «Viñas en la traza de Santiago del Nuevo Extremo y Charcas Colindantes (siglos XVI-XVII)», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 10/1 (2006), pp. 19, 49, donde (6, 7, 38, 47) encontramos también al «piloto Nicolás de Xío», con el sobrenombre “Pérez”, su hijo Juan Pérez de Xío y Juan Martín de Candía. Mención de los Polo, los Rodas y de Nicolás Griego en Τάμης, Οἱ Ἑλληνας..., pp. 806-807. No pertenecían a la familia del griego Francisco de Rodas de Chile dos personas de la misma época con el mismo nombre de pila y apellido (Francisco de Rodas) y parientes, uno marinero (que residía en Popayán de Colombia) y un conocido religioso extremeño (vecino de Trujillo de Perú): I. Altman, *Emigrants and Society. Extremadura and America in the Sixteenth Century*, Berkeley-Los Angeles: Univ. of California Press, 1989, pp. 261, 341 n. 40. No olvidemos que a la familia extremeña “de Rodas” pertenecían bastantes personajes que actuaron en Ultramar; *vid.* I. Altman, *Emigrants and Society...*, pp. 261, 341 n. 40, y A. Alonso de Cadenas y López-A. Barredo de Valenzuela y Arrojo, *Nobiliario de Extremadura*, vol. 6 (Parrilla-Ruvio), Madrid: Revista *Hidalguía*, 2001, pp. 189-190; cf. *infra* n. 141. Resulta problemático identificar a dos personas, ambas denominadas “Jorge de Rodas”, que firmaron (voluntariamente o no) la llamada (con posterioridad y de forma exagerada) “Acta primera de la independencia de América”, maquinada en 1561 por el rebelde vasco Lope de Aguirre (1510-1561): E. Jos, *La expedición de Ursúa al Dorado, la rebelión de Lope de Aguirre y el itinerario de los “marañones”*, Huesca: Impr. V. Campo, 1927, pp. 78-79. Sobre este mismo Jorge de Rodas, cf. L. Fernández Piedrahita, *Historia general de las conquistas del Nuevo Reyno de Granada*, Amberes: Juan Baptista Verdussen, 1688, p. 574.

⁴⁸ Los casos más comunes se asocian (como veremos) a los “(de) Candía”, los “(de) Rodas” y los “Griegos” (sin otra definición). Cf. por ej. Nicolás Greco / Griego, hijo del copista cretense Nicolás Turriano (Nicolás de la Torre) y de la segoviana Ana Sánchez: G. de Andrés, «El pintor segoviano Nicolás Greco, hijo del cretense Nicolás de la Torre, copista griego de Felipe II», *Archivo español de arte* 40/160 (1967), pp. 359-360. No parece semejante el caso de los herederos del «difunto en Indias»

apariencias etimológicas, no abarcaba (al menos en las fuentes disponibles de la época) a griegos⁴⁹.

Los sectores de la actividad de los griegos en el Ultramar eran variados: la mayoría prestaba servicio en la marina, ocupando diversos cargos, algunos altos y, con más frecuencia, de categoría inferior (capitanes, pilotos, maestros, contra maestros, prácticos, grumetes, pero también armadores y buzos)⁵⁰. Parece que desde pronto se habían distinguido por su habilidad como submarinistas, oficio especialmente útil en aquella época en España y las Indias para la recuperación de objetos de valor de los frecuentes naufragios de los barcos que se desplazaban cargados de plata y oro procedentes de Ultramar: en 1538 dos griegos cuyos nombres no se mencionan sorprendieron en Toledo a Carlos V y a miles de espectadores en sendas exhibiciones de buceo (con campana) en el Tajo. Un año más tarde, el emperador cedió a Nicolás de Rodas (probablemente uno de los dos buceadores de Toledo) el uso privilegiado durante dieciséis años de sus capacidades de buceo (y los equipos correspondientes de su invención) inicialmente en el Guadalquivir, desde Sevilla hasta su desembocadura en Sanlúcar y Cádiz, y después en toda España y las Indias⁵¹. Se alegó que a la notable

marinero Benito [Beneto] Griego, Juliana Pérez, su esposa, y Salvador Pérez, su hijo: Anexo n.º 55. El Benito Griego de la lista de J. Gil, «Griegos en Sevilla...», p. 152 n.º 15, declaró que era natural de Chipre, «qu'es en Grecia». Como la identificación de forma verdadera y original de muchos de estos apellidos resulta dudosa (con la excepción, por supuesto, de los casos concretos, como, por ej., «Miguel de Rodas, natural de la ciudad de Rodas»), nos hemos inclinado por mantener la denominación registrada en las fuentes.

⁴⁹ Fernández Piedrahita, *Historia general...*, pp. 241, 243 (actividades en Ecuador y Popayan, en 1538, del teniente Juan Greciano); cf. J. Rumazo, *La región amazónica del Ecuador en el siglo XVI*, Sevilla: CSIC, 1946, p. 107, donde (pp. 186, 225) entre los primeros vecinos y encomenderos de la Baeza ecuatoriana en 1566 y 1577 se cita a un Francisco de Grecia. A un «olde Greeke Francisco», dueño de un barco en 1582, se refiere el navegador inglés Edward Fenton (†1603): R. Hakluyt, *The Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation*, vol. 11, Glasgow: James MacLehose and Sons, 1904, pp. 175-176. Cabe señalar que la forma «Greciano» en la España de la segunda mitad del siglo XV (y posteriormente) se aplicaba, en general, a los gitanos de probable procedencia greco-levantina: B. Leblon, «Les parentés fictives chez les gitans au Siècle d'Or», en: A. Redondo (ed.), *Les parentés fictives en Espagne (XVI^e-XVII^e siècles)*, Paris: Publ. de la Sorbonne, 1988, pp. 89-91 y *pass.*; cf. M.^a Helena Sánchez Ortega, «Los gitanos españoles desde su salida de la India hasta los primeros conflictos en la península», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna* 7 (1994), pp. 330-332.

⁵⁰ Sobre los cargos del capitán, piloto y maestro, cf. L. Navarro García, «La Gente de Mar en Sevilla en el Siglo XVI», *Revista de Historia de América* 67/68 (1969) 3 y ss.

⁵¹ Cf. las reales cédulas en Anexo n.º 13 (uso exclusivo por parte de Nicolás de Rodas de su «artificio de buceo» y sus proyectos de poner boyas en la «punta del Diamante» de Cádiz). Sobre la demostración en el Tajo de los dos (anónimos) griegos, cf. M. F. Gómez Vozmediano, «Extranjeros en Toledo: la colonia griega y del Mediterráneo oriental en tiempos del Greco», *Toletum. Boletín de la Real Academia*

presencia griega en la marina española debería atribuirse la denominación “gregüesco” de los pantalones bombachos (la tradicional “braca” de los isleños griegos) que acostumbraban a vestir las tripulaciones que servían en la Carrera de Indias⁵².

Un número significativo de griegos se encuentra entre unidades de conquistadores y grupos de fundadores y pobladores, como también entre huestes de voluntarios y aventureros. Una parte de esta gente se desplazó de forma individual y por diversos motivos hacia las nuevas posesiones del imperio ultramarino⁵³. La encontramos eventualmente en las campañas terrestres y marítimas más importantes del siglo XVI, en las listas de pasajeros a Indias y poco más adelante en los asentamientos precarios o permanentes en las Antillas, Cuba, Nueva España, en varias regiones meso y sudamericanas, en Chile, Perú, Río de la Plata, como también en Filipinas, Florida, Nuevo México, Arizona y California⁵⁴. La mayoría permaneció en el anonimato o bajo la denominación

de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo 59 (2014), p. 206. La profesión envidiable de los buzos en España de este período la ha examinado D. Téllez Alarcia, «En la periferia de la marina: el buceo y rescate de galeones naufragados en la monarquía de los Austrias», en: E. García Hernán-D. Maffi (eds.), *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. 1, Madrid: Laberinto, 2006, pp. 1044-1045. En 1604 el chipriota Manuel Lutsís invoca su capacidad de buceo para alistarse en la marina siciliana (Χασιώτης, Πηγές..., pp. 97-100 n.º 18); cf. P. E. Pérez-Mallaína, *El hombre frente al mar. Naufragios en la Carrera de Indias durante los siglos XVI y XVII*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1996, p. 88 (sobre un griego analfabeto «llamado Jorge Griego», que en 1616 fue acreditado en Sanlúcar como buzo profesional, experto en la recuperación de los restos de naufragios). El habilidoso Nicolás de Rodas no parece idéntico con el homónimo maestro, capitán y dueño de nao, difunto en Nombre de Dios en 1561, cf. Anexo n.º 54. Cf. P. E. Pérez-Mallaína, *Spain's Men of the Sea. Daily Life on the Indies Fleets in the Sixteenth Century*, trad. Carla Rahn Phillips, Baltimore: The Johns Hopkins UP, 1998, pp. 188-189.

⁵² Pérez-Mallaína, *Spain's Men...*, p. 152.

⁵³ Cf. Κόρακας, Πέτρος ο Κρητικός..., pp. 11-16 (prólogo de M. Morfakidis). Como “carreteros” se registran en 1565 tres cretenses de México: Marco Antonio, natural de Candía (muerto en Querétaro) y sus albaceas testamentarios Cosme Griego y Teodor, cf. Anexo n.ºs 39-41.

⁵⁴ Nombres de marineros y colonos griegos (además de los referidos en este trabajo) se citan en los índices onomásticos y las notas biográficas de Icaza, *Conquistadores y pobladores*, vol. 1, pp. 64, 126; vol. 2, pp. 232-233, 323; Roa y Ursua, *El Reyno de Chile...*, pp. 156-157, 211; E. Schäfer, *Índice de la Colección de documentos inéditos de Indias*, vol. 1, Madrid: CSIC, 1946, pp. 14, 22, 28, 73, 208, 218, 279, 492, 494; Λάζος, Έλληνες, pp. 25-29, y P. Boyd-Bowman, *Índice geobiográfico de más de 56 mil pobladores de la América hispánica. I (1492-1519)*, vol. 1, Ciudad de México: FCE, 1985², pp. 135, 174-175, 287 (no he podido consultar los demás vols. de la serie). Cf. la documentada referencia de A. de Remesal (1570-1619), *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, vol. 2, Guatemala: Impr. Nacional, 1932², p. 513, a la presencia (en la década de 1590) en Filipinas entre los extranjeros de «griegos, de dentro de Grecia, [...] isleños de Creta» (Cf. *supra*, nn. 37, 45; *infra*, nn. 64, 66, 143). Uno de los Migueles de Candía participó «con su fragata de 1.500

generalizada de “levantiscos” (un término que en las Indias se relacionaba habitualmente con los “griegos” y, en menor medida, con individuos diversos, si bien asociados casi exclusivamente con los habitantes de las colonias venecianas del Mediterráneo oriental)⁵⁵.

En cualquier caso, podemos considerar como indicativos los nombres de los griegos (marineros, conquistadores, comerciantes, aventureros de toda clase, etc.) que se han conservado en el archivo más rico en cuanto a la documentación sobre este capítulo de la historia de la diáspora neohelénica: el Archivo General de Indias de Sevilla (en adelante: AGI). Afortunadamente, hoy podemos aprovechar la accesibilidad en línea a la mayor parte de este material en forma digitalizada (a través del Portal de Archivos Españoles [PARES]), al cual hemos acudido también nosotros. Para facilitar la labor de los futuros investigadores, hemos optado por hacer en un anexo un inventario por orden cronológico, desde el primer documento, de los nombres de los griegos que aparecen registrados, con las correspondientes firmas de PARES. Evidentemente, algunas de las personas que figuran en el anexo sin clara denominación étnica forman parte de nuestra lista con bastantes reservas⁵⁶.

En el ámbito social hispánico e hispanoamericano los griegos en su mayoría no consiguieron escalar en la jerarquía, en particular cuando se vinculaban inevitablemente con familias indígenas⁵⁷. Como único caso se puede citar el ascenso a la “hidalguía”, en el julio de 1529, del «artillero mayor del Perú», Pedro

cestos de carga» en la segunda empresa marítima del gobernador (1602-1606) de Filipinas Pedro Bravo de Acuña a Maluco (enero-mayo de 1606), cf. duquesa de Berwick y de Alba (ed.), *Nuevos autógrafos de Cristóbal Colón y Relaciones de Ultramar*, Madrid 1902, s.e., p. 191. Sobre aquella expedición, vid. A. de Morga, *The Philippine Islands, Moluccas, Siam, Cambodia, Japan, and China, at the Close of the Sixteenth Century*, N. York: Cambridge UP, 2009, p. 249 y ss. De origen dudoso parece Silvestre de Rodas, encomendero en la provincia de Pangasinán (Luzón) en 1662: AGI, FILIPINAS,348,L.4,F.320R-322R.

⁵⁵ M.^a del Carmen Mena García, *Sevilla y las flotas de Indias. La Gran Armada de Castilla del Oro (1513-1514)*, Sevilla: Univ. de Sevilla, 1998, p. 147. Cf. Taboada, *Extrañas presencias...*, p. 91 n. 3. El significado negativo del “levantisco” (indisciplinado o sedicioso) parece posterior.

⁵⁶ En cualquier caso, los datos deben compararse con las correspondientes referencias de este trabajo, así como con los estudios de Luis y Juan Gil.

⁵⁷ R. A. Herrera, *Natives, Europeans and Africans in Sixteenth Century Santiago de Guatemala*, Austin: Univ. of Texas Press, 2003, pp. 79 y 201 n. 22, cita las discriminaciones a que hizo frente en su matrimonio Antonia Martín, hija del decadente encomendero Juan Griego (†1579) y de una indígena; cf. idem, «Concubines and Wives: Reinterpreting Native-Spanish Intimate Unions in Sixteenth-Century Guatemala», en: L. E. Matthew-M. E. Oudijk (eds.), *Indian Conquistadors. Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, Norman: Univ. of Oklahoma Press, 2007, pp. 138, 144 n. 66.

de Candía, que recibió además, en 1534, el encargo de la administración general de la artillería, la alcaldía ordinaria del Cuzco y la bailía de Tarija⁵⁸. En octubre de 1522, durante la recepción en Valladolid por parte de Carlos V de los supervivientes de la expedición de Magallanes, el emperador compensó al maestre Miguel de Rodas por sus servicios con el hábito e insignia de la Orden de Santiago; pero la aventura trágica del marinero griego en los años siguientes no le permitió (como veremos más adelante) disfrutar de las distinciones imperiales⁵⁹. En cualquier caso, algunos (pocos) consiguieron ocupar puestos estatales (aunque de importancia menor), por regla general como regidores o cabildos de pequeñas ciudades⁶⁰. A pesar de todo, aunque no lograron importantes cargos públicos, consiguieron –con bastante éxito– mediante su actuación

⁵⁸ R. Konetzke, *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica, 1493-1810*, vol. 1 (1493-1592), Madrid: CSIC, 1953, pp. 126-127 (capitulación de Toledo). Cf. Á. de Altolaguirre y Duval-A. Bonilla y San Martín (eds.), *Índice general de los papeles del Consejo de Indias* [Colección de documentos inéditos de Ultramar, tomo XV], vol. 2, Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1924, p. 96 (4 de julio de 1529), 101 (hidalgo), 195 (regidor). Sobre el mandado de Pedro de Candía como alcalde, cf. Κόρακας, Πέτρος ο Κρητικός..., pp. 163-165, 174-176.

⁵⁹ Descripción de esta ceremonia en A. de Herrera, *Historia general de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Oceano, década tercera*, Madrid: Oficina Real de Nicolás Rodríguez Franco, 1726², década III, lib. iv, ca. xiv, pp. 132-133. Miguel de Rodas no estaba registrado en V. Vignau y F. R. de Uhagon, *Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Santiago desde el año 1501 hasta la fecha*, Madrid: Viuda e Hijos de M. Tello, 1901. Además, su salario tampoco fue ordinario, cf. Pérez-Mallaina, *Spain's Men...*, pp. 122, 261 n. 115 (testamento de Miguel de Rodas, Sevilla, 29 de enero 1526; cf. Anexo n.º 1).

⁶⁰ En 1557 Manuel Griego servía como regidor de Veracruz, cf. Anexo n.º 29; en 1605 y 1607 Niculas de Rodas y (probablemente su hijo) Juan de Rodas se registran como regidores y encomenderos en Santiago de Talamanca (Costa Rica): L. Fernández, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, vol. 2 (San José 1882), pp. 86, 89; vol. 3 (1883), p. 252 (Juan de Rodas, 1625); vol. 5 (Paris 1886), pp. 124, 125, 127; cf. vol. 1 (San José 1881), pp. 80, 86, 91 (Niculas de Rodas, 1604); vol. 6 (Barcelona 1907), pp. 12, 31, 166, 172, 189, 301 (Nicolás Griego, Jorge Griego, Antonio Griego, entre 1527 y 1546); cf. M. M. de Peralta, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI. Su historia y sus límites, según los documentos del Archivo de Indias de Sevilla, del de Simancas, etc.*, Madrid: Libr. de M. Murillo, 1883, pp. 681, 684-685, 686, 687, 691 (Nicolás / Niculas de Rodas, uno de los primeros cuatro *rexidores*, conquistadores y fundadores de Santiago de Talamanca en 1605); C. Meléndez [Chavarrri], *Conquistadores y pobladores. Orígenes históricos sociales de los costarricenses*, San José: Edit. Univ. Estatal a Distancia, 1982, p. 243 n.º 73, 258, y J. Gil, «Griegos en Sevilla...», pp. 142-143 n. 3; cf. J. A. Blanco Barros, *Obras completas*, vol. 1, J. Villalón Donoso-A. Vega Lugo eds., Barranquilla: Univ. del Norte, 2011, p. 180 (Juan de Rodas, encomendero en Terradentro de Barranquilla en 1574). Sobre la participación del cacique Juan Griego, vecino de Villanueva de Yaquimo, en la distribución de tierras y casas en 1515, cf. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del reino, y muy especialmente del de Indias*, vol. 1, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1864, pp. 228, 232.

en las campañas militares y marítimas obtener poder considerable. Antón(io) de Rodas, por ejemplo, capitán de buques principalmente de guerra, que desde 1550 tenía su centro en Lima, dejó su huella no solo en Perú, sino también en Panamá y la alejada Patagonia⁶¹. Otro marinero, Marcos Griego, había colaborado con su buque con Pedro Fernández de Lugo (1475-1536) en la empresa a Santa Marta (Colombia) en 1535-1536⁶².

Bastantes griegos vieron recompensados sus servicios con encomiendas, en las que, como encomenderos, tenían en su poder feudal decenas o centenares de indios, tanto en el continente americano como, más raramente, en algunos enclaves españoles del Pacífico⁶³. Quizás no es casual que el jefe de la expedición

⁶¹ J. Lockhart, *Spanish Peru, 1532-1560*, Madison: The Univ. of Wisconsin Press, 1994², pp. 139-140, señala su notable presencia en Perú; cf. C. Harvey Gardiner, *Martín López, conquistador, citizen of Mexico*, Lexington: Univ. of Kentucky Press, 1958, pp. 27, 38, 75, con referencias a la aportación de Antón(io) de Rodas en la construcción del "primer bergantín" en México; cf. *ibid.*, pp. 103, 124, 143 (Juan Griego Girón y Andrés de Rodas); idem, *Naval Power in the Conquest of Mexico*, Austin: Univ. of Texas Press, 1956, pp. 152, 153 (Juan Griego Girón). Ya en 1549 Antón de Rodas se calificaba como «antiguo piloto deste mar», cf. C. Morla Vicuña, *Estudio histórico sobre el descubrimiento y conquista de la Patagonia y de la Tierra del Fuego*, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1903, p. 122; R. Levillier (ed.), *Gobernantes del Perú. Cartas y papeles, siglo XVI*, vol. 1, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1921, p. 139; vol. 3, p. 12. El 30 de enero 1535 Juan Griego Girón fue registrado «por bezino» de la ciudad de México en el *Terzer libro de las Actas de Cabildo del Ayuntamiento de la gran cibdad de Tenuxtitlan México [...]*, Manuel Orozco y Berra ed., s.l. (Ciudad de México), 1859 (1889), p. 5. El testimonio de Andrés de Rodas, «griego natural de la isla de Rodas, vecino de Santiago de Guatemala y criado de Jorge de Alvarado», en el proceso de Pedro de Alvarado en 1533 está en J. M.^a Vallejo García-Hevia, *Juicio a un conquistador: Pedro de Alvarado, su proceso de resistencia en Guatemala (1536-1538)*, vol. 1, Madrid: Marcial Pons, 2008, p. 187; vol. 2, pp. 711-712, 838, 953, 1109 y ss.

⁶² Cf. H. Thomas, *The Golden Empire: Spain, Charles V and the Creation of America*, N. York: Random House, 2010, p. 386.

⁶³ Sobre el compañero cretense de Pizarro y de Pedro de Candía, Jorge Griego (a quien se refieren también con frecuencia los cronistas de su época), *vid.* T. Thayer Ojeda, *Los conquistadores de Chile*, vol. 2, Santiago de Chile: Impr. Cervantes, 1910, p. 180, y J. Lockhart, *The Men of Cajamarca. A Social and Biographical Study of the First Conquerors of Peru*, Austin-London: Univ. of Texas Press, 1972, pp. 414-415. Cf. R. Porras Barrenechea, «El Callao en la historia peruana (charla en el Club de Leones del Callao, 22 de agosto de 1955)», *Revista Histórica* 22 (Lima, 1955-1956), p. 257; V. M. Álvarez Morales, *Diccionario de conquistadores*, vol. 1, Ciudad de México, Cuadernos de Trabajo del Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, octubre de 1975 (mecanografiado), p. 229 n.^o 445, y P. Cieza de León, *Discovery and Conquest of Peru. Chronicles of the New World Encounter*, A. Parma Cook-Noble David Cook transl. & eds., Durham-London: Duke UP, 1998, pp. 243, 247 n. 25. Entre los primeros «pobladores» de Panamá que fueron nombrados encomenderos en 1519 figuran también tres marineros griegos: Juan «de la isla de Chipre» (que apareció también como «algo çurujano»), Nicola griego, «natural de Nápoles de Romanía» (Nauplia), y Marco griego, «natural de la isla de Rodas», carpintero y remolar: cf. M. Góngora, *Los grupos de conquistadores en Tierra Firme (1509-1530). Fisonomía histórico-social de un tipo de conquista*, Univ. de Chile, Centro de Historia Colonial, 1962, pp. 50, 71, 72, 74. Sobre el destacado encomendero de Nuevo México Juan Griego, *vid. infra*, n. 87.

de 1564-1565, Miguel López de Legazpi (1510?-1572), en su intento de resguardar el mantenimiento español en Filipinas, casó en Zebú (Cebú) a Isabel, hija (o sobrina) cristianizada del rajá más poderoso de la isla, Tupas, con el griego *maese* Andrea Calafate, dotándole de correspondientes encomiendas⁶⁴. Algunos años más tarde, en 1571, Juan Griego recibió, mediante una cédula real, la encomienda de una enorme región en Luzón, la isla mayor de la parte septentrional del archipiélago filipino⁶⁵.

Con respecto a las relaciones interiores de los griegos del Ultramar, la información disponible se manifiesta esporádica o imprecisa⁶⁶. De todos modos, con la excepción de la pequeña colonia griega de la Triana sevillana, los núcleos “levantiscos” ultramarinos se pueden detectar solo a través de los nombres de sus miembros en procedimientos judiciales o en actos notariales relativos a sus connacionales: su registro de forma conjunta indica o puede denotar estrechos contactos sociales entre ellos, si no solidaridad étnica⁶⁷. En cualquier caso, no ha

⁶⁴ P. Pastells, *Labor evangélica. Ministerios apostólicos de los obreros de la compañía de Jesús, fundación y progresos de su provincia en las Islas Filipinas, historiados por el padre Francisco Colín [...]*, vol. 1, Barcelona: Impr. Henrich y compañía, 1900, pp. 120 n. 2, 132 y n. 1, añade a Nicolás Griego, maestro del patache *San Lucas* (donde Isabel se define como «sobrina de Tupas»). Cf. F. Mellén Blanco, «La hueste de Legazpi», en: L. Cabrero Fernández (ed.), *España y el Pacífico: Legazpi*, vol. 1, Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, p. 324. A la participación del maestro Andrea Calafate (junto con un «Jorge el Griego») en el motín contra Legazpi en diciembre de 1565 se refiere el agustino Fr. Joaquín Martínez de Zuñiga, *Historia de las Islas Philipinas*, Sanpaloc, Manila: Fr. Pedro Argüelles, 1803, pp. 71-73, 80-81; cf. los comentarios de J. Gil, *Mitos y utopías...*, pp. 2, 61-62. Un «marinero, llamado Juan Frayle, de nación griego», compañero de Juan Mendoza (Mate de Luna) en su viaje de Callao a Manila en 1583 fue asesinado por los chinos durante el desafortunado primer contacto de aquel oficial español con las costas de China: F. Iwasaki Cauti, *Extremo Oriente y el Perú en el siglo XVI*, Lima: Pontificia Univ. Católica del Perú, 2005, pp. 78 n. 35, 105-108.

⁶⁵ Pastells, *Labor...*, p. 157 n. 1; E. H. Blair-J. A. Robertson, *The Philippine Islands, 1493-1898*, vol. 34, Cleveland OH: The Arthur H. Clark Company, 1906, p. 307.

⁶⁶ Cf. la presencia de varias personas en grupos sociales más bien emparentados en *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento*, vol. 1/2a (de las Islas Filipinas, 1886), p. 374 (maestre Nicolás Griego, 1565; *vid. supra*, n. 64); vol. 3/2 (1887), xx, pp. 121-122 y 145-146, 392 (el calafate griego maestro Andrea, Jorge Griego, Juan Griego Florentín [?], Pablo Griego, calafate y carpintero); vol. 5 (1866), p. 209 (Jorge Griego; *vid. supra*, n. 64); vol. 9 (1868), p. 329 (Jorge Griego, Santiago de la Frontera, 1608); vol. 14 (1870), pp. 46, 73, 199, 208, 218 (Juan Griego, Agustín de Candía, Jorge Griego, Catalina de Rodas, hija de Agustín de Rodas, conquistador, Madalena de Rodas, mujer que fue de Nicolás de Rodas, conquistador); vol. 29 (1878), p. 472 (Xoan Griego en Nueva España, 1529); cf. *infra*, n. 93. El conquistador («en las minas») Nicolás de Rodas participó en la expedición punitiva de Pánfilo de Narváez contra Hernán Cortés en 1520, cf. M. Fernández de Navarrete *et al.* (eds.), *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, vol. 1, Madrid: Impr. Viuda de Calero, 1842, pp. 527-528.

⁶⁷ Bastantes casos indicativos, aparte de los que ha investigado J. Gil, «Griegos en Sevilla...», han sido registrados por H. Kellenbenz-R. Walter, *Oberdeutsche Kaufleute in Sevilla und Cadiz (1525-1560): eine*

sido fortuita su aparición frecuente en los mismos grupos de marineros y militares. Pedro de Candía, por ejemplo, relata que no solo colaboraba con sus compatriotas (principalmente con Jorge Griego), sino además que mantenía transacciones administrativas y comerciales con ellos⁶⁸. En su extenso relato a Carlos V sobre la rebelión (1541-1542) de Diego de Almagro el Mozo (1520-1542), el nuevo gobernador del Perú Cristóbal Vaca de Castro (c. 1492-1566) se refiere al papel del “extranjero” Pedro de Candía en la preparación (por cuenta de los rebeldes) de una “tan buena” artillería, «que se la avía hecho [él] é otros quinze o veynte griegos artilleros, que traya consigo, que no sé quién los avía traído a esta provincia»⁶⁹.

Es en ese marco social en el que debemos incluir también diversas iniciativas pacíficas de algunos griegos que habían logrado ganar un reconocimiento social notable en sus nuevas patrias. En 1571 un armador griego de Perú con apellido españolizado, Miguel Acosta, se convirtió en pionero con la fundación en Lima de un hospital especial para la gente de mar enferma. Así se inauguró la larga historia del *Hospital del Espíritu Santo*, que inicialmente (1575-1746) funcionó en una impresionante construcción de la capital peruana y, a continuación, hasta el año de 1821 en un nuevo edificio de Bellavista de Callao⁷⁰. Bastantes décadas más

Edition von Notariatsakten aus den dortigen Archiven, Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2001, pp. 63-64, 83, 86, 93, 99, 372, 414, 415, 508, 539, 540, 697, 706, 712, 799 (con respecto a las transacciones de los griegos con los alemanes de Sevilla).

⁶⁸ R. Sánchez-Concha Barrios, «Las expediciones descubridoras: la entrada desde Larecaja hasta Tarija (1539-1540)», *Boletín del Instituto Riva-Agüero* 16 (Lima 1989), p. 80 (relaciones de Pedro de Candía con Antón Griego, Jorge Griego, Juan Griego, Nicolás Griego y Basilio de Candía), 83, 86, 95, 103 (de los once “extranjeros” que participaron en la expedición en Larecaja-Tarija, cuatro eran, según el autor, griegos: Pedro de Candía, Basilio de Candía, Antón Griego [de la isla de Melos], Padre griego Pedro de Urnas [= Pedro de Comas?; *vid. infra*]). *Cf. idem*, «Las expediciones descubridoras: la entrada al país de Ambaya (1538)», *ibid.* 17 (1990), pp. 349-350, 351 n. 12, y M. E. Barragán Vargas, *Historia temprana de Tarija*, Tarija, s.ed., 2001, p. 86 y ss. (plétera de documentos y referencias notariales a Pedro de Candía de 1539-1540), 212, 225, 233-234, 236, 243, 267-269, 275-276, 278, 283 (Antón[i]o Griego, de la isla de Melos, hijo de Lagudi y Juana, Basilio de Candía, Jorge Griego, Juan Griego, Pedro de Comas [?], griego religioso). La participación de Pedro de Candía y Jorge Griego en la distribución del rescate del emperador inca Atahualpa ha sido resumida por H. Omar Noejevich, «La transición del sistema prehispánico al sistema económico colonial», en: C. Contreras (ed.), *Compendio de historia económica del Perú*, vol 2, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2009, pp. 29, 31, 34.

⁶⁹ Levillier, *Governantes del Perú...*, pp. 34, 36, 55, 60. *Cf.* C. García, O.S.A., *Vida de D. Cristóbal Vaca de Castro, Presidente y Gobernador del Perú*, Madrid: Ed. Religión y Cultura, 1957, pp. 66, 98-99.

⁷⁰ B. Cobo, *Historia de la fundación de Lima*, M. González de la Rosa ed., Lima: Impr. Liberal, 1882, pp. 316-317. *Cf.* R. Palma, *Tradiciones limeñas*, nueva ed., Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1994, p. 147, y, con datos cronológicos y documentación más concreta, M. Rabí, «Un capítulo inédito: el traslado del Hospital del Espíritu Santo de Lima a Bellavista (1750)», *Asclepio* 47/1 (1995) 123-133.

tarde, el «natural de Escopilo» (Escópelos) Antonio de Acosta Arévalo (c. 1631-1691) –ajeno al Acosta de Lima– en un corto periodo desde su llegada a Costa Rica (alrededor de 1660) consiguió (a pesar de las discriminaciones en su contra por parte del estamento social local y de las autoridades españolas) posicionarse como el mejor cacaotero del país, propietario de 8.176 plantas de cacao en la provincia oriental de Matina⁷¹.

Pero también cuantos regresaban a España (para convertirse, por regla general, en vecinos permanentes de Sevilla) canalizaban sus inversiones en obras de carácter social. Y cuando encontraban las circunstancias adecuadas, juntaban sus obsequios de forma que se correspondieran indirectamente con las tradiciones religiosas de su lejana patria (adaptadas, por supuesto, al marco ineludible de una sociedad católica severamente controlada). Un caso indicativo de este tipo de iniciativas se relaciona con el acaudalado comerciante Nicolás Triarchi (Triarchis / Τριάρχις, †1598), «natural de Citherea». En enero de 1593 Triarchis puso su gran patrimonio inmueble, que había adquirido con la explotación de las minas chilenas de Valdivia (del entonces Virreinato del Perú), para la fundación y albergue en la capital andaluza de un centro monástico en honor de San Basilio (Colegio de San Basilio Magno)⁷². Un año más tarde (20 de abril de 1594), en su

⁷¹ Fuentes sobre sus actividades, aventuras procesales, parientes y descendientes directos en Murdo J. MacLeod, *Spanish Central America. A Socioeconomic History, 1520-1720*, Austin: Univ. of Texas Press, 2007, pp. 337-338, 458 nn. 17-18, 458 n. 17, 526, donde también se relatan los logros semejantes de su compatriota y yerno Juan Foto (Fotos / Φώτος, †1699). Cf. *Índice de los protocolos de Carthago, 1607-1700*, vol. 1, San José: Tipogr. Nacional, 1900, pp. 195 y ss., 240 y ss., 274 y ss., 304 y ss., 434 y ss. (docs. de los años 1665-1700). De los descendientes de Antonio de Acosta Arévalo se ocupan Norberto de Castro y Tosi, «La cognación de doña Josefa de Aguilar, consorte de Antonio de Acosta Arévalo, griego», *Revista de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas* 2 (1955) 80-86; J. Revollo Acosta, «La ilustre descendencia de Antonio de Acosta Arévalo», *ibid.* 8 (1960) 17-32, y R. Solórzano Sanabria, «Conquistadores y pobladores de Costa Rica», *ibid.* 16 (2010) 90-92 [http://www.genealogia.or.cr].

⁷² La bibliografía tradicional define a Triarchis como «natural de la isla de Chipre»: D. Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla [...]*, vol. 4, Madrid: Imprenta Real, 1796, p. 155; cf. R. Ortega y Sagrista, «El Monasterio de Nuestra Señora de la Esperanza, en el Barranco de Cazalla, perteneciente a la Orden de San Basilio Magno», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 50 (1966), pp. 40-41. En caso de que la forma «Citherea» se deba a una influencia erudita, podríamos quizá suponer que se trata de Cythrea (Κυθρέα) de Chipre, que, empero, estaba (desde 1570) bajo dominación otomana. Sin embargo, en un documento de 1592 relativo a la solicitud de Nicolás Griego de «licencia para comerciar con Indias», se le menciona como «natural de Citherea, isla de venecianos en Grecia, y vecino de Sevilla» (Anexo n.º 62). Esta información nos conduce a Citera (Κύθηρα), entonces bajo dominio veneciano y conocida en el Occidente con su denominación italiana (Cérigo). Cabe señalar que el apellido Triarchis es corriente, particularmente en esta isla, desde la época medieval hasta nuestros días; *vid.* E. P. Καλλιγερως, *Κυθηραϊκά επώνυμα. Ιστορική, γεωγραφική και γλωσσική*

testamento Triarchis dejaba los fondos necesarios para la edificación de la iglesia de aquel complejo, dictando también algunos de los detalles para su iconografía, y para la construcción de su propia escultura funeraria (actualmente conservada a la entrada del Museo Arqueológico de Sevilla)⁷³. La donación de Triarchis coincidió (si no se combinó deliberadamente) con la reestructuración en aquella misma época por parte de fray Bernardo de la Cruz de los monjes basilios de Andalucía, quienes, a pesar de que cumplían sin relajación el dogma católico romano y, en general, las reglas de las órdenes religiosas hispánicas, habían incorporado en sus costumbres monacales algunos elementos del monasticismo oriental (en la vestimenta, las preferencias hagiográficas e iconográficas de sus templos, los servicios religiosos, etc.)⁷⁴. Cabe señalar que, pese a la tipología

προσέγγιση, Αθήνα: Εταιρεία Κυθηραϊκών Μελετών, 2006, pp. 676-678; Συμπληρωματικά στοιχεία για τα κυθηραϊκά επώνυμα, Αθήνα: Εταιρεία Κυθηραϊκών Μελετών, 2016, pp. 74-75. En un documento del Archivo Municipal de Sevilla se anota también el apellido de su madre: «Nicoláο Triarchi Franco», cf. M. Fernández Rojas, *Patrimonio artístico de los conventos masculinos desamortizados en Sevilla durante el siglo XIX: Benedictinos, Dominicos, Agustinos, Carmelitas y Basilios*, Sevilla: Diputación de Sevilla, 2008, p. 519; F. J. Cornejo, «Noticias de Francisco de Herrera el Viejo en Madrid y del retablo mayor del colegio de San Basilio de Sevilla», *Archivo Español de Arte* 79/316 (2006), p. 359, que cita la relación de Triarchis con Jorge de Rodas, vecino también de Sevilla (J. Gil, «Griegos en Sevilla...», p. 156, n.º 36), 360, 361. No es seguro si el contraamaestre Nicosio, colega del marinero rodiota Jorge Griego, era chipriota (y no siciliano), como supone, con un interrogante, Mena García, *Sevilla y las flotas...*, pp. 136, 164, 182, 192. En cualquier caso, en el mes de mayo de 1538, en Sevilla, un Jorge Griego financió (con préstamo) el viaje (uno de los primeros) del navío *Santa Catalina* «de maestre Jorge de Triana» con destino a Cartagena de Indias: S. Sardone, «El incipiente comercio colonial con Cartagena de Indias, 1533-1554», *Tempus. Revista en Historia General* 4 (Medellín, Colombia, 2016), p. 19; cf. *ibid.*, pp. 27, 28-29, 43 (referencia a los conductores de buques, en la ruta Cartagena-Nombre de Dios, Agustín de Candía, Nicolás de Candía y Dimitri Meçina). J. Gil, «Griegos en Sevilla...», p. 163 n.º 71, 167 n.º 81, registró bastantes griegos de la ciudad hispalense que tenían relación con el navío *Santa Catalina*.

⁷³ La plétora de los estudios sobre la iglesia y el complejo monástico sevillano de San Basilio se debe a que ambos han estado vinculados posteriormente con la célebre Hermandad hispalense de la Esperanza Macarena: F. Cruz Isidoro, «El Colegio de San Basilio Magno. Un edificio olvidado donde se fundó la Hermandad de la Macarena», *Esperanza Macarena. Historia, arte, hermandad*, vol. 2, Sevilla: Tartessos, 2013, pp. 1-33; cf. Ortega y Sagrista, «El monasterio...», p. 42 y ss. El cumplimiento del testamento de Triarchis sobre el sarcófago (con él mismo figurando en la escultura funeraria yacente en vestido y forma de aristócrata español) se retrasó cuarenta años, cf. F. Cruz Isidoro, «La escultura funeraria de Nicolás Griego Triarchi del Museo Arqueológico de Sevilla (1634)», *Archivo Español de Arte* 82/327 (2009) 303-308. *Vid. fig. 1.*

⁷⁴ Sobre la creación de la pequeña comunidad de los monjes basilios españoles, *vid.* C. Korolevskij, «Basilien Itali-grecs et Espagnoles», *DHGE*, vol. 6, Paris: Letouzey et Ané, 1932, cols. 1215-1216. Al contrario de lo ocurrido en la Italia meridional (en Sicilia, en particular), entre los basilios de España no han sido registrados (por lo que sabemos) frailes provenientes del Levante griego. Por consiguiente, el término “basilio”, que a menudo adoptan algunos historiadores españoles, refiriéndose a los monjes greco-ortodoxos, resulta inadecuado.



Fig. 1. La escultura funeraria de Nicolás Triarchis. Museo Arqueológico de Sevilla (autorización de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía).
Vid. n. 73.

consagrada en el arte religioso del país, las autoridades eclesiásticas, en contraste con lo que generalmente se cree, se mostraban a menudo tolerantes (al menos a nivel de modelos iconográficos “a la griega”), especialmente en cuanto a los iconos portátiles de la Virgen (o Nuestra Señora) de Constantinopla, del tipo postbizantino de la Odigítria⁷⁵.

Por regla general, los griegos que pasaban allende los mares españoles durante los siglos XVI y XVII eran analfabetos (al igual que una gran parte de los conquistadores españoles, incluso los célebres). Sin embargo, existen excepciones, aunque registradas como escasas, entre ellas, el caso de cuatro de los griegos que participaron en la expedición de Magallanes: Francisco Albo, Miguel de Rodas, su homónimo y Nicolás de Nápoles [de Romanía]⁷⁶. En orden cronológico, el primer caso que nos llamó la atención con respecto a un griego “culto” en el Ultramar español está conectado con la iniciativa durante la década de 1550 del mercader Juan Griego de abrir en Quito una escuela rudimentaria, en la cual enseñaba él mismo durante un tiempo a los hijos de colonos e indígenas, relativamente acomodados, a leer y escribir en castellano⁷⁷. Medio siglo más tarde (en 1592, 1613 y 1617) nos encontramos con el «doctor Miguel Cavali, cirujano griego», que ejercía su profesión en la ciudad de Cali, en Colombia⁷⁸. De ascendencia griega se considera

Fig. 2. Las firmas del piloto Miguel de Rodas, del homónimo marinero y de Francisco Albo (vid. nn. 76, 102).

⁷⁵ Ó. Moreda Laguna, «Estudio iconográfico de la obra de Pedro Villegas Marmolejo en la Écija de la segunda mitad del siglo XVI», en: P. Bolaños-M. Martín Ojeda (eds.), *Luis Vélez de Guevara y su época*, Sevilla: Fundación El Monte, 1996, p. 400.

⁷⁶ Lo indican sus testimonios, firmados por sus propias manos; vid., por ej., fig. 2.

⁷⁷ Fr. J. M.ª Vargas, *Historia de la Iglesia en el Ecuador durante el patronato español*, Quito: Edit. Santo Domingo, 1962, pp. 39-40; *Historia del Ecuador: siglo XVI*, Quito: Pontificia Univ. Católica del Ecuador, 1977, p. 124. Cf. E. Ayala Mora (ed.), *Nueva historia del Ecuador: época colonial I*, Quito: Corporación Editora Nacional, 1995, p. 113. Un mercader Juan Griego vecino de Quito (1554) ha sido registrado repetidamente en A. Rojo Vega, *Documentos sobre América en Valladolid, siglos XVI-XVIII*, pp. 192 n.º 797, 195 n.º 817, 301 n.º 34, 384 n.º 1.823 [edición electrónica, enero de 2019: <https://investigadoresrb.patrimonionacional.es/uploads/2015/01/AMERICA-A-Z1.pdf>].

⁷⁸ J. Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Cartagena de las Indias*, Santiago de Chile: Impr. Elzeviriana, 1899, p. 34. Cf. *supra*, n. 63 (Juan de Chipre).

asimismo a Marcos Griego (1517-c. 1580), un artista bastante discutido de México y uno de los primeros pintores “nativos” del Nuevo Mundo de estilo “europeo”⁷⁹. De procedencia similar era posiblemente el pintor y escultor Antón(io) de Rodas (nacido en 1549, ajeno al marinero griego del mismo nombre y apellido), a quien se le atribuye la construcción en 1642 del retablo de San Pedro en la antigua catedral de la capital guatemalteca⁸⁰. Como último ejemplo, en orden cronológico, se puede añadir la presencia, durante la última década del siglo XVII y la primera del siglo XVIII, del errante y erudito arzobispo de Samos, José (Ιωσήφ) Georgirinis, en bastantes zonas litorales y continentales de América del Sur (inicialmente en la Bahía brasileña y, a continuación, en 1694, en Buenos Aires y Río de la Plata). Parece que las inevitables aventuras de Georgirinis con la Inquisición (que le aisló en el convento de Santo Domingo de Buenos Aires) no le desalentaron en cuanto al ejercicio de sus oficios religiosos: las fuentes correspondientes relatan que el prelado vagabundo no dudaba en oficiar unas veces como católico romano, otras como ortodoxo «de rito griego» (en sustancia, “uniata”)⁸¹.

⁷⁹ Marcos Griego (o Marcos de Aquino o Marcos Cipac), que firmaba sus obras como “Griego”, era hijo de Juan Griego, compañero de Hernán Cortés (1485-1547) durante sus campañas en México (1519-1521). Vid. S. Cruz, «Algunos artistas y artesanos del México de Cervantes de Salazar (1550-1560)», *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 7/28 (UNAM 1959), pp. 91-92; P. Ángeles Jiménez, «Apeles y Tlacuilos: Marcos Griego y la pintura cristiano-indígena del siglo XVI en la Nueva España», en: N. Campos Vera (ed.), *Barroco y fuentes de la diversidad cultural. Memoria del II Encuentro Internacional*, La Paz: Viceministerio de Cultura-Unión Latina, 2004, pp. 91-100; y (con notas adicionales de Augusto Vallejo de Villa) «La huella de un pintor indígena», *La Jornada*, Ciudad de México, 10 diciembre 2002. El padre de Marcos, Juan Griego, uno de los primeros griegos que se registraron en territorios sudamericanos (M.^a del Carmen Martínez-B. Grunberg, «Lista de conquistadores de la Nueva España y de los votos que emitieron en la elección de procuradores, México, 9 de enero de 1529», *Estudios de Historia Novohispana* 56 [2017], pp. 101, 107), se puede identificar con el homónimo vecino de Antequera (Oaxaca) en 1528 y el encomendero de Atoyaquillo (México) en 1560: cf. V. M. Álvarez Morales, *Diccionario de conquistadores*, vol. 1, Ciudad de México, Cuadernos de Trabajo del Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, 1975, pp. 229-230 n.º 446. Cf. R. Himmerich y Valencia, *The Encomenderos of New Spain, 1521-1555*, Austin: Univ. of Texas Press, 1991, p. 167 n.º 177, con el nombre del heredero (Pedro Sánchez), y 205 n.º 311 (referencias al conquistador Pedro de Rodas y su mujer andaluza).

⁸⁰ J. H. Rodas Estrada, «Pintores del período hispánico en Guatemala», *Estudios: Revista de Antropología, Arqueología e Historia* 2 (Guatemala 1996), pp. 122, 139, 146, 154 (con el nombre de su hijo, también pintor, Lucas de Rodas). Cf. S. Toscano, «La escultura colonial en Guatemala», *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 2/5 (UNAM 1940), p. 51.

⁸¹ J. Toribio Medina, *El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las provincias del Plata*, Buenos Aires: Ed. Huarpes, 1945, pp. 239-241. Su itinerario en la América Latina, donde se terminó quizás el ciclo de su vida, ha sido descrito por J. Penrose Barron, *From Samos to Sobó. The Unorthodox Life of Joseph Georgirines, a Greek Archbishop*, Oxford: Peter Lang AG, 2016, pp. 219-223. Cf. John-Paul A. Ghobrial, «Migration from Within and Without: In the Footsteps of Eastern Christians in the Early Modern

A pesar de los abundantes registros de los «pasajeros a Indias» en los archivos españoles e hispanoamericanos, el número de griegos que se establecieron en los países ultramarinos no puede ser calculado ni siquiera de forma aproximada. Además, muchos de los que finalmente lograron cruzar el Atlántico estaban cubiertos por las referencias generales (y anónimas) a los grupos de los que formaban parte. Asimismo, los registros idénticos de la mayoría de ellos con sus nombres de pila comunes y la misma caracterización étnico-nacional, junto con sus frecuentes desplazamientos de una región a otra, puede llevar al investigador a nombrar a distintas personas o, por el contrario, a diferenciar a los mismos individuos, multiplicándolos. Para no generar una confusión onomástica y antroponímica, en este trabajo se ha preferido la forma literal española de los nombres propios y “apellidos” con la que de hecho fueron registrados en las fuentes, y no con su seguramente aleatoria “helenización” (por ejemplo: Juan de Candía / Ioannis Kritikós / Κρητικός, Jorge Griego / Georgios Graikós / Γραικός, Francisco de Paros / Frangiscos Parianós / Παριανός, Miguel de Rodas / Mijail Roditis / Ροδίτης, Juan y Antonio Nicolás [de Nicolás / Nicolau / Νικολάου] etc.), que no solo desvía su búsqueda, sino que aumenta las probabilidades de minar la investigación desde el principio⁸². En general, su localización y su más difícil identificación puede lograrse (hasta cierto punto) sobre la base de la correspondencia estatal oficial, las listas de asalariados y los honorarios ordinarios o extraordinarios de las tripulaciones de la armada y de las unidades expedicionarias, los textos judiciales y notariales en materia patrimonial, las actas de juicios, etc. Relativamente ilustrativos son los escritos que ellos mismos o sus parientes presentaban ante las autoridades locales con respecto a cuestiones personales, principalmente vinculadas con salarios. De hecho, podríamos decir que en general solamente los documentos recabados (mantenidos hasta la actualidad) ofrecen elementos biográficos válidos, especialmente en lo que se refiere a la edad y la procedencia, o hacen mención también de otros familiares, parientes o afines, ascendientes o descendientes⁸³. Las fuentes de los tribunales

World», *Transactions of the Royal Historical Society* 27 (2017), p. 163 y n. 12. Las aventuras sudamericanas de Georgirinis han sido narradas (aprovechando tal vez las investigaciones de Medina) en uno de los relatos históricos de 1950 del autor contemporáneo argentino Manuel Mujica Lainez, “El Arzobispo de Samos, 1694”, *Misteriosa Buenos Aires*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1964, pp. 80-84.

⁸² Cf. Βασίλης Κατσόμαλος, *Αργεντινά, Χιλή, Ουρουγουάη, Βραζιλία και οι Έλληνες*, Buenos Aires, s.ed., 1972.

⁸³ Bajo estos datos han sido preparados los catálogos de Boyd-Bowman (*vid.* n. 54). Más valiosa, por lo que a nosotros respecta, resulta la rica (no definitiva) lista onomástica de J. Gil, «Griegos en Sevilla...», 141-172.

de Santo Oficio o del Almirantazgo, aunque exponen de manera exhaustiva los hechos y las circunstancias de los asuntos en curso, resultan incompletas en sus detalles personales (por norma general, se limitan a mencionar la edad de demandados y testigos)⁸⁴.

Problemas especiales plantea la identificación de las personas con nombres extraordinariamente comunes, como, por ejemplo, “Jorge Griego” y, aún más, “Juan Griego”. A menudo, aparecen “Juanes Griegos” al mismo tiempo en diferentes países (desde Filipinas hasta México, Panamá y Nicaragua, y desde Nuevo México hasta el Chile meridional); y es la distancia geográfica la que nos permite, desde un principio, evitar la identificación de personas homónimas⁸⁵. A falta de una documentación cierta nos inclinamos a pensar que, detrás de la denominación cómoda y operativa “Juan Griego”, se esconden otros nombres y apellidos griegos, cuyo uso resultaría difícilísimo (si no embrollado) para la

⁸⁴ Cf., por ej., las colecciones documentales de J. Toribio Medina, reiteradamente utilizadas en este estudio.

⁸⁵ Cf. los marineros y militares que, bajo el nombre “Juan Griego”, operaban entre Perú, Guatemala, Nicaragua y Panamá, en A. Vega Bolaños, *Colección Somoza: documentos para la historia de Nicaragua*, vol. 9, Madrid (varios editores) 1955, p. 44; vol. 10 (1956), pp. 175, 212, 323, 434, 500, 503; vol. 17 (1957), pp. 22-23, 56, 81-82, 184, 251, 278, con entradas relativas también a varios Jorges Griegos (vol. 5, pp. 24, 48; vol. 6, pp. 215, 221, 375, 489, 494, 508, 521-522; vol. 7, p. 531; vol. 9, p. 45; vol. 10, pp. 21, 210, 416, 417, 500, 503, 505), y, a veces, a Agustín de Candía (vol. 1, p. 475), Marcos Griego (vol. 3, pp. 470, 484), Antonio Griego (vol. 7, p. 137), Pedro Niculás y Miguel Griego (vol. 9, pp. 36-37, 44; vol. 10, pp. 500, 503, 505), Miguel de Candía, natural de Candía (vol. 17, pp. 123, 182), De Mitre (Dimitri) Griego (*ibid.*, pp. 47, 184). Cf. L. González Obregón (ed.), *Publicaciones del Archivo General de la Nación*, vol. VI: Libros y libreros en el siglo XVI, México: Tip. Guerrero Hnos., 1914, p. 362 [Juan Griego, artillero de la nao *Altamirante*, 1572], y Pérez-Mallaína Bueno, *El hombre frente al mar...*, p. 166 («capitán Juan Griego, piloto mayor de la flota»). Juan Griego se llamaba también uno de los fundadores de la primera capital de Guatemala, Santiago de los Caballeros (29 de julio 1524), cf. A. de Remesal, *Historia...*, vol. 1, p. 22. A la participación de Juan Griego en la trágica rebelión de los hermanos Hernando y Pedro Contreras († 1550) en Nicaragua y Panamá en 1550 se refiere el marqués de Lozoya, *Vida del segoviano Rodrigo de Contreras, gobernador de Nicaragua (1534-1544)*, Toledo: Edit. Católica Toledana, 1920, pp. 109, 126, 149, 167, 328, 353. Cabe señalar que entre los que murieron durante la rebelión figuran dos “Juanes Griegos”, de los cuales uno, llamado [Juan Griego el viejo], firmaba como genovés: cf. M.^a del Carmen Mena García, «Justicia a los rebeldes: relación de los sentenciados por el alzamiento de los segovianos Hernando y Pedro de Contreras», en: M. Cuesta Domingo (ed.), *Proyección y presencia de Segovia en América*, Segovia: Ayuntamiento de Segovia, 1992, p. 89; cf. *ibid.*, pp. 87-89 (Micer Francisco levantisco; Miguel de Candía, natural de Candía; de Mitre [Dimitrio] griego; cf. *supra*). En esa misma época se encuentra en México Juan Griego Girón, cf. C. Harvey Cardiner, *Naval Power in the Conquest of Mexico*, Austin: Univ. of Texas Press, 1956, pp. 152-153 y n. 34; cf. *supra*, n. 61; y en las ciudades La Imperial y Santiago de Chile el comerciante Juan Griego, cf. J. Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile*, Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico J. Toribio Medina, 1952, pp. 187-188; Thayer Ojeda, «Los

burocracia española de la época⁸⁶. Quizás no son casuales los casos de “Juanes Griegos” establecidos en la misma región durante la misma época, aunque con una procedencia étnica y social totalmente distinta. Indicativo podría considerarse el homónimo del cretense (o eubeo) Juan Griego (c. 1556-c. 1631), oficial del ejército español, fuerte encomendero y patriarca (desde mediados del siglo XVI) de una gran familia con importante peso social, ubicada en Nuevo México (parte entonces del Virreinato de Nueva España), y del “indio” (más bien mestizo) cristianizado Juan Griego, jefe de la tribu Picurís durante los sangrientos levantamientos de los indígenas de 1680 y 1696 en la provincia Pueblo contra el dominio español⁸⁷. Por último, a una de las tantas personas con el nombre de Juan Griego del siglo XVI se debe –bajo condiciones históricas

conquistadores de Chile», *Anales de la Universidad de Chile* 133 (1913), p. 391. También se han registrado otros dos Juanes más, un «extranjero de nombre Juan Griego» avencindado en Quito en 1567, y un Juan (griego) de Rodas, vecino de Cartagena de Indias en 1580, en: L. E. Rodríguez Baquero (ed.), *Índice de documentos de archivos españoles para una historia colonial del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2002, p. 729 n.º 5.507, 1145 n.º 9.197. Cf. Anexo n.º *57. En 1622 Juan Griego, difunto en Indias, hermano de Josefa Griego de Alicante, dejó con testamento sus bienes para obras pías, cf. Anexo n.º 23. A esta cosecha de Juanes griegos añádate un Juan Griego que, el 20 de octubre de 1584 y el 20 de mayo de 1617, obtuvo en Sevilla cartas para poder fletar barcos en la Carrera de Indias, cf. S. M. Rodríguez Lorenzo, «El fletamento de mercancías en la Carrera de Indias (1560-1622): introducción a su estudio», *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política* 8/1 (2011), p. 172 n. 34 (cf. *ibid.*, pp. 172 n. 35, 177 n. 49, sobre licencias similares a Jácome de Rodas [7 de octubre de 1573] y al capitán y maestre de navíos Manuel de Rodas [21 de abril 1578]); idem, «El contrato de pasaje en la Carrera de Indias (1561-1622)», *Historia Mexicana* 66/3 (2017), pp. 1517, 1560. Cf. N. Palenzuela Domínguez, *Los mercaderes burgaleses en Sevilla a fines de la Edad Media*, Sevilla: Univ. de Sevilla, 2003, pp. 205 n. 160, 254, sobre el trianero Juan García Griego, citado también por J. Gil, «Griegos en Sevilla...», pp. 143, 158 n.ºs 52-53. En 1598 se registra también en Arica (Chile) como “extranjero” el artillero Juan García Griego, cf. J. Arce A. et al. (eds.), *Crónicas Ariqueñas*, Tacna: Impr. La Joya Literaria, 1910, p. 13. Sobre Manuel de Rodas, *vid. infra* n. 110.

⁸⁶ Cf. *infra* n. 129.

⁸⁷ Juan Griego, hijo de Lázaro, que en los años 1595-1598 participó en la conquista y población de Nuevo México bajo Juan de Oñate y Salazar (1550-1626), declaró primero como su patria natal Candía (Creta), y en seguida Negroponte (Eubea). Bastantes testimonios sobre los miembros de su familia, habida del matrimonio con la azteca Pascuala Bernal, en Fray Angélico Chávez, *Origins of New Mexico Families: A Genealogy of the Spanish Colonial Period*, n. ed. (revisada), Santa Fe NM: Museum of New Mexico Press, 1992, pp. 23-24, 40-41 (las primeras generaciones), 192 y ss. (las ramas posteriores). Información semejante contiene también la voluminosa correspondencia del gobernador (1691-1697, 1703-1704) de Nuevo México Diego de Vargas (1643-1704); *vid.* John L. Kessell et al. (eds.), *Blood on the Boulders: The Journals of Don Diego de Vargas, New Mexico, 1694-97*, book I, Albuquerque: Univ. of New Mexico Press, 1998, pp. 235 y ss., 412, 613, 833, 1075, 1143 y ss., 1153 y ss.; *To the Royal Crown Restored. The Journals of don Diego de Vargas, New Mexico, 1692-94*, Albuquerque: Univ. of New Mexico

todavía indocumentadas— la denominación homónima del puerto y la ciudad Juan Griego (act. Juangriego) en la costa norte de la isla Margarita de Venezuela (provincia de la Nueva Esparta)⁸⁸.

Press, 1995, pp. 48 y ss., 52, 55, 62, 80-81 nn. 29 y 35, 85 n. 51, 91 n. 84, 94 n. 103 y *pass.* (referencias a los miembros de la familia hasta las primeras décadas del siglo XVIII); *A Settling of Accounts: The Journals of Don Diego de Vargas, New Mexico, 1700-1704*, Albuquerque: Univ. of New Mexico, 2002, pp. 353 y ss., 372, 377, 384. Sobre el origen de la denominación “Los Griegos” del barrio de Albuquerque, *vid.* R. Julyan, *The Place Names of New Mexico*, Albuquerque: Univ. of New Mexico Press, 1996⁷, pp. 155-156. Stanley M. Hordes, *To the End of the Earth: A History of the Crypto-Jews of New Mexico*, New York: Columbia Univ. Press, 2005, pp. 5, 158, 174 nn. 104-107, 278, basado en una descripción de la sepultura de Juan Griego, ha buscado raíces familiares criptojudías, sin tener en cuenta la supervivencia de tradiciones similares entre los demás pueblos del Mediterráneo oriental; *cf.* N. Πολίτης, *Λαογραφικά σύμμεικτα*, vol. 3, Αθήνα: Ακαδημία Αθηνών, 1931, pp. 325-326, 330-333. Sobre el “indio” Juan Griego, *vid.* Kessell *et al.*, *Blood...*, pp. 206, 885, 1001-1004, 1024, 1030, 1046; *idem.*, *A Settling...*, pp. 217-218; J. M. Espinosa, *Crusaders of the Río Grande. The Story of Don Diego de Vargas and the Reconquest and Refounding of New Mexico*, Chicago: Insitute of Jesuit History, 1942, pp. 185, 278 y ss.; *The Pueblo Indian Revolt of 1696 and the Franciscan Missions in New Mexico: Letters of the Missionaries and Related Documents*, Norman: Univ. of Oklahoma Press, 1988, pp. 104, 275. Los daños y pérdidas causadas por la rebelión de Juan, Agustín, Blas y Bartolomé Griegos han sido descritos por Ch. Wilson Hackett, *Revolt of the Pueblo Indians of New Mexico and Otermin's Attempted Reconquest, 1680-1682*, vol. 1, Albuquerque: The Univ. of New Mexico Press, 1942, pp. xxxv, 4, 10, 16, 119, 145, 148, 150; vol. 2 (1942), pp. 45, 49, 72, 121, 127, 140-141, 185, 195, 196. Un Tomás Griego, mercader, según parece, vecino de Puebla de Los Angeles a finales del siglo XVI, cita L. García Fuentes, *Los peruleros y el comercio de Sevilla con las Indias, 1580-1630*, Sevilla: Univ. de Sevilla, 1997, p. 224.

⁸⁸ Sobre el origen histórico del apelativo del puerto, *vid.* las sugerencias atinadas de Á. F. Gómez Rodríguez, *Fuentes para la memoria histórica de Juangriego*, Caracas: Fernández de Farfán, 1988, pp. 19-24. L. Mata García, *Toponimia de Pueblos Neoespartanos*, Pampatar, Nueva Esparta: Fondo Editorial Fondene, 1997, pp. 36-37, ha relacionado el nombre del puerto con un Juan Griego, hijo de Alonso Griego y de Inés Fernández Farfán, natural de Sevilla, que en 1539 se encontraba en Tierra Firme. Sobre esta familia griega (?) *cf.* J. Gil, «Griegos en Sevilla...», p. 148 n.^{os} 3-5, 158-159 n.^{os} 45, 46, 52, 53, y CONTRATACIÓN 5536, L.5, F.145V(t). Un Jorge Griego, probablemente piloto mayor del puerto de San Juan de Ulúa, utilizó en 1582 la isla como base para su expedición exploratoria por el Orinoco hasta Guyana, *cf.* J. Gil, *Mitos y utopías* 3, Madrid, pp. 130-131. De todos modos, la provincia de Nueva Esparta debe su nombre a otros motivos más bien simbólicos: en reconocimiento de la resistencia de los habitantes de Juan Griego en 1817 al poder español durante la guerra de independencia venezolana. En este contexto conviene añadir que la guerra de la independencia griega ha inspirado no solo la denominación “Grecia” de la capital de la provincia Alajuela, sino también bastantes otros topónimos “helénicos” de Costa Rica. Por otro lado, el nombre “La Griega” de una de las islas del grupo del Pacífico Ladrónes / Marianas (Grega, Gregua, La Griega, Magregua, etc.), la actual Aguihan / Agrigan por parte de su primer explorador Gonzalo Gómez de Espinosa (1479-1530) en 1522 (A. de Herrera, *Descripción de las Indias oc[c]identales*, Madrid: en la Emplenta [!] Real, 1601, p. 79: Gregua; *cf.* John F. G. Stokes, *Hawaii's Discovery by Spaniards: Theories Traced and Refuted*, Honolulu: Hawaiian Historical Society, 1939, p. 71) se debe a una mala audición o a una etimología popular, y no está relacionada con Grecia, como parece asumir el entusiasta Canoutas, *Christopher Columbus...*, p. 10. No podemos atribuir con seguridad las denominaciones “Griega”, “Griego(s)” etc. de varias localidades mexicanas, como también el

Como se ha indicado anteriormente, el número de los griegos que se establecieron en territorios del Ultramar español es prácticamente imposible de cuantificar ni siquiera de forma aproximada. A pesar de esta dificultad inherente, la frecuencia con la que nos encontramos con militares, marineros y comerciantes en dispersas fuentes españolas e hispano-americanas de los siglos XVI y XVII nos permite valorar que su número fue –proporcionalmente– grande, en comparación siempre con los procedentes de otras etnias europeas (incluso de las que pertenecían entonces a países vinculados más o menos a la España de los Austrias)⁸⁹. Entre los ciento noventa y cinco marineros, por ejemplo, de la «Armada de Castilla del Oro» en 1513-1514 figuran tres o cuatro griegos, frente a tres italianos y un francés⁹⁰. En los años siguientes esta cuota tenderá al alza, aunque sin modificaciones dramáticas. Indicativo se puede considerar un cuadro de los “extranjeros” en Perú entre 1532-1560: en una lista total de quinientos dieciséis, cincuenta y dos se registran como griegos, a los cuales, no obstante, conviene añadir individuos incluidos entre los treinta y nueve de origen no detectable y, posiblemente, entre los ciento cincuenta y siete provenientes de Italia⁹¹. Estos datos pueden también compararse con otra relación de los extranjeros en Perú a finales del siglo XVI, en la cual se registraron treinta y dos griegos, frente a cincuenta y siete corsos, cuarenta genoveses, quince saboyanos, trece flamencos, trece venecianos, ciento diecisiete portugueses y, sin referencias concretas, algunos que habían venido de Italia y Francia⁹². De todos modos, de manera

topónimo “Los Griegos” en el municipio Luis Moya, de Zacatecas, a la presencia (activa y documentada) en las minas de la región durante la década de 1570 de Nicolás Griego (*alias* Nicolás Pérez), natural de la isla de Sira (Siros) o de Candía, Cosme Griego de Malvasía (Μονεμβασιά) y Alejandro Griego de Zante: cf. R. Villaseñor Bordes, *La Inquisición en la Nueva Galicia (siglo XVII)*, Guadalajara, México, ed. del autor, 1959, pp. 85-88 (1579); V. Zarate-P. Gonzalbo (eds.), *Gozos y sufrimientos en la historia de México*, México: El Colegio de México-Instituto Mora, 2007, p. 27 (los vecinos griegos Alejandro y Nicolás Griego, personas con algún poder económico). La actividad minera de Nicolás Griego, en particular, es mencionada por A. Parma Cook-Noble David Cook, *Good Faith and Truthful Ignorance. A Case of Transatlantic Bigamy*, Durham-London: Duke Univ. Press, 1991, p. 19.

⁸⁹ Unas (pocas) cifras y el porcentaje sobre la participación española y extranjera (la griega incluida) en las emigraciones de la Península Ibérica a países predefinidos del continente americano en: P. Boyd-Bowman, «La emigración peninsular a América, 1520-1539», *Historia Mexicana* 13 (1963), pp. 166, 172, 173, 183, 188; «La procedencia de los españoles de América: 1540-1559», *ibid.* 17/1 (1967), pp. 48, 49, 53, 57, 59, 70 n. 4, 71 n. 11.

⁹⁰ Mena García, *Sevilla y las flotas...*, p. 139.

⁹¹ Lockhart, *Spanish Peru...*, p. 274.

⁹² Rodríguez Vicente, «Los extranjeros...», pp. 533-546; cf. P. T. Bradley, «El Perú y el mundo exterior: extranjeros, enemigos y herejes (siglos XVI-XVII)», *Revista de Indias* 41 (2001), pp. 658-659.

similar se manifiesta también la presencia femenina griega en Indias: en un cálculo improvisado (y evidentemente incompleto) de las poquísimas (dieciséis en total) “extranjeras” que en el período 1520-1539 pasaron al Nuevo Mundo aparecen dos griegas frente a ocho portuguesas, cinco flamencas y una italiana⁹³.

La inmensa mayoría de los griegos ubicados en varios territorios ultramarinos estuvo formada por personas particulares o familias dispersas y aisladas. Pero parece que, en algunas regiones, formaron pequeños grupos, más o menos compactos, creados por factores económicos (actividades mineras y agrícolas, etc.). Entre los escasos ejemplos podemos incluir la presencia de agricultores griegos de viñas en el Acatzingo de Puebla, en la década de 1580⁹⁴, y la partici-

⁹³ J. F. Maura, *Españolas de Ultramar en la historia y en la literatura (siglos XV a XVII)*, Valencia: Univ. de Valencia, 2005, pp. 38, 246, 272, 279 (Catalina de Rodas, mujer de Agustín de Rodas, “extranjero mariner”, «uno de los primeros conquistadores de esta ciudad de México y Nueva España»). Sobre el conquistador Agustín de Rodas, que también servía de intérprete entre los españoles y los indígenas en México, y Catalina de Rodas, *vid.* R. M. Nettel Ross, *Los testigos hablan: la conquista de Colima y sus informantes*, Colima: Univ. de Colima, 2007, pp. 116, 292. Rojo Vega, *Documentos...*, pp. 99 n. 51, 361 n.º 1671 (Guatemala, 1558) registra «a una hija de Agustín de Rodas, legítima, que se llama Lucía de Rodas». *Cf. supra*, n. 66 y Anexo n.º 20. Como vecinos de Colima han sido registrados bastantes griegos, *cf.* J. M. Romero de Solís, *Andariegos y pobladores. Nueva España y Nueva Galicia (siglo XVI)*, Zamora, Michoacán: Archivo Histórico del Municipio de Colima, 2001, pp. 82 y *pass.* (Miguel de Candía), 178-179 y *pass.* (Juan Griego); *cf.* L. Soto Salazar, «Presencia de la extranjería en Colima en el tránsito del siglo XVI al XVII», en: J. C. Reyes G[arza] (ed.), *Memoria. V Foro Colima y su Región: Arqueología, antropología e historia*, Colima: Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2009, pp. 5, 6, 7 (Juan Griego, Pedro Griego) [<http://www.culturacolima.gob.mx/imagenes/foroscolima/5/7.pdf>; mayo de 2019]. Soto Salazar considera como griego al residente en Colima en 1616 Melchor de Rodas, relacionándolo «con otro griego del mismo nombre y apellido que residió en las minas de Parral a finales de la década de 1630». Cabe añadir que en esa época en algunos territorios ultramarinos encontramos, aunque esporádicamente, algunos religiosos y frailes registrados como griegos (por regla general, romano-católicos), *vid. supra*, n. 74 e *infra* n. 124; *cf.* L. Romera Iruela-M.^a del Carmen Galbis Diez (eds.), *Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*, vol. 4 (1560-1566), Sevilla: CSIC, 1980, p. 418 n.º 3.451 (Luis de Rodas, nacido en Talavera de la Reina, hijo de Jorge Griego y de Francisca Hernández, “clérigo” en Perú, 1564); J. Gil, *Mitos y utopías...* 3, p. 332 n. 174 (Manuel de Rodas). Según fray Domingo Martínez, *Compendio histórico de la apostólica provincia de San Gregorio de Philipinas [...]*, Madrid: Impr. Viuda de Manuel Fernández, 1756, p. 40, «fray Juan Griego, alias Corteza [Cortezas], natural de Grecia» (†1591) tomó en 1585 el hábito de San Francisco, abandonando su trayectoria mercantil anterior en Manila.

⁹⁴ *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo comisario general de aquellas partes [...]*, escrita por dos religiosos, sus compañeros, vol. 1, Madrid: Viuda de Calero, 1873, p. 144 («Moran allí en Acatzingo muchos extranjeros, griegos y algunos españoles, y casi todos son labradores, porque hay por allí maravillosas tierras para trigo, de que cogen mucha suma»). *Cf.* las dudas sobre esta información de A. Chavero, *México á través de los siglos [...]*, México: Balleescá y Cia., 1889, p. 478. Sobre la contribución griega en la viticultura del Nuevo Mundo, *cf.* el estudio general de Ηλιάς

pación significativa de familias griegas en la población de Nuevo México desde finales del siglo XVI en adelante⁹⁵.

En todo caso, la importancia cuantitativa de la presencia griega en el Ultramar no se puede calificar si no incluimos un factor particular y decisivo: que, en su intento de pasar a las nuevas posesiones, los oriundos del relativamente lejano –geográfica, política y socialmente– mundo greco-ortodoxo se enfrentaban a dificultades añadidas, siendo la principal el excesivo flanqueamiento de las prohibiciones relacionadas con los fieles no probados en el catolicismo. Ahora bien, dichas restricciones (que fueron adoptadas tras el segundo viaje de Colón y, además, por iniciativa suya)⁹⁶ no crearon obstáculos insuperables: las autoridades españolas mostraron –a veces por razones prácticas– una cierta, aunque perceptible laxitud en el manejo de esta cuestión, tanto en cuanto se refería a los marineros griegos como a los militares, especialmente a aquellos que, con su participación en la artillería o en la construcción y la artesanía del arreglo y del mantenimiento de buques, habían contribuido sensiblemente no solamente a las conquistas, sino también al fortalecimiento del poder de la Corona durante las disputas sangrientas entre las facciones de los mismos conquistadores⁹⁷.

Αναγνωστάκης, «Ελληνικά κλήματα στις χώρες του Ατλαντικού», *Καθημερινή-Επτά Ημέρες*, Αθήνα, 6 de enero de 2002, pp. 26-27.

⁹⁵ Cf. *supra*, n. 87.

⁹⁶ E. Mira Caballos, «Los prohibidos en la emigración a América (1492-1550)», *Estudios de historia social y económica de América* 12 (1995), pp. 41-42. Esta posición de Colón debilita aún más la teoría de sus stirpes griegas (o “bizantinas”) que arguyó con pasión Canoutas, *Christopher Columbus (vid. supra*, n. 41); cf. N. E. Καραυιδάκης, «Ο μύθος του Έλληνα Κολόμβου», *Καθημερινή-Επτά Ημέρες*, Αθήνα, 6 de enero de 2002, pp. 3-5. De todos modos, Nikos Kazantzakis (1883-1957), a pesar del contenido emocional de su tragedia dedicada a Colón (N. Kazantzakis, *Cristóbal Colón. Tragedia en cuatro actos*, trad. de M. Castillo Didier, Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1966), no parece prestar oídos a la idea ilusionaria de las raíces griegas del almirante: cf. O. Omatos, «Cristóbal Colón, un héroe trágico», en: O. Omatos (ed.), *Tras las huellas de Kazantzakis*, Granada: Athos-Pérgamos, 1999, pp. 169-177; M. Castillo Didier, *El Cristóbal Colón de Kazantzakis*, Santiago de Chile: Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos, 2017, pp. 34-55.

⁹⁷ Casos indicativos en F. Armas Asín, «Herejes, marginales e infectos: extranjeros y mentalidad excluyente en la sociedad colonial (siglos XVI y XVII)», *Revista Andina* 15/2 (Cuzco 1997), pp. 362, 367, 369. Sobre la presencia náutica de los griegos en el Nuevo Mundo y su contribución en la fabricación y el uso de artillería, *vid.* Lockhart, *Spanish Peru...*, p. 130 y ss., 140-143, 150-151. Cf. Anexo n.º 6, 36, 51, 68, 77. Un Manuel de Candía participó en la expedición de Manila y Luzón encabezada por Martín de Goiti (†1575) en 1570, cf. Mellén Blanco, «La hueste de Legazpi...», p. 327. J. Lafaye, *Los conquistadores*, Bogotá: Siglo Veintiuno de Colombia, 1981⁴, pp. 64, 78, considera que en la artesanía de los navíos se han distinguido con frecuencia los griegos, aunque bajo este nombre hay que incluir también a los malteses y a los nativos del Cercano Oriente.

Con la instauración del Tribunal del Santo Oficio en los territorios ultramarinos y los continuos procesamientos contra las divergencias religiosas y sociales, algunos griegos (en todo caso, en número reducido) tuvieron que pasar por experiencias judiciales de resultado incierto. Entre los primeros que fueron remitidos al Tribunal estuvo “el maestre” carpintero Francisco de Escarpantio (Escarpantio / Cárpatos), en la ciudad de Granada nicaraguense, en 1556⁹⁸. En el mismo clima se produjeron también varias persecuciones –aisladas– de griegos, por lo general basadas en dudosas denuncias de luteranismo, controversias de la Iglesia católica romana (por ejemplo, de la doctrina del Purgatorio), criptojudasísmo o, simplemente, por el hecho de que como “cismáticos” no renunciaban a sus tradicionales costumbres religiosas⁹⁹. Parece, por tanto, que existía en este campo también un amplio margen para el mantenimiento de, al menos, algunas de las usanzas religiosas griegas. Ya se ha indicado el marco de tolerancia por

⁹⁸ E. Chinchilla Aguilar, *La Inquisición en Guatemala*, Guatemala: Univ. de San Carlos de Guatemala, 1999², pp. 38, 153; cf. Taboada, *Extrañas presencias...*, p. 58 n. 14 (con un error tipográfico: 1776 en vez de 1556).

⁹⁹ F. Álvarez Alonso, «Herejes ante la Inquisición de Cartagena de Indias», *Revista de la Inquisición* 6 (1997) 239-369, se refiere, en realidad, solo a los protestantes, sin precisar si, entre las veintitrés (de un total de ochenta y dos) causas de “otras herejías” (doscientas cincuenta), se incluían griegos ortodoxos. Los casos más indicativos han sido investigados por Medina, *Historia del Tribunal [...] de Lima...*, vol. 1, pp. 38 (Jorge Griego, de la isla de Candía, marinero), 253 (Juan de Candía, marinero), 296 (Marcos Pérez, griego, Jorge Griego), 300 (Benito Nicolás, griego), 334 (Nicoláo, griego), 386-387 (Juan de Rodas, musulmán de Constantinopla, convertido al cristianismo); vol. 2, pp. 9 (Marco Antonio, griego), 10 (Miguel Cavali, cirujano, natural de la isla de Candía), 100 (Sebastian de la Cruz, griego, natural del imperio de Trapizonda), 218 (Nicolás Ban, alias Constantino, vecino de Conchucos [Perú], griego), 276-277 (Teodoro Candioti; cf. *infra*, n. 124), 425; *Historia del Tribunal [...] de Cartagena...*, pp. 34 (Miguel Cavali, cirujano griego, doctor), 94-95 (Jorge de los Santos, griego), 333 (Juan Nicolás de Corfú, marinero), 336 (Domingo Juan, griego, Cosme Damian, marinero, natural de Morea, cismático, y Miguel Martín, natural de Constantinopla); *Historia del Tribunal [...] en Chile...*, pp. 187 (Juan Griego, mercader), 194 (Nicolás Columbo, marinero, griego de nación); *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México...*, 2^a ed., México D. F.: Ed. Fuente Cultural, s.d. [1952], pp. 69 (Jorge Griego), 405 (Jorge Juan, griego). Cf. H. Charles Lea, *The Inquisition on the Spanish Dependencies*, New York: Macmillan Co., 1922, pp. 198 («a Greek schismaticist», 1561), 240 («a Greek schismatic reconciled», 1696), 434 (Don Teodoro Candioti, «somewhat before 1722»); Taboada, *Extrañas presencias...*, pp. 57, 116-120; S. Schwartz, «The Greek gunners and the Spanish conquest», en: Anthony N. Zahareas-Y. Andreadis (eds.), *Grecia en España, España en Grecia. Hacia una historia cultural mediterránea. Primer Congreso Internacional*, Madrid: Ediciones Clásicas, 1999, pp. 338-341 (con transmisión errónea de algunos nombres y topónimos griegos). Al proceso contra el carpintero griego de Chiametla (Colima, México) Manuel Antonio («hombre desvergonzado y soberbio, inquieto, con poco temor a Dios») se refiere C. P. Machuca Chávez, *El cabildo de la villa de Colima: gobierno, poder y una élite consolidada, 1600-1622*, M.A. Tesis, Univ. de Colima, 2006, pp. 18, 164.

tripulación («algunos extranjeros ansi griegos como venecianos, genoveses é sicilianos é franceses é portugueses»), achacándolo a su incapacidad de encontrar españoles («naturales») dispuestos y con la experiencia necesaria¹⁰³. Y no es casual que entre sus estrechos colaboradores –así como de Juan Sebastián Elcano (c. 1486-1526), que le sucedió a su muerte en Filipinas– se encontrara el isleño griego Francisco Albo, contraamaestre de *La Trinidad* y, a continuación, piloto de la *Victoria* (la única nave de la expedición que regresó a España). Albo nos dejó además en 1519 un cuaderno de bitácora (*Derrotero del viaje al Maluco*), un documento menos conocido, pero más preciso y profesional desde el punto

complementaria (Francisco Albo, contraamaestre, natural de Axio, marido de Juana, vecino de Rodas; Anton[io], vecino de Axio, hijo de Nicolás [Nicoloso] Griego y Antonina; Felipe de Rodas, hijo de maestre Basil e Juana, vecinos de Rodas; Juan Griego, vecino de Napoli de Romania, hijo de Miguel Griego y Sena [naupliotas]; Mantesco [Mateo] de Gorfo, griego, hijo de Jorge de Gorfo [corfiotas]; Miguel de Rodas, contraamaestre, hijo de Papaçali [¿Papatalsis / Παπα(τ)σάλης?] y Dia(nina?) / ¿Diana?), «defuntos, vezinos de Rodas»; Miguel Sánchez, natural de Rodas, hijo de Juan Sánchez y Juana, vecinos de Rodas, y Nicolás Griego, «natural de Napoli de Romania», hijo de Antonio y María, vecinos de Nápoles de Romania). Cf. *ibid.*, p. 53, con cálculos de los años (aproximados) de nacimiento de Miguel de Rodas (1492), Miguel Sánchez de Rodas (1476) y Nicolás Griego (1484); *vid.* también Medina, *El descubrimiento...*, pp. 60, 75, 76, 129, 136, 140, 202, 210, 214, y *Colección general de documentos relativos a las Islas Filipinas*, vol. 1 (1918), p. 337; vol. 2 (1919), pp. 32, 58, 86, 105, 116, 127, 130, 137, 146 («Felipe griego, marinero», es decir, Felipe de Rodas); vol. 3 (1920), pp. 28, 32, 39, 40, 41, 59, 293, 359; vol. 4 (1921), pp. 24, 66, 310. Cabe señalar que el registrado *ibid.*, vol. 1, p. 336, «Antonio Salomón, griego, marin(ero)» era siciliano de Trapani (cf. Fernández de Navarrete, *op. cit.*, vol. 5, p. 20). Los demás griegos mencionados de la expedición de Magallanes, *ibid.*, vol. 2, pp. 336-337, 339 (facsimiles de las firmas de Francisco Albo y del piloto Miguel de Rodas; *vid.* fig. 2), 346, 359; vol. 3 (1920), pp. 28, 39, 40, 41, 59, 293, 359-362 (declaración de Albo ante el alcalde, Valladolid, 18 de octubre de 1522); vol. 4, pp. 288-289 (facsimil de la firma del “otro” Miguel de Rodas, marinero). Al comienzo (1519) de la expedición, Miguel Sánchez de Rodas ha declarado su edad de 26 años; Nicolás Griego, «natural de Napoli de Romania», 36, y Felipe de Rodas, 44; Clements R. Markham (ed.), *Early Spanish Voyages to the Straits of Magellan*, London: Hakluyt Society, 1911, p. 26. En 1525 el mismo Miguel de Rodas fijó su edad en 32 años: Medina, *Colección...*, vol. 2 (1888), p. 7. No hemos podido localizar el apellido Albo / Alvo en fuentes insulares griegas. J. Toribio Medina, *Diccionario biográfico colonial de Chile*, Santiago de Chile: Impr. Elzeviriana, 1906, p. 39, ofrece como única información biográfica adicional el hecho de que Albo se encontraba en Valladolid en octubre de 1522; cf. J. Gil, «Griegos en aguas...», p. 71, y «Griegos en Sevilla...», p. 153 n.º 26 (Francisco Albo / Alvo, hijo de Francisco y de Juana de Paradiso [Paradisi / Παραδείσι] de Rodas). Más probable parece, a nuestro juicio, la correlación del topónimo “Axio” con la isla de Naxos (Naxia / Axia / Axos [Ναξία, Αξία, Αξιά, Άξος]), de donde proviene el apellido neogriego Axiotis (Αξιώτης): Περικλής Γ. Ζερλέντης, «Ναξία νήσος και πόλις», *BZ* 11/3-4 (1902) 491-499. Además, Albo (como también algunos de los demás rodios de esta nota) ha hecho en diversas ocasiones clara distinción entre su patria natal («natural de Axio») y su establecimiento permanente («vecino de Rodas») antes de emigrar al Occidente español.

¹⁰³ Medina, *Colección...*, vol. 1 (1888), pp. 93, 106.

de vista de los datos técnicos¹⁰⁴. Cabe mencionar asimismo que de los siete griegos que cruzaron con Magallanes el Pacífico hasta las islas de las Especias solo dos, los marineros Juan Griego (de Nauplia) y Mateo Griego (de Corfú), no volvieron (desertaron o se perdieron en Bruney de Borneo en el mes de julio de 1521)¹⁰⁵. Otros dos griegos enrolados en la misma expedición no vivieron la aventura al completo: Antonio (*vecino de Axio*, hijo de Niculoso Griego y Antonina), a causa de unos problemas personales, fue bloqueado en Sevilla, y el lombardero Simón (“Ximón de Axio”) volvió a España con el buque *San Antonio*, que en noviembre de 1520 había desertado antes de atravesar el estrecho de Magallanes¹⁰⁶. De cualquier modo, el grupo griego de esta epopeya marítima tuvo el menor número de víctimas (calculado siempre de forma proporcional). De los dieciocho que sobrevivieron a aquel terrible viaje, que duró más de tres años y costó la vida a doscientos diecisiete tripulantes (entre ellos al jefe de la expedición), cinco eran griegos: Francisco Albo, el maestre Miguel de Rodas y los marineros Miguel (Sánchez) de Rodas, Nicolás griego (de Nápoles de Romanía / Nauplia) y Felipe de Rodas¹⁰⁷.

¹⁰⁴ El derrotero de Albo ha sido publicado por Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes...*, vol. 3, pp. 209-247; *Historia de Juan Sebastián del Cano*, Vitoria: Impr. Hijos de Manteli, 1872, pp. 270-271, 276, 284-288. Extractos en Medina, *Colección...*, vol. 1, pp. 305-308. El texto (AGI, PATRONATO 34, R.5) está disponible en: <http://sevilla.2019-2022.org/wp-content/uploads/2016/03/8.ICSevilla2019-Derrotero-de-Francisco-Albo-f15.pdf> [marzo de 2019]. Una versión griega (de Ντίνοσ Γαρουφαλιάσ) ha sido publicada por Λάζοσ, *Έλληνες...*, pp. 45-54. Comparación del contenido de los dos textos, la narración del erudito vicentino Antonio Pigafetta (1491-c.1534) y el cuaderno de bitácora de Albo, en: R. F. Rogers-D. A. Ballendorf, «La llegada de Magallanes a las islas Marianas», *Revista Española del Pacífico* 2 (1992) 35-56. La precisión informativa profesional del marinero griego elogian Medina, *El descubrimiento...*, x, xi-xii, xcix, cciv-cxxii y ss., y R. Cerezo Martínez, «Conjetura y realidad geográfica en la primera circunnavegación a la tierra», *Congreso de Historia del Descubrimiento (1492-1556). Actas (ponencias y comunicaciones)*, vol. 2, Madrid: Real Academia de la Historia, 1992, pp. 139 y ss., 168-174. La bibliografía tradicional sobre el tema en: M. Torodash, «Magellan Historiography», *The Hispanic American Historical Review* 51/2 (1971) 313-335 (*vid.*, en particular, p. 316 y ss). En la narrativa de Φώτησ Κόντογλου, «Αντώνησ Πιγκαφέτασ, ο Ρόδιος ιστορικόσ του Μαγικελάνου», en su *Αδάμαστεσ ψυχέσ*, Αθήνα: Άγκυρα, 2012', pp. 89-126, Pigafetta es calificado de “rodiota” (por su hábito de caballero de Rodas), mientras se ignora totalmente a Albo y su derrotero.

¹⁰⁵ Medina, *Colección...*, vol. 1, pp. 175, 328. Cf. J. Gil, «Griegos en aguas...», pp. 54, 76-77.

¹⁰⁶ J. Gil, «Griegos en aguas...», pp. 52-53, 77-78. El marinero Esteban de Candía, «que sirvió en la armada de Magallanes» (Anexo n.º 64), no está incluido en las listas de los expedicionarios de 1519-1521.

¹⁰⁷ Cf. Herrera, *Historia general...*, década tercera, lib. iiiii, ca iv, 116, donde falta Felipe de Rodas, que llegó a España más tarde (fue detenido por los portugueses en Cabo Verde en julio 1522). El

En los años siguientes dos miembros de ese grupo se destacaron como marinos expertos: el naupliota Nicolás Griego y el rodiota Miguel de Rodas. El primero participó como maestre y piloto en uno de los dos buques, la nao capitana *Madre de Dios*, que fueron enviados en 1534-1535 a otra difícil y desafortunada aventura marítima y militar: el establecimiento de una cabeza de puente española permanente en el extremo sur del continente americano por parte del marinero portugués Simón de Alcazaba y Sotomayor (1470-1535). Nicolás Griego, uno de los setenta y cinco supervivientes (del total de doscientos cincuenta hombres) de la expedición, expuso ante la corte española, como testigo presencial, los dramáticos eventos que llevaron al fracaso de la empresa y a la muerte de Alcazaba a manos de su tripulación amotinada¹⁰⁸. El mismo marinero (Nicoláo o Niculás de Nápoles [de Romanía]) participó, de nuevo con Miguel de Rodas, en la segunda expedición española, tras Magallanes, hacia el Pacífico (1526-1530), inicialmente como maestre de la nao *Victoria* y, en seguida, como patrón de la nao *Santa María del Espinar*, ambos bajo el comando general del veneciano Sebastiano Caboto (c. 1480-1557)¹⁰⁹. Sin embargo, Miguel de Rodas

regreso de los sobrevivientes a Sanlúcar de Barrameda, el 6 de septiembre de 1522, se inmortalizó el 7 de mayo de 1956 con un letrero de azulejos puesto en la fachada del Ayuntamiento de la ciudad andaluza (hoy Biblioteca Municipal) (*vid.* fig. 3).

¹⁰⁸ En la narración de la expedición de Alcazaba, publicada por Markham, *Early Spanish Voyages...*, pp. 137-156, no se encuentra mención a griegos. Sin embargo, el 11 de mayo de 1536, «Nicoláo Griego, que estuvo en la armada de Simón de Alcazaba», fue ordenado presentarse ante la Corte para informar a las autoridades sobre aquella desventurada empresa exploratoria: Anexo n.º 5. Otro griego, Marcos de Candía, aparece en la Real Cédula de 17 de agosto de 1530 como maestre de la nao *Santa María del Campo* de la misma armada de Alcazaba: Anexo n.º 7; cf. J. Gil, «Griegos en Sevilla...», p. 163 n.º 69. Nicoláo Griego debe identificarse con Nicoláo de Nápoles [=de Romanía?] que, junto con Juan Griego de Corán [Corón] y otro Juan Griego, aparece en la Real Cédula de 25 abril de 1532: Anexo n.º 12. Referencias a Nicoláo (Nicolás) de Nápoles (de Romanía), *supra*, nn. 63, 102, e *infra*, nn. 142, 143. Anotaciones sobre sus viajes, como maestre de las naos *Santa María de los Valles* y *Santa Ana*, de Veracruz y de Nombre de Dios a Sevilla en 1539 y 1545, en J. J. Lacueva Muñoz (ed.), *Inventario del Fondo Documental Enrique Otte*, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2009, p. 262 n.º 11, 281 n.º 61, 289 n.º 8, 303 n.º 8, 312 n.º 11. El «italiano Nicoláo de Napoli», que en 1535 alquiló su nao *Santa María* al adelantado de Canarias Pedro Fernández de Lugo (1475-1536) para la expedición a Santa Marta (Nueva Granada), no es otro que el susodicho naupliota Nicoláo de Nápoles. En la misma expedición participaron también el referido Marcos Griego y Antón de Rodas, cf. J. I. Avellaneda Navas, *The Conquerors of the New Kingdom of Granada*, Albuquerque: Univ. of New Mexico Press, 1995, pp. 7-8 (Nicoláo de Nápoles, Marcos Griego), 85, 133, 185, 198, 198, 216, 225, 234 n. 32, 238 (Antón de Rodas), 250 (Nicoláo de Nápoles).

¹⁰⁹ E. Madero, *Historia del puerto de Buenos Aires*, vol. 1, Buenos Aires: Impr. de la Nación, 1892, p. 56; cf. E. Beerman, «La expedición de Diego García al Río de la Plata (1526-1530) y su escala en



Fig. 3. Los sobrevivientes de la expedición de Magallanes-Elcano. Letrero de azulejos de 1956, Biblioteca Municipal, Sanlúcar de Barrameda (*vid.* n. 107).

Canarias», en: F. Morales Padrón (ed.), *V Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. 4, Las Palmas: Cabildo insular de Gran Canaria, 1985, p. 168 n. 13. A una aventura que sufrió la nao de Nicolás de Nápoles camino de Indias en 1537 se refiere Juan Corbalán de Celis y Durán, «Los servicios del capitán Miguel de Perea en la armada de guarda de la flota de Indias», *Revista Aldaba* 40 (2015), p. 161.

(1492-1527), el marinero griego más apreciado de la armada española en aquella época, destacó no tanto por su determinante contribución como contraamaestre en el legendario retorno de la nao *Victoria* a España¹¹⁰, como por su intenso –y fatal para él mismo– enfrentamiento con Caboto. La enemistad mutua comenzó cuando el almirante veneciano quiso excluir de su misión al rodiota con el pretexto de que no estaba permitido que un “extranjero” asumiera funciones de contraamaestre. Hay que recordar que, al menos hasta la emisión de la Real Cédula de 2 de agosto de 1527, no se habían establecido normas rigurosas que prohibieran a los “extranjeros” ejercer el oficio de piloto en la navegación transatlántica¹¹¹. A pesar de sus reacciones –que posteriormente llegó a acusar a Rodas y a dos oficiales españoles, los capitanes Francisco de Rojas (c. 1497-?) y Martín Méndez (c. 1493-1527), de una conspiración contra él “tramada” en el monasterio de San Pablo de Sevilla antes de zarpar la armada¹¹²–, Caboto no convenció a las autoridades de Sevilla, que invocando la voluntad del rey Carlos, que consideraba al marinero griego súbdito normal (lo tiene por natural destos

¹¹⁰ J. Gil, «Griegos en aguas...», pp. 54, 71-72. No puedo relacionar a Miguel de Rodas con el capitán y maestre de navíos Manuel de Rodas (*supra*, n. 85), que también gozaba de gran consideración (según parece de una Real Cédula de 21 de junio de 1585: MEXICO 1091, L.11, F.246V-247R, Anexo n.º 48); cf. J. Gil, «Griegos en Sevilla...», p. 162 n.º 67.

¹¹¹ M.ª Ángeles Flores, «Naufragios en el Golfo de Cádiz», *Andalucía y América en el siglo XVI*, vol. 1, pp. 338-339. Cf. Navarro García, «La Gente de Mar...», pp. 4-5, donde (23, 31, 33, 36) se registran entre los pilotos examinados cuatro griegos (con la fecha de su examen, el lugar de nacimiento, la vecindad y el espacio geográfico de sus actividades): maestre Benito Griego (1578, Triana, Tierra Firme; cf. *supra* n. 42); Juan Griego (1590, Candía, N. España); Constantín Pérez (1592, Candía, Cádiz, Tierra Firme); Juan Griego (1599, Triana, N. España); cf. 49 (1563; Francisco Griego, Juan de Nápoles [de Romanía], señores de naos, vecinos de Triana). Algunas de estas personas han sido registradas con otros marineros griegos de la flota de Indias en los puertos de San Juan Ulúa y Veracruz entre 1575 y 1600: González Obregón, *Publicaciones...*, pp. 371 (despensero de nao Miguel de Candía), 374, 378 (maestre Manuel de Rodas; *vid.* Anexo n.º 48; Marco Antonio, «natural de Grecia», condestable de la artillería), 379, 380, 433 (Benito Griego, maestre de filibote), 387 (Hierónimo Griego, marinero, “extranjero”, vecino de Sevilla, 1580), 388 (Dimitre Griego, artillero, natural de Ca[n]día), 394, 399, 417 (Nicolás de Rodas, maestre y propietario de naos), 444 (capitán Constantino Pérez, propietario de nao, Juan Griego, piloto, Francisco de Candía, escribano). La nao de Nicolás de Rodas (de Esciros) sirvió de navío de aviso en la flota de Indias bajo el comando del general Martín Pérez de Olazábal (1533-1602): MEXICO 21, N.61, Anexo n.º 34. Sobre Constantino Pérez, cf. *supra*, n. 46.

¹¹² El historiador chileno Medina (1852-1930), que ha investigado exhaustivamente los componentes de esta triste historia, confirma que, al menos «de Méndez y de Rodas no se halla en los documentos la menor alusión a que asistiesen a la junta (conspiratoria)»: cf. J. Toribio Medina, *El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España*, vol. 1 (Texto), Santiago de Chile: Impr. Universitaria, 1908, p. 124 n. 50. Cf. Madero, *Historia...*, p. 61; Heather Dalton, *Merchants and Explorers. Roger Barlow, Sebastian Cabot, and Networks of Atlantic Exchange, 1500-1560*, Oxford: UP, 2016, p. 79.

reinos»), así como la valoración real de sus habilidades, requirieron la colaboración del almirante veneciano con las personas que estimaban «principales y más necesarias para el viaje»¹¹³.

La reacción de Miguel de Rodas, que participó como piloto (piloto mayor, faltando Caboto) de la nave capitana *Santa María de la Concepción*, se refería a la decisión del almirante de alterar el destino inicial de la expedición y buscar supuestas fuentes de metales preciosos en el interior del Río de la Plata, navegando aguas arriba por el río Paraná¹¹⁴. Junto al marinero rodota se alistaron también Francisco de Rojas y Martín Méndez, este último, compañero de Miguel de Rodas en la expedición de Magallanes. Al considerar Caboto las reacciones de los tres marineros como motín, los dejó abandonados el 9 de febrero de 1527 en la isla Santa Catalina (Ilha de Santa Catarina), frente al aislado Puerto de los Patos, en las costas suorientales del actual Brasil¹¹⁵. Y cuando seis meses más tarde dos de los desterrados, Miguel de Rodas y Martín Méndez, intentaron cruzar al continente con una canoa improvisada, se ahogaron¹¹⁶. Esta sensacional cuestión –que se considera casi ejemplar en la historia de los motines navales– provocó en España en 1530-1533 una serie de episodios judiciales de

¹¹³ Medina, *El veneciano...*, vol. 2 (Documentos), pp. 15 y ss., 45-49 («es provechosa su persona y es razón de hacelle honra»), 151-152. Herrera, *Historia general*, década III, lib. vi, ca vi, 184, y década III, lib. ix, ca iii, 259, sostiene que Carlos V había enviado a Miguel de Rodas («mui plático de las cosas de la mar i hombre de valor») con «instrucción secreta, de la qual se havia de dar traslado cerrado», a sustituir (después de Francisco de Rojas) a Caboto en posible pérdida del capitán veneciano. Pérez-Mallaína, *Spain's Men...*, pp. 18 n. 41, 249, se refiere a la iniciativa de Miguel de Rodas de invertir en la expedición la dote entera de su mujer, cerca de veinticinco mil maravedís. El propio Miguel de Rodas (así como su compatriota homónimo Miguel [Sánchez] de Rodas) afirmó en 1524 que tuvo la suerte de conocer de cerca no solo al emperador, sino también a los Reyes Católicos: cf. Medina, *Colección...*, vol. 2, pp. 7, 47.

¹¹⁴ A la divergencia entre los objetivos de los sevillanos que financiaron la expedición y las ambiciones de Caboto se refiere (defendiendo al marino veneciano) C. Errera, «La spedizione di Sebastiano Caboto al Rio della Plata», *Archivio Storico Italiano* 15/197 (1895) 7-14. Las sugerencias de Nicolás (o Niculás) de Nápoles (de 29-30 años en aquel momento y de reconocida valía) sobre el cambio de rumbo de la expedición, presentadas a Caboto el 6 de octubre de 1529, fueron adoptadas por bastantes oficiales: Medina, *El veneciano...*, vol. 1, pp. 458-460, 469; vol. 2, pp. 79-80, 81, 85, 86, 152, 175-176, 190, 331, 440-447, 540-543, 570 y ss. Caboto no pudo explorar el río Paraná sino hasta los saltos de Yacyretá-Apipé.

¹¹⁵ Cf. Medina, *El veneciano...*, vol. 2, p. 358 y *pass.*

¹¹⁶ Cf. las evaluaciones contemporáneas de este asunto por parte de P. J. Murphy-R. W. Coye, *Mutiny and its Bounty. Leadership Lessons from the Age of Discovery*, Cumberland: Yale UP, 2013, pp. 78-118, 168, 194-197, 251 n. 36, 253. Dalton, *Merchants and Explorers...*, pp. 78-118, analiza los motivos comerciales que justificaron las opciones de Caboto.

Caboto que, no obstante, a pesar de sus condenas, no justificaban sino una parte de las indemnizaciones reclamadas por los parientes de las víctimas (y al menos no de la viuda española de Miguel de Rodas, Isabel del Acebo)¹¹⁷.

Recordemos que en aquella misma época (1525-1536) se realizó, bajo el comando de García Jofre de Loáisía (1490-1526), otra expedición a las islas de la Especería en la que participaron también al menos diez marineros griegos; a uno de los pocos que sobrevivieron, el marinero de la nao *Victoria* Francisco de Paris (Paros), «natural de Paris, que es en Grecia», le debemos también uno de los primeros informes analíticos de aquella desafortunada empresa marítima¹¹⁸. Al menos dos marineros cretenses, Miguel de Candía, maestre de navío, y Estamate de Candía han sido identificados entre los pocos extranjeros que acompañaron

¹¹⁷ Medina, *El veneciano...*, vol. 1, p. 67 y ss., ha citado (145, 286-292) a algunos parientes de Miguel de Rodas: a su difunta madre Catalina de Arenjada (?), su esposa (española) Isabel del Acebo de Rodas, su hija Ana de León, su hermano Constantino León y su primo Felipe de Rodas, pero también (234, 94, 105, 112, 148, 212, 245-246, 246-247, 271, 306, 315, 430, 431, 458, 459, 460, 463, 474) a otros griegos que participaron en la misma expedición (Nicolao de Nápoles, contra maestre; Juan Cazagurri [Καζακουργίς / Καζακούρησις], carpintero y maestre, natural de Corón [vid. Anexo n.º 14], hijo de Juan de Cazagurri y de Paracherguy [Παρασκεβί, Παρασκεβή], su mujer; Juan María de Gorgo, vecino de Venecia, contra maestre, hijo de Sacaru [Zacaros, Ζάχαρος] de Agorgó [Amorgós] y María, marido de Isabeta [Zambeta / Ζαμπέτα], hija de Santorin [Santoriniós]; Jácome Griego y Juan Griego, marinero, natural de Xío [Quiós]). Cf. idem, vol. 2, pp. 152, 175, 191, 284, 295, 331, 383, 405, 419, 440, 442, 536, 570, 575, 579 (Alejandro Griego, «cómite de la galera *Princesa*, estante en Sevilla, de 38 años de edad»). Varios de estos nombres cita también H. Harisse, *John Cabot, the Discoverer of North-America, and Sebastian, his Son*, London: Benjamin Franklin Stevens, 1896, pp. 192, 193, 194, 249, 258, 413, 425. Las reivindicaciones de Isabel de Rodas han sido registradas en PATRONATO 41,R.3 (1531, 31/12/1540, 6/5/1592; Anexo n.º 3); extensos extractos de las actas del proceso fueron publicadas por Medina, *El veneciano...*, vol. 1, pp. 289-293 (con el testamento de Miguel de Rodas, firmado el 29 de enero de 1526, poco antes de su partida); vol. 2, pp. 151 y ss., 558-561. Cf. L. A. Musso Ambrosi, *El Río de la Plata en el Archivo General de Indias de Sevilla. Guía para investigadores*, Montevideo: Rosgal, 1976, pp. 25 n.º 3, 39, 41. Algunas clarificaciones en las «declaraciones» de los testigos en: J. Gil, «Griegos en aguas...», p. 55 y ss. Sobre dos marineros griegos, el calafate Jorge Griego y el aserrador Jácome Griego, que habían trabajado en el astillero de México para la armada del capitán Diego Becerra (†1533), vid. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento*, vol. 12 (1869), p. 304. Cf. J. Gil, «Griegos en Sevilla...», p. 155 n.º 32 (Jácome Griego).

¹¹⁸ Cf. la «declaración» de Francisco de Paris (Valladolid, 25 octubre 1536) en Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes...*, vol. 5 (1837), pp. 368-376, y Medina, *Colección...*, vol. 3 (1889), pp. 350-358. Cf. Anexo n.º 11. Los nombres de los griegos de la expedición están en J. Gil, «Griegos en aguas...», pp. 65-69 (Bautista de Quiós, Dimitri de Corfú, Francisco de Paris, Jorge de Candía, Jorge de Corfú, Juan de Candía, Juan de Milo [Milos], Miguel de Rodas [no emparentado con su homónimo Miguel de la expedición de Caboto], Jorge Griego, Nicolás de Nápoles [Nauplia] y Juan Galliar [?, posiblemente Juan Grego / Griego, marinero y compañero de Francisco de Paris]). Cf. Fernández de Navarrete, *ibid.* p. 374; Medina, *Colección...*, vol. 3, p. 356; idem, *El descubrimiento...*, p. 76. Durante

a Álvaro Núñez Cabeza de Vaca (†c. 1557) en el Río de la Plata en 1541¹¹⁹. El año siguiente Jorge de Rodas participó en la expedición de Ruy López de Villalobos (†1544) y García de Escalante Alvarado (1516-?) a las islas del Pacífico, hasta Filipinas¹²⁰. Como caso indicativo de la pericia de los marineros griegos o de su valoración como tales puede considerarse el hecho de que para Francis Drake (c. 1540-1596), a su paso por las costas chilenas (en 1578), su botín más ventajoso fuera la nao *La Capitana* y, en especial, su experto piloto Juan Griego («John Griego, a Greeke borne») y sus cartas e instrumentos de navegación¹²¹. Una caso similar aconteció ocho años más tarde (1587) a Thomas Cavendish (1560-1592): a su paso por la bahía de Quintero, el corsario británico capturó «one George, a

la tercera expedición española a las Molucas, que tuvo como objetivo la localización de los hombres que habían quedado en Tidore desde la anterior empresa de Loaisa, Álvaro de Saavedra Cerón (†1529) encontró en la isla (a finales de marzo de 1528) una docena de marineros, entre ellos, a Juan Griego, Francisco de Paris [Paros] y Pablo Griego: Fernández de Navarrete, *ibid.*, p. 486. Cf. I. Stuessy Wright, *Voyages of Alvaro de Saavedra Cerón, 1527-1529*, Coral Gables FL: Univ. of Miami Press, 1951, p. 121.

¹¹⁹ P. Domingo, *Naissance d'une société métisse. Aspects socio-économiques du Paraguay de la Conquête à travers les dossiers testamentaires*, Montpellier: Univ. Paul Valéry, 2006, p. 248; «Conquistadores extranjeros en la Conquista del Paraguay (1536-1600)», *Ammentu (Bollettino Storico e Archivistico del Mediterraneo e delle Americhe)* 5 (julio-diciembre 2014), pp. 23, 29 (sin nombres); S. Tieffemberg, *El Romance de Luis de Miranda Villafañá*, Buenos Aires: Univ. de Buenos Aires, 2012, p. 53 (Estamate de Candía aparece en una enumeración de los supervivientes de la expedición de Cabeza de Vaca). Sobre esta persona, *vid.* Anexo n.º 59.

¹²⁰ Ha sido incluido en la «Memoria» de Alvarado (Lisboa, 1 agosto de 1548) entre los 144 supervivientes «castellanos» (de los circa 370 hombres que habían participado en aquella ambiciosa, empero desafortunada, expedición): *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento*, vol. 5 (1866), p. 209 (junto con un Antonio Albanés). Cf. C. Martínez Shaw (ed.), *García de Escalante Alvarado. Viaje a las Islas del Poniente*, Santander: Ed. Univ. de Cantabria, 2015, p. 122.

¹²¹ Sir Francis Drake, *The World encompassed [...]*, London: Hakluyt Society, 1854, pp. 180, 239-240, 260, 264. Cf. Hakluyt, *The Principal Navigations...*, vol. 11, pp. 113-114, 139, 143; Z. Nuttall, *New Light on Drake. A Collection of Documents relating to his voyage of circumnavigation, 1577-1580*, London: Hakluyt Society, 1914, pp. 44, 47-48, 63, 64, 69, 134, 265, 304. Por último, Drake, tras cosechar las competencias de Juan Griego en su ruta hacia las costas más septentrionales de Suramérica (hasta Coquimbo), lo puso en libertad: H. R. Wagner, *Sir Francis Drake's Voyage around the World. Its Aims and Achievements*, San Francisco CA: John Howell, 1926, pp. 101, 103, 108, 112, 342, 343, 345, 384-388, 391, 471, 474, 477-478, 480 n. 29, 481 n. 17. Cf. P. T. Bradley, *British Maritime Enterprise in the New World, from the Late Fifteenth to the Mid-Eighteenth Century*, Lewiston NY: Edwin Mellon Press, 1999, pp. 357, 367. Este Juan Griego se podría relacionar con el homónimo «piloto mayor de la flota» que se encuentra en varias fuentes del incipiente siglo XVII (Á. Flores Moscoso, «Fraudes en la organización y viajes de las flotas de Indias», en: B. Torres Ramírez [ed.], *Andalucía, América y el mar. Actas de las IX Jornadas de Andalucía y América*, Sevilla: Diputación de Huelva, 1991, p. 263), así como con Juan Griego, el artillero de la nao almirante *San Juan*, que en septiembre de 1572 había llegado con la flota de Indias al puerto de San Juan de Ulúa

Greeke, a reasonable pilot for all the coast of Chili», pero sin conseguir extraer (a pesar de las amenazas y la tortura) el contenido de los mensajes (“letters of aviso”) que él y sus compañeros trasmitían de “S. Iago” (Santiago de Chile) a las autoridades españolas de Lima¹²².

Los avances de algunos de los griegos en varios campos de la aventura ultramarina han sido registrados en bastantes de las narraciones, a menudo épicas y embellecidas, de este capítulo de la historia de España. Más se proyectó –a menudo de forma mitopoética– Pedro de Candía (1494-1542), el colaborador “baqueano” y experto del dirigente de la fuerza expedicionaria Francisco Pizarro (1478-1541) y del grupo legendario de los “Trece de la fama” de la isla de Gallo, a quienes se les atribuye la conquista de la capital inca (1524-1532)¹²³. El militar cretense, que había destacado en el uso de la artillería ya desde la época de las guerras italianas y, especialmente, en la crucial, para el predominio de Carlos V, batalla de Pavía (1525), se hizo famoso también por su participación activa (desde 1529 en adelante) en otras campañas españolas en América central y del sur (en Panamá, México, Isla del Gallo y Cajamarca, en la utópica “Ambaya” y Chupas, entre otras)¹²⁴. No es casual que no solo está presentado (a menudo con detalles

(González Obregón, *Publicaciones...*, p. 362). Cf. el «capitán Juan Griego, piloto mayor de la flota» y vecino de Sevilla, que figura en el resumen testamentario de 24 septiembre 1614 (Ciudad de México): I. Mijares (coord.), *Catálogo de protocolos del Archivo General de Notarías de la ciudad de México, colección siglo XVII*, en línea: <http://cpagncmxvii.historicas.unam.mx/ficha.jsp?idFicha=497-PEJ-3360-739> [20 de junio 2018]. Sobre la hipotética identificación de Juan Griego de Drake con Juan de Fuca, cf. *infra*, n. 129.

¹²² Una de las narrativas de estos acontecimientos en Hakluyt, *The Principal Navigations...*, vol. II, p. 309; cf. *ibid.*, p. 195 (captura en San Vicente de un griego, «borne in Zante, boatswaine of the viceadmirall», que se podría identificar con el contraamaestre Juan de Zante de la lista de J. Gil, «Griegos en Sevilla...», p. 160 n.º. 59). El apellido (Carandino / Γεώργιος Καρανδινός) y la patria natal (Quíos) del piloto griego, en Bradley, *British Maritime Enterprise...*, p. 385.

¹²³ J. A. de Lavalley, *Juan de la Torre (uno de los trece de la isla del Gallo)*, Lima: Impr. del Teatro, 1885, pp. 1-2. Cf. E. Torres Saldamando (ed.), *Libro primero de Cabildos de Lima*, Parte primera: Actas desde 1535 a 1539, Anotaciones, París: Impr. Paul Dupont, 1900, pp. 1 (Jorge Griego, uno de los «fundadores de Lima») y 9. Cf. *supra*, nn. 63, 68.

¹²⁴ De la abundante información sobre sus actividades cabe destacar las referencias de Manuel de Mendiburu, *Diccionario histórico-biográfico del Perú. Parte primera, que corresponde a la época de la dominación española*, vol. 1, Lima: Impr. J. Francisco Solís, 1874, pp. 141-142, 159, 163-164, 193, 305-306, 394-395; vol. 2 (1876), pp. 125-128 (cf. la bibliografía en la 2ª ed., Lima: Enrique Palacios, 1932, pp. 237-241); vol. 3 (1878), p. 378; vol. 5 (1885), pp. 306, 317-318; vol. 7 (vol. 1887), pp. 146-147; vol. 8 (1890), pp. 55-56, 184, 225; J. A. del Busto Duthurburu, «Pedro de Candía, artillero mayor del Perú», *Revista Histórica* 25 (Lima, 1960-1961) 379-405, y Lockhart, *The Men of Cajamarca...*, pp. 95-96, 121, 129-133, 369, 377-378. Sobre su iniciativa en la apócrifa Ambaya en 1538, *vid.* Sánchez-Concha Barrios, «Las expediciones...», pp. 347-372. Su papel en la explotación de la artillería en Italia y

inesperados) en las obras de los cronistas de la época, sino que ha pasado a la literatura hispanohablante, siendo la más conocida la comedia escrita ciento veinte años después de su muerte por Pedro Calderón de la Barca (1600-1681) *La Aurora de Copacabana*, y después en narraciones histórico-literarias más modernas y recientes de escritores latinoamericanos¹²⁵.

América pone de relieve Pedro de la Llave, «Pedro de Candía», en: *El memorial de artillería en el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo*, Madrid: Impr. del Cuerpo de Artillería, 1892, pp. 43-63. Respecto a la historiografía griega se puede citar Κώστας Π. Κύρρης, «Πέτρος, ο Κρητικός σύντροφος του Pizarro στο Περού», *Κρητικά Χρονικά* 18 (1964) 15-37; Hassiotis, *Tendiendo puentes...*, pp. 51, 52, 133, 141 n. 47, 48, y, con más detalles, Κόρακας, Πέτρος ο Κρητικός... (*vid. supra*, n. 36); cf. Λάζος, Έλληνες..., pp. 55-118, 175-177, 179-181, 183-188, y Κώστας Τσικνάκης, «Ένας Κρητικός στην κατάκτηση του Περού», *Καθημερινή-Επτά Ημέρες*, Αθήνα 6 de enero de 2002, pp. 22-25. El hecho de que en algunas fuentes (J. L. Espejo, *Relaciones de méritos y servicios de funcionarios del Reino de Chile, siglos XVIII y XIX*, Santiago de Chile: Casa Zamorano y Caperán, 1926, p. 155 n.^{os} 86, 87) se añada al apellido de su hermano Juan Andrés de Candía, conquistador y “capitán” en el Perú, y de la hija de este último Bárbara, el suplemento “de Rodas”, implica un posible parentesco con la familia cretense “Darodi” (en español “de Rodas”), sobre la cual, *vid. infra*, nn. 139-140. En la biografía hagiográfica del ermitaño en Mizque (Cochabamba, hoy en Bolivia), T(h)eodoro de Candía, hermano del conquistador Pedro y de Juan Andrés, que escribió Fray Diego de Mendoza, *Crónicas de la Provincia de S. Antonio de las Charcas del Orden de Nuestro Seráfico P. Francisco [...]*, Madrid, s.a. [1665], pp. 552-562, se destaca su fama de santidad, su larga vida (125 años de edad, según su declaración) y su impresionante aspecto físico («de grande estatura, de color blanco y rojo [...], de robusta complexión y fornidos miembros»). Sobre otros relativos de la familia Candía, cf. *supra*, nn. 45, 101. La denominación o alias “de Candía” se podría transmitir en griego (sobre la base de las fuentes de la época) como *Kritikós*, *Handakitis*, *Candiotis* o, incluso, *Candianos* (Κρητικός, Χαντακίτης, Καντιανός), por una referencia clara a la ciudad de Candía: Βούλα Κόνθη, «Τα εθνικά οικογενειακά ονόματα στην Κρήτη κατά τη Βενετοκρατία (13ος-17ος αι.)», *Σύμμεικτα* 8 (Εθνικό Ίδρυμα Ερευνών 1989), pp. 148, 166, 190-195. El apellido “Candiotis” (de origen candioto), más habitual en el mundo neohelénico, lo encontramos también en familias hispanizadas, inicialmente (a principios del siglo XVIII) en Cádiz y Perú (*vid. Anexo n.º* 98) y posteriormente con representantes destacados en varios países sudamericanos (en particular, en Santa Fe de Argentina). Cf. Medina, *Historia del Tribunal [...] de Lima...*, vol. 1, pp. 276-277 (don Antonio y don Juan de Candiotti, hijos de don Theodoro); vol. 2, pp. 189-190; M. M.^a Cervera, «Francisco Antonio Candiotti, primer gobernador independiente de Santa Fe, 1743-1815», *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe* 7 (1942), pp. 11-16, y Taboada, *Extrañas presencias...*, p. 118.

¹²⁵ La bibliografía se limita, en general, a las crónicas de la época; *vid.* por ej. P. Duviols, «La representación bilingüe de *La muerte de Atabualpa* en Manás (Cajatambo) y sus fuentes literarias», *Histórica* 23/2 (Lima 1999), pp. 374-378. Comentarios sobre la figura de Pedro de Candía en la obra de Calderón de la Barca en C. García Álvarez, «Las fuentes de *La aurora en Copacabana* de Calderón de la Barca», *Revista Chilena de Literatura* 16-17 (1980-1981), pp. 198-201, 207-213. Entre los relatos modernos destacan las consideradas como “clásicas” de R. Palma, *Tradiciones y artículos históricos*, Lima: Impr. Torres Aguirre, 1899, pp. 200-203, y de R. Porras Barrenechea, *Crónicas perdidas, presuntas y olvidadas sobre la conquista del Perú*, Lima: s.ed., 1951, p. 10 y ss. En dirección literaria (con bastantes saltos de tiempo) apunta básicamente el texto de Φώτης Κόντογλου, «Ο Πέτρος Κρητικός που πρωτοπάτησε στο Περού», en su *Αδάμαστες ψυχές...*, pp. 127-145; cf. *ibid.*, p. 128,

Menos impresionante, aunque igualmente debatida, fue la historia de Dorotheo o Teodoro («un christiano griego, llamado Dorotheo Theodoro»), miembro de la desafortunada expedición de Pánfilo de Narváez (1478?-1528) en La Florida¹²⁶. La información de los cronistas se refiere de forma resumida a la crucial contribución de aquel Teodoro en la construcción, en septiembre de 1528, de cinco embarcaciones de madera y pieles de animales con las que los españoles pretendían abandonar la inhóspita costa occidental de la península (cerca de la actual Tampa). No obstante, más sorprendente les resultó a los cronistas su decisión de seguir, con su sirviente africano, a los “indios”, con los que Narváez negociaba la supervivencia de los hombres de su expedición. De conformidad con los relatos de esta campaña, Teodoro y su acompañante fueron asesinados por los indígenas en los que habían confiado¹²⁷. Sin embargo, sobre los participantes de otra expedición, que se realizó una década más tarde en Florida (y más a occidente) bajo el mando de Hernando de Soto (c. 1495-1542), los habitantes de la misteriosa Mavila (en la actual Alabama) supieron en 1540 que «un Christiano que se llamaba Don Teodoro i un negro con él» habían sobrevivido durante bastantes años «en aquellas partes» o en otras zonas indefinidas e igualmente inhóspitas del interior americano¹²⁸.

el imaginario, bizantinizante retrato del conquistador griego, dibujado por el mismo autor y pintor (*vid. fig. 5*). Imaginaria también es la figura de Pedro de Candía entre los indígenas de Tumbes en 1528, en el grabado del taller de Theodor de Bry, publicado (con comentarios) en *Americae pars sexta, sive Historiae ab Hieronymo Bezono [...]*, Frankfurt am Main: Johann Wechel, 1596, p. 116 (*vid. fig. 4*).

¹²⁶ La fórmula “Dorotheo Theodoro” debe posiblemente interpretarse como un anagrama del mismo nombre de pila (del más raro “Dorot(h)eo”). Teodoro, que es considerado el primer griego testificado que puso sus pies en territorios de los EE.UU. actuales, ha sido valorado con una estatua, erigida en 2005 por la Panhellenic Federation of Florida en Clearwater Beach (donde se presume que tuvo lugar el desembarco de Narváez). Cabe añadir que en el grupo de los pocos supervivientes que, después del desastre final de la expedición, se desplazaron a Nueva España, se encuentran Nicolás de Rodas y Andrés de Rodas: Maura, *Españolas...*, pp. 275, 276.

¹²⁷ Herrera, *Historia...*, década IV, lib. iv, ca vi, 66-67. La versión del asesinato de Teodoro por los indígenas ha sido registrada en la *Relación de los naufragios y comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca [...]*, M. Serrano y Sanz ed., vol. 1, Madrid: Libr. Victoriano Suárez, 1906, pp. 33, 34, 39-40, y G. Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar Océano*, José Amador de los Ríos ed., parte 1ª, Madrid: RAH, 1851, p. 568. Cf. Lawrence A. Clayton-Vernon J. Knight Jr.-Edward. C. Moore (eds.), *The De Soto Chronicles. The Expedition of Hernando de Soto to North America in 1539-1543*, vol. 1, Tuscaloosa, AL: The Univ. of Alabama Press, 1993, pp. 232-233, 291-292, y A. Loker, *La Florida. Spanish Exploration and Settlement in North America, 1500 to 1600*, Williamsburg, VA: Solitud Press, 2010, pp. 52, 54, 55.

¹²⁸ La fascinante historia de Teodoro ha sido también narrada por un contemporáneo suyo, Luys Hernández de Biedma, cf. B. Smith (ed.), *Colección de varios documentos para la historia de la Florida y*

**Imperterritus quidam Pizarri miles, Cretensis natione,
per medium Indorum agmen tranfit.**



Fig. 4. Pedro de Candía en Tumbes (H. Bezonus, *Americae pars sexta*, 116; *vid.* n. 125).

El marinero griego mitificado por excelencia en las historias de las exploraciones ultramarinas sigue siendo Juan de Fuca (Focás / Φωκάς) o Apóstolo Valeriano (Βαλεριανός, 1536-1602), originario de Cefalonia. Su leyenda

tierras adyacentes, vol. 1, London: Trübner y Compañía, 1857, pp. 49, 53. J. F. Maura, «El libro 50 de la *Historia General y Natural de las Indias* (“Infortunio y Naufragios”) de Gonzalo Fernández de Oviedo (1535): génesis e inspiración de algunos episodios de *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1542)», *Lemir. Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento* 17 (2013), p. 91 y n. 10, basado en un documento de 1548, se inclina a identificar a «Teodor, griego, vecino de Pánuco de Nueva España», con el homónimo de la expedición de Narváez, desafiando así todo lo expresado por los cronistas sobre su muerte.



Fig. 5. Pedro de Candia dibujado por Fotis Kóntoglou (*vid.* n. 125).

comenzó en Venecia en 1596, con sus propias declaraciones a una persona que conservaba estrechas relaciones con célebres exploradores de la época, Michael Lok o Locke (c.1532-c.1621), comerciante inglés de la *Levant Company*. Fuca presentó a Lok sus servicios en la marina española, subrayando su acción exploradora, tanto en el continente americano como en las Filipinas¹²⁹. Las alegaciones de Fuca pasaron de Lok a la comunidad más amplia de geógrafos y cosmógrafos, de manera que en 1788 se concedió su nombre (Estrecho de

¹²⁹ S. Purchas, *Hakluytus Posthumus or Purchas His Pilgrimes, Contayning a History of the World in Sea Voyages and Lande Travells by Englishmen and others*, vol. 14, N. York: Macmillan, 1906, pp. 415-421. Para la bibliografía griega, cf. Λάζος, Έλληνες..., pp. 119-173, y E. Λειβαδά-Ντούκα, *Juan de Fuca. Ιωάννης-Απόστολος Φωκάς-Βαλεριανός, ο Κεφαλλονίτης τυχοθήρας του 16ου αιώνα*, Κεφαλλονιά, s.ed., 2006. Cf. la narración novelesca de la misma autora, *Στα Στενά της χίμαιρας*, Αθήνα: Κέδρος, 2007. Los bustos de bronce de Focás que han sido erigidos en su honor en Vancouver y en Argostoli son, como en el caso de Teodoro de Florida (*vid. supra*, n. 126), imaginarios.

Juan de Fuca / Juan de Fuca Strait) a los “estrechos” que separan la actual Vancouver canadiense del estado de Washington en los EE.UU.¹³⁰ El fracaso de los investigadores para localizar en los archivos españoles documentos de las actividades exploradoras de Fuca socavó la solvencia de su narración, convirtiéndola en un capítulo más de la historia de los descubrimientos geográficos apócrifos¹³¹. En todo caso, los datos de las fuentes que se han utilizado en el presente estudio no excluyen su colaboración con las autoridades españolas (al igual que otros compatriotas suyos) ni su participación activa en expediciones exploratorias en las costas noroccidentales del continente americano. La sustitución de su nombre, Apóstol, más raro en la onomástica española, por el más frecuente Juan no debe extrañar (al igual que la españolización de numerosos apellidos, mencionados ya anteriormente); tampoco deberá rechazarse su posible identificación con uno de los muchísimos “Juanes Griegos” de nuestras fuentes, como, por ejemplo, con el experto «piloto Juan Griego», quien, como hemos visto, fue hecho prisionero en diciembre de 1578 en Valparaíso por el corsario inglés Drake, apoderándose además de sus valiosos mapas (que se relacionaban con la zona continental de las dudosas exploraciones de Fuca)¹³². Cabe señalar, para terminar, que otro marino Juan Griego que se encontró en la segunda navegación de Cavendish sostenía la existencia de un brazo de mar que, atravesando los Andes, salía enfrente de Chiloé¹³³.

Igual que Fuca, otros marineros griegos que habían vivido la experiencia ultramarina regresaron a sus lugares de origen impresionando a sus paisanos no

¹³⁰ De la abundante bibliografía, cf. las útiles monografías antiguas de P. de Novo y Colson, *Sobre los viajes apócrifos de Juan de Fuca y de Lorenzo Ferrer Maldonado*, Madrid: Impr. Fortanet, 1881, pp. 13-47 (que reúne también las conclusiones de las investigaciones archivísticas de Fernández de Navarrete), y de H. R. Wagner, «Apocryphal Voyages to the Northwest Coast of America», *The Proceedings of the American Antiquarian Society* 41/1 (1931) 179-234. Wagner cita también las fuentes de los mapas sobre el debatido Estrecho de Anián, que supuestamente fue añadido por Juan de Fuca a sus logros descubridores.

¹³¹ Los datos registrados en el AGI sobre Juan de Fuca relatan la denominación de los Estrechos a finales del siglo XVIII. El referido en un documento de 1538 Diego de Focas (T. Thayer Ojeda, «Los conquistadores de Chile...», p. 236) parece una transcripción errónea de Diego de Hocés (†1541), uno de los compañeros de Diego de Almagro (c. 1478-1538) en el Perú.

¹³² Cf. las sugerencias de Wagner, *Sir Francis Drake's Voyage...*, pp. 477-478 n. 13. Sin embargo, el virrey del Perú (1569-1581) Francisco Álvarez de Toledo (1515-1582), refiriéndose a los asaltos de Drake a Valparaíso, califica a “Joan Griego” como «natural deste puerto», cf. Levillier, *Gobernantes del Perú...*, vol. 6 (1924), pp. 93, 120. Cf. *supra*, n. 121 («John Griego, a Greeke borne»).

¹³³ J. Gil, *Mitos y utopías...* 2, pp. 284-285 y n. 100.

tanto con la riqueza que habían acumulado en el Ultramar y Sevilla, como con la narración de sus aventuras en los «grandes mares»¹³⁴. En última instancia, el conocimiento –indirecto o aun directo– en el Levante griego del mundo hispánico no parece tan limitado como con frecuencia se cree¹³⁵. Por añadidura, los repatriados contribuyeron a la propagación del saber geográfico sobre el Nuevo Mundo en sus países, donde ya habían comenzado a canalizarse –a través de los cauces italianos (sobre todo, venecianos)– mapas que incluían partes de los hasta entonces desconocidos lejanos países de ultramar. En ese material se basaron, de hecho, ya desde las primeras décadas del siglo XVI, los más conocidos diseñadores y comentaristas griegos de mapas y portulanos, que muestran topónimos y zonas no solo del Mediterráneo occidental, sino del Atlántico y de las costas americanas, como, por ejemplo, Jorge Sideris (Kalapodas) de Creta y, hacia finales del siglo, Nicolás Vurdópulos de Patmos y Antonios Miliós de Melos¹³⁶.

No hace falta decir que la mayoría de los griegos que habían puesto sus pies en el suelo del Nuevo Mundo y del Pacífico no retornaban a Europa. Se quedaban en los países de acogida, se casaban con españolas o, más bien, con indígenas y, al llegar a la tercera –cuando no a la segunda– generación, quedaban integrados. Pero también los que finalmente eligieron instalarse en la Península Ibérica no estaban en condiciones de enfrentarse a su rápida españolización. Incluso las grandes familias, que se agrupaban en ciudades españolas o en una barriada –por regla general en la Triana sevillana–, no evitaban la asimilación, puesto que también habían sido formadas (con raras excepciones) mediante matrimonios mixtos. El ejemplo más común es el de Jorge Manuel (1578-1631), el hijo de Doménico Theotocópulos (1541-1614) y de Jerónima de las Cuevas (†1614)¹³⁷. No obstante, más indicativa resulta la

¹³⁴ Hassiotis, *Tendiendo puentes...*, pp. 133-134.

¹³⁵ Cf. fig. 6 (representación de un conquistador, vestido de armadura, en un fresco postbizantino de la iglesia de San Nicolás, en el convento de los Filantropenos de la isla de Yánina): Μ. Γαρίδης, «Στενές επαφές, εικονογραφικές και τεχνολογικές, με ευρύτερα σύγχρονα ρεύματα της ευρωπαϊκής γενικότερα ζωγραφικής. Μαρτυρίες από το διάκοσμο του εσωτερικού νάρθηκα (λιτής) της μονής των Φιλανθρωπινών, 1560», en: Μ. Γαρίδης-Α. Παλιούρας (εκδ.), *Μοναστήρια Νήσου Ιωαννίνων*, Ιωάννινα, s. ed., 1999, fig. 6.

¹³⁶ Α. Αβραμέα, «Η χαρτογράφηση του παράλιου χώρου», en: Στ. Α. Παπαδόπουλος (εκδ.), *Ελληνική εμπορική ναυτιλία*, Αθήνα: Εθνική Τράπεζα της Ελλάδος, 1972, pp. 180-181, 490 n. 9 (bibliografía). Cf. el texto general de Γ. Τόλιας, «Έλληνες χαρτογραφούν την Αμερική», *Καθημερινή-Επτά Ημέρες*, Αθήνα 6 de enero de 2002, pp. 14-16.

¹³⁷ Cf. las observaciones y la bibliografía de R. G. Mann, «Tradition and Originality in El Greco's Work: His Synthesis of Byzantine and Renaissance Conceptions of Art», *Quidditas* 23 (2002) 85-110. Cf. D.



Fig. 6. Un conquistador (?) en un fresco postbizantino (c. 1560).
San Nicolás, isla de Ioánnina (*vid. supra*, n. 135).

evolución de la familia “de Rodas”. Nótese que los apellidos de bastantes cretenses (de probable lejano origen rodiota) se transmitían en Creta y Venecia con las formas Darodi (Νταρόδης, Νταρόδος), Lerodi (Λερόδης), Rodio

(Ρόδιος), Roditi (Ροδίτης) y Roditópulo (Ροδιτόπουλος)¹³⁸. Diversos miembros de estas familias participaron, como hemos visto, como “de Rodas”, tanto en las expediciones exploratorias como en las empresas conquistadoras en Cuba, México, Chile, Guatemala, Paraguay y en otras regiones ultramarinas¹³⁹. Tras la primera mitad del siglo XVII, de la familia “de Rodas” no quedaba, incluso en Sevilla, más que el apellido, que ya no se valoraba como griego, sino como hispano, relacionándolo con algún antepasado español lejano que había sido (o se creía) caballero de San Juan de Rodas, o incluso con toponimias y lugares similares en España (Roda, Rodas, Sant Pere de Rodes / San Pedro de Rodas etc.)¹⁴⁰. A esta evolución (que plantea dudas y produce confusión) contribuyó también el hecho de que tanto en la Península Ibérica como en las tierras novohispanas existían españoles –y, de hecho, célebres– que llevaban en sus apellidos el sobrenombre “de Rodas”, como, por ejemplo, el conquistador Melchor de Rodas, fundador de la villa de San Juan de Rodas (al oeste de La Plata), o el procedente de Trujillo de Extremadura y segundo gobernante de la provincia de Antioquia de Colombia Gaspar de Rodas (1518-1607)¹⁴¹. Sin lugar

Suárez Quevedo, «Jorge Manuel Theotocópuli, tracista y arquitecto de la iglesia de la Santísima Trinidad de Toledo, *versus* parroquia de San Marcos», *Archivo Español de Arte* 71/284 (1998) 407-409.

¹³⁸ Φανή Μαυροειδή, «Πρόσωπα και δραστηριότητες το β' μισό του 16ου αιώνα», *Δωδώνη* 27 (Ιωάννινα 1998), p. 131 n.ºs 655, 656; cf. Κόντη, «Τα εθνικά οικογενειακά...», pp. 219-223. De todos modos, el apellido “de Rodas” no significa siempre que sus portadores provienen de la isla de Rodas o de Creta. En 1567, p. ej., se registró en La Imperial de Chile un Nicolás de Rodas, «natural de la isla de San Jorge» (Esciros); *vid. supra*, nn. 47, 99, 102, 111; cf. Anexo n.º 34.

¹³⁹ Numerosos griegos con el apellido “de Rodas” relacionados con Ultramar han sido registrados por J. Gil, «Griegos en Sevilla...», pp. 145, 147, 150, n.ºs 9, 10; 151, n.ºs 12, 14; 153, n.ºs 21, 25, 26; 155, n.ºs 33, 34; 156, n.º 36; 160, n.º 57; 161, n.º 63; 162, n.º 67; 163, n.º 70; 164, n.º 73; 165, n.ºs 76, 77; 167-168, n.ºs 81-87, 169. Cf. *supra*, nn. 84, 93, 102, 111, 125. En la “Carta del ejército de Cortés al Emperador” publicada por J. García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, vol. 1, México: J. M. Andrade, 1856, pp. 433, 435, Pedro de Rodas y Antón de Rodas figuran entre los primeros conquistadores de la Nueva España; cf. L. Díaz-Trechuelo, «El asentamiento andaluz en la Nueva España, 1521-1547», *Congreso de Historia del Descubrimiento*, vol. 2, p. 502, y Rodríguez Vicente, «Los extranjeros...», p. 666. Nettel Ross, *Los testigos hablan...*, p. 292, cita al hijo homónimo de Pedro de Rodas como balletero y conquistador en México y Michoacán. Pedro de Rodas, vecino de Medina del Campo en la década de 1550, parece ser el homónimo del Anexo n.º 21. No dispongo de más detalles sobre otro «maestre Nicolás de Rodas», vecino de Zaragoza en 1530: C. Gómez Urdáñez, «La parroquia de San Felipe según un vecindario de 1530. Un nuevo hito para la historia urbana de Zaragoza», *Artígrama. Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza* 10 (1993), pp. 185, 224.

¹⁴⁰ Cf. J. de Atienza, barón de Cobos de Belchite, *Nobiliario español. Diccionario heráldico de apellidos españoles y de títulos nobiliarios*, Madrid: M. Aguilar, 1948, p. 1142 (Roda o Rodas).

¹⁴¹ La familia española “de Rodas”, conectada con Trujillo ya desde el Medioevo (M.ª Luisa López Rol, *Archivo municipal de Trujillo. Catálogo I, 1256-1599*, Badajoz 2007, pp. 32, 39, 95, 107, 172, 189), hace

a dudas, el olvido histórico de algunas familias griegas se debe a la forma con la cual sus apellidos fueron inscritos en las fuentes españolas. Quizás el caso más significativo se refiere a la familia de Nicolás / Nicolás de Nápoles, el cual aparece casi siempre sin la clarificación “de Romanía” (Nauplia)¹⁴².

Sin embargo, a pesar de su plena integración en el entorno español y colonial, algunas de las familias de ascendencia griega, ya sea segura o dudosa, se enorgullecen, incluso hasta hoy, de su ascendencia histórica lejana. Se trata de

remontar su origen a un caballero hospitalario, Juan de Rodas, comendador de la Orden de San Juan: R. Aguilar Rodas, *Inicios de la construcción social de Antioquia. Gaspar de Rodas, c. 1520-1607, gran gobernador de Antioquia*, Medellín: C. I. Paniberica, 2007, pp. 31-34. Sobre la conexión de España con la Orden, antes y, en particular, después de su instalación en Malta, *vid.* J. de Salazar y Acha, «La Orden de San Juan de Malta en España y sus protagonistas: los caballeros», en: J. Alvarado Planas-J. de Salazar Acha (eds.), *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, vol. 1, Madrid: Sanz y Torres, 2015, p. 229 y ss. Cabe añadir que Melchor de Rodas había refundado en 1586 San Miguel de La Laguna (hoy Padilla, Bolivia) con el nombre de Villa de San Juan de Rodas; y en 1571 Gaspar de Rodas había también fundado, entre otras, la ciudad de San Juan de Rodas en Papayan (Colombia), *cf.* Aguilar Rodas, *Inicios...*, pp. 35-40 y *pass.*; J. A. Ricaurte Cartagena, *Guía de los vascos en Antioquia, siglos XVI y XVII*, Medellín: Centro de la Cultura Vasca Gure Mendietakoak, s. a. (2015), pp. 29-30, 43-44, 85 n.º 159, 235. Sobre algunas otras personas con el apellido “de Rodas” que no parecen de origen griego, *cf.* C. Bermúdez Plata, *Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*, vol. 1, Sevilla: CSIC, 1940, pp. 334 n.º 4.733, 336 n.º 4.772; vol. 2, pp. 144 n.º 2.414, 205 n.º 3.435; Romera Iruela-Galbis Díez (eds.), *Catálogo de pasajeros...*, vol. 4, pp. 418 n.º 3451, 582 n.º 4857; vol. 5/2 (1980), pp. 623 n.º 4.307, 676 n.º 4.633; vol. 6 (1986), pp. 525 n.º 4.175, 586 n.º 4.674. Tampoco pertenecía a la “nación griega” el alcalde de la Ciudad de la Plata en 1571 Melchor de Rodas, a diferencia probablemente de su contemporáneo militar Juan de Rodas, registrado en la colección de R. Levillier, *Gobernación del Tucumán: papeles de gobernadores en el siglo XVI, documentos del Archivo de Indias*, Madrid: Impr. de J. Pueyo, 1920, pp. 34, 37, 39-40, 43, 45-46 y 452, 456, 459 (Juan de Rodas); *cf.* idem, *Gobernantes del Perú...*, vol. 10 (1925), p. 133 (en Cartagena); vol. 12 (1926), p. 225 («resydent» de la Ciudad de los Reyes / Lima). No se nota el origen y la procedencia del escultor, entallador y pintor Antonio de Rodas, vecino de Santiago de Guatemala a finales del siglo XVI y principios del XVII: J. Luján Muñoz, «Noticias de arte religioso y vida comunal durante la segunda mitad del siglo XVI en el Memorial de Sololá», en: J. Daniel Contreras R.-J. Luján Muñoz (eds.), *El Memorial de Sololá y los inicios de la colonización española en Guatemala*, Guatemala: Academia de Geografía e Historia, 2004, pp. 77-86.

¹⁴² Anexo n.º 5; J. Gil, «Griegos en Sevilla...», pp. 141 n.º 1, 142, 147, 151, 154, 155, 158 n.º 47, 160 n.º 56, 165-166 n.º 79. E. de Gandía, *Los primeros italianos en el Río de la Plata y otros estudios históricos*, Buenos Aires: A. García Santos, 1932, pp. 20-22, basándose en bibliografía que ignoraba el término histórico veneciano “Napoli di Romania (Nauplia)”, considera como napolitanos a todos los marineros “de Nápoles” [de Romanía]; *cf.* también, entre otros, Mackenzie Cooley, «Southern Italy and the New World in the Age of Encounters», en: E. Horodowich-L. Markey (eds.), *The New World in Early Modern Italy, 1492-1750*, Cambridge: UP, 2017, pp. 175-176 y nn. 17-20 («Nicolao de Nápoles», Juan de Nápoles, Felipe de Nápoles [?] y Marcos de Nápoles). El malentendido fue señalado por J. Gárate Arriola, «Origen y expansión de las voces Navarra y Viamonte», *Príncipe de Viana* 14/52-53 (1953), p. 412 n.º 3 (donde Nicolás de Nápoles de Romanía se identifica con «Nicolao Levantin que estaba en Buenos Aires en 1539»).

un fenómeno habitual, en particular en sociedades hispanoamericanas, en las que las tradiciones familiares que han sobrevivido en el tiempo –a pesar de la mezcla con otros linajes a través de matrimonios mixtos– se manifiestan en estudios genealógicos, sobre todo (y de manera excesiva) en la red. Este fenómeno se aplica a muchas familias con el apellido, sobrenombre o apodo “[de] Candía” o “Griego”, que se han instalado en diversos países ultramarinos, principalmente en Perú, Chile, Guatemala, México y Nuevo México¹⁴³. Cabe añadir, finalmente, que algunas personas (en su mayoría indígenas) que se encontraron bajo amos griegos, se identificaron también con el apellido de sus patronos¹⁴⁴.

Desde mediados del siglo XVII en adelante, las referencias a griegos que cruzaban a los países de ultramar se vuelven extremadamente escasas (a diferencia del creciente número de emigraciones de los propios españoles desde la Península Ibérica hacia el continente americano). Esta escasez refleja, con toda probabilidad, la correspondiente reducción dramática de los individuos que, saliendo desde diferentes regiones del Mediterráneo oriental, escogían tierras españolas para establecerse. Como excepción pueden considerarse algunas emigraciones relativamente masivas hacia la Italia meridional y Sicilia, pero estas también eran cada vez menores desde mediados del siglo XVII¹⁴⁵. El fenómeno deberá ser atribuido principalmente a las circunstancias que empezaron a predominar en los países de acogida: la otrora todopoderosa España no provocaba ya el interés de antes en los griegos que, por razones varias, querían expatriarse. Además, ya había comenzado en España un largo periodo de declive económico, administrativo y militar. Los griegos, por supuesto, no dejaron de

¹⁴³ Más serias parecen las referencias a los descendientes de estas familias griegas (en particular de los “de Candía”) en Chile; *vid. L. de Roa y Ursúa, El Reyno de Chile, 1535-1810. Estudio histórico, genealógico y biográfico*, Valladolid: Talleres Tipogr. Cuesta, 1945, pp. 156-157, y J. G. Muñoz Correa, «Los antepasados maternos del Libertador O’Higgins», *Revista Libertador O’Higgins. Edición conmemorativa del bicentenario*, Santiago de Chile, 2010, pp. 61, 65, 77-78, 83. Casos semejantes aislados encontramos también en Filipinas hasta el siglo XX: I. Villamor (ed.), *Census of the Philippine Islands. Appendix to volume I*, Manila: Bureau of Printing, 1920, p. 352 (Tomás Griego, Luneta / Barcelona). Sobre la visibilidad de su lejano origen griego por parte de algunos descendientes de grandes familias en la Italia meridional hasta finales del siglo XVII, *cf.* I. K. Χασιώτης «Οι Μελισσηνοί και οι Σεβαστοί της Νεάπολης και η ιδιοποίηση βυζαντινών δυναστικών τίτλων (16ος-17ος αι.)», en: U. Moennig (ed.), “... ως αθύρματα παιδας”, *Festschrift für Hans Eideneier*, Berlín: Romiosini-Fachliteratur, 2016, pp. 227-250.

¹⁴⁴ *Cf.* AGI, CONTRATACIÓN 5486, N.1, R.17 (30/8/1743: «José de Candía, esclavo negro, natural de Buenos Aires»).

¹⁴⁵ *Cf.* I. K. Χασιώτης, «Ελληνικοί εποικισμοί στο βασίλειο της Νεάπολης κατά τον δέκατον έβδομο αιώνα», *Ελληνικά* 22 (Τε살όνικα 1969) 116-162.

buscar en países extranjeros mejores condiciones de vida y oportunidades de enriquecimiento, pero ahora ponían rumbo a otras direcciones, principalmente hacia los Balcanes del norte, la Europa central y Rusia¹⁴⁶. Y solamente desde principios del siglo XVIII comenzarán de nuevo bastantes marineros y comerciantes a hacer notar su presencia en el Mediterráneo central y occidental y, en bastantes casos, en los puertos de la Península Ibérica, y desde allí, ocasionalmente, en Ultramar. No obstante, este período excede el marco temporal del presente estudio.

¹⁴⁶ Sobre la reorientalización de las emigraciones griegas desde finales del siglo XVII en adelante, *vid.* I. K. Χασιώτης, *Επισκόπηση της ιστορίας της νεοελληνικής διασποράς*, Θεσσαλονίκη: Βάνιας, 1993, p.46 y ss.

ANEXO

Griegos en la documentación del AGI, según el registro de PARES (Orden cronológico por el primer documento de cada entrada; el asterisco [*] indica personas de dudosa nacionalidad. La lista no es más que orientativa).

1. Pedro de Rodas, conquistador (Nueva España): CONTRATACIÓN, 5536, L.1, F.434(1) (14/2/1519). Cf. n.ºs 9, 21, 31.
2. Francisco Albo, piloto (*Derrotero del viaje* de Fernando de Magallanes): PATRONATO, 34, R.5 (29/11/1519); PATRONATO, 34, R.19 (18/10/1522).
3. Miguel de Rodas, natural de la ciudad de Rodas, maestre, piloto mayor: PATRONATO, 41, R.3 (1531, 31/12/1540, 6/5/1592: Autos por Isabel de Rodas, viuda de Miguel de Rodas); PATRONATO, 48, R.15 (1524); PATRONATO, 41, R.3 (1526/1531).
4. Miguel de Rodas, natural de Rodas (distinto del n.º 3): PATRONATO, 48, R.15 (1524).
5. Nicolás / Nicolás griego / Nicolás / Nicolás de Nápoles [de Romanía / Nauplia], piloto, maestre de nao, vecino de Sevilla: PATRONATO, 48, R.15 (1524); PATRONATO, 45, R.6 (1527); PATRONATO, 42, N.1, R.11 (c. 1530); INDIFERENTE, 1961, L.2, F.173-173V (Medina del Campo, 25/4/1532); INDIFERENTE, 1961, L.3, F.38-39V (Madrid / Barcelona, 20/5/1533); INDIFERENTE, 1962, L.4, F.91-92; INDIFERENTE, 1962, L.4, F.92-93V (11/5/1536); INDIFERENTE, 1092, N.143 (15/5/1536); INDIFERENTE, 1092, N.148 (17/6/1536); INDIFERENTE, 1962, L.4, F.125R-125V (14/7/1536); INDIFERENTE, 1092, N.130 (28/7/1536); INDIFERENTE, 1092, N.204 (23/3/1537); INDIFERENTE, 1963, L.9, F.58V-59V (1/4/1544); JUSTICIA, 749 (1545-1546); INDIFERENTE, 1964, L.10, F.3R-3V (17/3/1546); INDIFERENTE, 1964, L.11, F.240V-241 (22/6/1549).
6. Pedro de Candía, conquistador, capitán de artillería y regidor de Tumbes: PATRONATO, 150, N.3, R.2 (3/8/1528); LIMA, 565, L.1, F.12R-13V (4/7/1529);

- LIMA,565,L.1,F.14; LIMA,565,L.1,F.14V (6/7/1529); PATRONATO, 28,R.22 (26/7/1529); LIMA,565,L.1,F.34; LIMA,565,L.1,F.51 (26/7/1529); LIMA,565,L.1,F.126 (19/3/1533); LIMA,565,L.2,F.84 (7/8/1535); LIMA, 565,L.2,F.84V (7/8/1535); LIMA,565,L.1,F.126V (19/3/1533); LIMA, 565,L.2,F.97 (13/11/1535); cf. PATRONATO,112,R.3 (1564: Pedro de León).
7. Marcos de Candía, maestre de nao *Santa María del Campo* de la armada de la Especiería: INDIFERENTE,422,L.14,F.106R-106V (17/7/1530).
 8. Marco(s) Griego, maestre de nao, fallecido en Nombre de Dios: INDI-FERENTE,423,L.18,F.181V-182R (8/11/1538); INDIFERENTE,1963,L.7, F.42-43 (25/11/1539); INDIFERENTE,1963,L.7,F.51V-52V (21/12/1539); PA-NAMA,235,L.8,F.148R-148V (21/5/1547).
 9. Pedro de Rodas, vecino de México: JUSTICIA,110 (1531/1532); JUSTI-CIA,763 (1553). Cf. n.ºs 1, 21, 31.
 10. Pedro Griego, vecino de Mallorca, buzo: INDIFERENTE,422,L.15, F.154V (22/6/1532); INDIFERENTE,422,L.15,F.155R (22/6/1532).
 11. Francisco de Paris [Paros], marinero, mercader griego, vecino de Sevilla: JUSTICIA,707 (1532); JUSTICIA,707,N.4 (26/2/1532, 7/12/1535); PA-TRONATO,37,R.33 (Valladolid, 25/10/1536); INDIFERENTE,422,L.17, F.84V-85R (Valladolid, 11/12/1536).
 12. Juan Griego, marinero: INDIFERENTE,1961,L.2,F.173-173V (25/4/1532); INDIFERENTE,1961,L.3,F.38-39V (20/5/1533, junto con Juan Griego de Corán [Corón] y Nicolás de Nápoles; cf. n.ºs 13, 14).
 13. Nicolás de Rodas, conquistador y marinero: INDIFERENTE,422,L.15, F.218R(2) (16/2/1533); INDIFERENTE,423,L.18,F.218V (30/8/1539); SANTO DOMINGO,2280,L.2,F.152V-153R (7/3/1539); PATRONATO, 56,N.2,R.1 (28/2/1541); cf. n.ºs 12, 14.
 14. Juan Griego de Corán [Corón], posiblemente Juan Cazagurri [Kazakuris]: INDIFERENTE,1961,L.3,F.38-39V (20/5/1533); cf. n.ºs 12, 13.
 15. *Juan Griego, hijo de Alonso Martín Griego y de Inés Fernández Farfán, a Tierra Firme: CONTRATACIÓN,5536,L.5,F.145V(i) (21/1/1539). Cf. J. Gil, «Griegos en Sevilla...», 156, n.º 46.
 16. Constantino Griego, esposo de Úrsula Griega, en Nueva España: CON-TRATACIÓN,5536,L.2,F.179(i) (28/4/1534); SANTO DOMINGO,2280, L.2,F.152V-153R (7/3/1539). Cf. J. Gil, «Griegos en Sevilla...», 152, n.ºs 18-20.
 17. Francisco de Candía, hijo de Pedro de Candía y de Lucía Parda, vecinos de Villalpando: CONTRATACIÓN,5536,L.5,F.169V(i) (10/5/1539).

18. Nicolás de Rodas, griego, buzo, autor de invenciones marítimas: INDIFERENTE,1962,L.6,F.176R-176V (7/3/1539); INDIFERENTE,1962,L.6, F.176V-177 (7/3/1539); INDIFERENTE,1962,L.6,F.177 (7/3/1539); INDIFERENTE,1962,L.6,F.177V (7/3/1539); INDIFERENTE,1962,L.6, F.179R-179V (7/3/1539); INDIFERENTE,423,L.19,F.231V (28/3/1539); PATRONATO,56,N.2,R.1 (28/2/1541).
19. Francisco de Candía, hijo de Pedro de Candía y de Lucía Parada: CONTRATACIÓN,5536,L.5,F.169V(1) (10/5/1539).
20. Agustín de Rodas, conquistador, en Nueva España en 1521: PATRONATO,56,N.2,R.1 (28/2/1541).
21. Pedro de Rodas, griego, conquistador: PATRONATO,56,N.2,R.1 (28/2/1541); cf. n.^{os} 1, 9, 31.
22. Leo de Bonome [Bonomis], natural de la isla de Rodas: INDIFERENTE,423,L.19,F.452R-452V (14/3/1541).
23. Juan Griego, difunto en Indias (heredero de maestre Jorge): CONTRATACIÓN,197,N.14 (1542); CONTRATACIÓN,197 (1542); CONTRATACIÓN,951 (1622).
24. Teodoro, griego, vecino de Pánuco (Nueva España): INDIFERENTE, 424,L.21,F.239V-240R (14/9/1548); INDIFERENTE,1964,L.11,F.72 (14/9/1548).
25. Jorge Gregorio, natural de Candía, entre los rebeldes de Gonzalo Pizarro (Perú, 1548): INDIFERENTE,424,L.21,F.357V-362R (31/5/1549).
26. *Francisco de Rodas, mercader en Chile [?]: PATRONATO,280,N.1,R.70 (2/9/1549); INDIFERENTE,425,L.23,F.447V(2) (10/1/1560).
27. Francisco Griego, dueño de nao, vecino de la provincia de Tierra Firme (y en Cartagena de Indias): PANAMA,235,L.8,F.249R-249V (9/10/1549); SANTA FE,987,L.3,F.268V-269V (20/4/1565); ESCRIBANIA,952 (1577). Cf. J. Gil, «Griegos en Sevilla...», 154, n.º 30.
28. Basilio Griego [¿de Candía?]: INDIFERENTE,424,L.22,F.139V(2) (15/5/1550).
29. Manuel Griego, vecino y corregidor de la ciudad de Veracruz: MEXICO,1089,L.4,F.395V-396R (4/9/1551); INDIFERENTE,425,L.23, F.129V-130R (8/2/1555); INDIFERENTE,425,L.23,F.140V-141R (*ibid.*, 31/3/1555); INDIFERENTE,425,L.23,F.151V (17/5/1555); JUSTICIA,1022 (1557); PATRONATO,284,N.1,R.56 (6/7/1557).

30. Jácome de Rodas, maestro y dueño de nao, vecino de Sevilla y de Cartagena de Indias: JUSTICIA,834 (1551/1558); JUSTICIA,834,N.8 (6/12/1551, 14/4/1559); INDIFERENTE,1965,L.12,F.179V (31/7/1554); SANTA FE,987,L.3,F.153-154 (2/12/1556); PATRONATO,284,N.2,R.102 (4/4/1558); INDIFERENTE,425,L.23,F.393R-393V (22/4/1559); ESCRIBANIA,952 (1559); JUSTICIA,776 (1559); JUSTICIA,776,N.8 (28/1/1559, 16/5/1560); CONTRATACIÓN,1063 (1562).
31. *Pedro de Rodas, vecino de Arrade (Rave / Rabé, Medina del Campo), hijo de Pedro de Rodas, difunto en México: JUSTICIA,763,N.5 (1/7/1553, 7/8/1553, 7/7/1554); PATRONATO,282,N.1,R.8 (13/10/1553); PATRONATO,282,N.2,R.101 (9/3/1554); PATRONATO,282,N.2,R.68 (13/6/1554); PATRONATO,283,N.1,R.5 (8/6/1555); INDIFERENTE,425,L.23, F.158R(1) (8/6/1555); ESCRIBANIA,952 (1558); PATRONATO,286,R.68 (5/11/1561); INDIFERENTE,425,L.23,F.78V(5) (6/5/1563).
32. Francisco Griego, vecino y mercader de Sevilla: INDIFERENTE,424, L.22,F.511V(2) (9/6/1553); INDIFERENTE,1965,L.13,F.134V-135V (12/7/1556); PANAMA,236,L.9,F.215R-215V (23/11/1556); PANAMA,236, L.9,F.220R-220V (18/12/1556); JUSTICIA,769 (1557-1558); JUSTICIA,769,N.2 (15/12/1557); ESCRIBANIA,952 (1577); JUSTICIA,932 (1577); JUSTICIA,932,N.8 (11/2/1577, 25/2/1577); PATRONATO,284,N.2, R.98 (26/3/1558). Cf. J. Gil, «Griegos en Sevilla...», 154-155, n.ºs 28, 30.
33. Juan de Elías (Lías), vecino y mercader de Sevilla: PANAMA,236,L.9, F.215R-215V (23/11/1556); JUSTICIA,769 (1557-1558); JUSTICIA,769,N.2 (15/12/1557); PATRONATO,284,N.2,R.98 (26/3/1558).
34. Nicolás de Rodas, dueño y maestro de navio, natural de la isla de San Jorge (Esciros), vecino de La Imperial (Antigua, Chile): CONTRATACIÓN, 708 (1/1/1557, 31/12/1563); CONTRATACIÓN,472 (1567); CONTRATACIÓN,472,N.2,R.1 (1567); MEXICO,21,N.61 (1/1/1588); CONTRATACIÓN,141 (1589/1590); CONTRATACIÓN,597 (1589), CONTRATACIÓN,730B (1589). Cf. Pérez-Mallaína, *Spain's Men*, 122.
35. Antón(io) de Rodas, piloto, capitán, contramaestre, constructor de bergantines (Perú, México *et alibi*): PANAMA,33,N.52 (15/6/1561), INDIFERENTE,2083,N.39 (¿1568?).
36. Jorge Griego, cretense, conquistador y artillero en Perú, Ecuador y Colombia: PATRONATO,105,R.11 (1561).

37. Nicolás Griego, vecino de Huánuco (Perú): INDIFERENTE,2080,N.54 (¿1561?).
38. Nicoláo Griego: INDIFERENTE,425,L.24,F.17V(1) (4/3/1561).
39. Marco Antonio, natural de Candía, vecino de Querétaro (México): CONTRATACIÓN,471 (1565); CONTRATACIÓN,471 (1565); CONTRATACIÓN,471,N.5,R.2 (1565).
40. Cosme Griego, natural de Candía, carretero, vecino de Querétaro: CONTRATACIÓN,471,N.5,R.2 (1565).
41. Teodor(o), griego, natural de Candía, carretero, vecino de Querétaro: CONTRATACIÓN,471,N.5,R.2 (1565).
42. Jorge de Rodas, habitante del Perú: INDIFERENTE,1967,L.16,F.54V (7/8/1556). Cf. J. Gil, «Griegos en Sevilla...», 156, n.º 36.
43. Marcos de Nápoles [de Romanía], maestre de nao: CONTRATACIÓN,204,N.2,R.2 (1566); CONTRATACIÓN,204,N.3,R.8 (1566); CONTRATACIÓN,204,N.3,R.9 (1566); CONTRATACIÓN,210,N.1, R.1 (1573).
44. Jorge Griego, marinero: JUSTICIA,886 (1566-1567); JUSTICIA,886,N.14 (5, 30/6/1567).
45. Antona de Rodas, hija de Antón de Rodas, mujer de Gaspar de los Reyes: INDIFERENTE,2083,N.39 (¿1568?).
46. Juan Griego, vecino de Quito, esposo de Francisca de Sosa: INDIFERENTE,2051,N.61 (1567); QUITO,211,L.1,F.151R-151V (15/8/1567); QUITO,211, L.1,F.161V (15/3/1568).
47. Jorge de Candía, natural de Candía, marinero, vecino de San Juan de Ulúa (Veracruz): CONTRATACIÓN,571 (1568); CONTRATACIÓN,571,N.2, R.4 (1568).
48. Manuel de Rodas, piloto de la Carrera de Indias, capitán y maestre de nao, vecino de Veracruz: CONTRATACIÓN,2847 (1567); INDIFERENTE,1968, L.20,F.169-170 (2/8/1575); PATRONATO,261,R.4 (1585); MEXICO,1091,L.11, F.160V(3) (13/5/1585); MEXICO,1091,L.11,F.246V-247R (21/6/1585); INDIFERENTE,2064,N.46 (1588).
49. *Juan Griego, marinero, esposo (?) de Catalina Márquez y padre (?) de Francisco Márquez, natural del Puerto de Santa María: CONTRATACIÓN,164A (1/12/1576, 1/1/1578, 1616); CONTRATACIÓN,54B,N.9 (3/12/1612-7/2/1613).

50. Constantín de Exío, natural de la isla de Exío (Quíos), vecino de Valdivia de Chile: INDIFERENTE,2091,N.118 (¿1580?).
51. Miguel Griego, marinero y artillero de la flota de Nueva España, vecino de Sevilla (Triana): CONTRATACIÓN,476 (1581); CONTRATACIÓN, 476,N.1,R.11 (1581).
52. Jorge Miguel Griego, marinero, natural de Candía y vecino de Sevilla: INDIFERENTE,2060,N.86 (1582).
53. Nicolás de Rodas, marinero, maestre, capitán y dueño de nao, marido de Ana Díaz, difunto en Nombre de Dios, Panamá, 1561: CONTRATACIÓN,200 (1562); CONTRATACIÓN,200,N.1,R.10 (1562); INDIFERENTE,1956,L.3,F.122-122V (18/2/1581); CONTRATACIÓN,722 (1582); ESCRIBANIA,953 (1583); CONTRATACIÓN,139 (1584); CONTRATACIÓN,725 (1584); INDIFERENTE,1952,L.3,F.184V-185V (24/4/1587); PATRONATO,261,R.6 (1589); CONTRATACIÓN,141 (1589-1590).
54. Miguel de Candía, dispensero de nao: CONTRATACIÓN,722 (1582).
55. Benito Griego, capitán y maestre de naos, esposo de Juliana Pérez, padre de Salvador Pérez: CONTRATACIÓN,1082,N.3 (1586); CONTRATACIÓN,5780,N.22 (1586); CONTRATACIÓN,734 (1592); CONTRATACIÓN,1134,N.2 (1599-1600); CONTRATACIÓN,146A (1601); CONTRATACIÓN,751A (1601); CONTRATACIÓN,752 (1602); CONTRATACIÓN,753 (1603); CONTRATACIÓN,5579 (1606); CONTRATACIÓN,5579,N.36 (1606).
56. Juan, natural de Candía, maese, carpintero, vecino de Génova y Veracruz: CONTRATACIÓN,227 (1586); CONTRATACIÓN,227,N.2,R.2 (1586).
57. *Juan de Rodas, marinero, natural de Zaragoza, difunto a bordo: CONTRATACIÓN,923,N.4 (1569, 1588); CONTRATACIÓN,923 (1588).
58. Nicolás Papillo, griego, ahogado en el Río de Alvarado: CONTRATACIÓN,483,N.1,R.2 (1589); CONTRATACIÓN,483 (1589).
59. Estemate [Estamate / Stamatis] de Candía, marinero: CONTRATACIÓN,467 (1590-1593); CONTRATACIÓN,467,N.1,R.23 (1590).
60. Nicolás Fucadán [Fucadis / Φωκάδης?], marinero, natural de la isla de Zante, hijo de Niculao y Catalina de Corón [Corón]: CONTRATACIÓN,485 (1591); CONTRATACIÓN,485,N.2,R.2 (1591).
61. Dimitrí de Candía, Dimitre Griego, marinero, natural de Candía, marido de Elvira Hernández: CONTRATACIÓN,5237,N.2,R.18 (1592); CONTRATACIÓN,256A (1600).

62. Nicolás Griego [Triarchis], vecino de Sevilla, natural de Citherea [Citera]: INDIFERENTE,426,L.28,F.149-150 (30/11/1592).
63. Nicolás de Candía Longo, tratante en Tabasco (México), hijo de Marcos Longo y de Sofía de Nacia [Naxía, Naxos]: CONTRATACIÓN,486 (1592); CONTRATACIÓN,486,N.2,R.11 (1592).
64. Esteban de Candía, marinero en la armada de Magallanes: INDIFERENTE,742,N.176 (5/7/1594).
65. Pedro Pablo, de nación griego, vecino de la Venta del Pinar (Puebla, México): CONTRATACIÓN,489B (1595).
66. Juan Griego, griego, natural de la isla de Zante (Jante), difunto en Potosí: INDIFERENTE,1952,L.4,F.34R (26/10/1595); CONTRATACIÓN,529 (1631).
67. *Juan Griego, marinero, natural de Triana, hijo de Benito Romero y de Juana González: CONTRATACIÓN,53A,N.39 (3/11/1598, 2/1/1599).
68. Dimitre Griego, artillero, esposo de Mariana de Jesús, condestable de la nao de la flota de Nueva España: CONTRATACIÓN,5578 (1599); CONTRATACIÓN,5578,N.49 (1599); CONTRATACIÓN,256A,N.1,R.8 (1600).
69. Lorenzo Palio Logo (Paleólogo / Λαυρέντιος Παλαιολόγος), arzobispo de Chipre: INDIFERENTE,745,N.258 (24/4/1599); INDIFERENTE,427, L.31,F.80V-81R (31/5/1599).
70. Gabriel Nomicó, sacerdote griego [de Chipre]: INDIFERENTE,1953,L.5, F.2 (19/6/1599).
71. Constantino Teodoro, griego: INDIFERENTE,427,L.31,F.83V (4/7/1599).
72. *María de Rodas, esposa y heredera del capitán de nao Bernardo de Mata, vecino de Sevilla: CONTRATACIÓN,258B,N.1,R.13 (1600).
73. Constantino de la Morca [Morea]: INDIFERENTE,427,L.31,F.137R (20/1/1601).
74. Estacio Conomo [Eustacio Conomo], griego: INDIFERENTE,427,L.31, F.143V (24/2/1601); INDIFERENTE,427,L.31,F.166R-166V (6/1/1602).
75. Luis Jácomo, natural de Chipre: INDIFERENTE,1953,L.5,F.97V (20/1/1601).
76. Alejandro Mauro Chefalo (Maurocéfalo), capitán (en México *et al.*): CÓDICES,L.752 (1586/1678); INDIFERENTE,527,L.1,F.269V-270R (10/12/ 1602).

77. Juan Griego, de nación griego, artillero y maestre de nao: CONTRATACIÓN,644 (1603-1604); CONTRATACIÓN,754 (1603); CONTRATACIÓN,398iv(1603); CONTRATACIÓN,2442 (1604); INDIFERENTE,1953,L.5,F.271V-272V (9/6/1604).
78. Fray Juan Griego [alias Corteza / Cortesas, natural de Grecia], franciscano (Nueva España [Quito y Manila]): CONTRATACIÓN,5283,N.81 (27/6/1605).
79. Antón Pérez, griego, vecino de Villa Rica de Oropesa (Huancavelica, Perú): CONTRATACIÓN,502 (1608); CONTRATACIÓN,502,N.8 (1608).
80. Francisco de Candía, natural de Cádiz, piloto, hijo de Constantino Pérez y Jerónima Ferra: CONTRATACIÓN,54A,N.36 (22/12/1608; /24/2/1609); CONTRATACIÓN,160 (1613); FILIPINAS,200,N.194 (9/5/1617).
81. Juan Griego, piloto, maestre de navío: CONTRATACIÓN,944A,N.1,R.5 (1611); CONTRATACIÓN,5780,N.62 (1617).
82. Juan de Mitre [(de) Demetrio], natural de Candía, marinero: CONTRATACIÓN,297 (1611); CONTRATACIÓN,297,N.1,R.3 (1611).
83. Juan de Rodas, nieto de conquistador, encomendero en Guatemala: INDIFERENTE,449,L.A2,F.219V-220 (8/6/1613).
84. Pedro Lucas, marinero, griego de nación, hijo de Lucas y Maria, difunto en Sevilla: CONTRATACIÓN,945 (1614); CONTRATACIÓN,945,N.1,R.1 (1614).
85. Constantino Griego, criado de Juan Gómez de la Maza, difunto en las minas de la Concepción de Sesela [sic]: CONTRATACIÓN,515 (1614); CONTRATACIÓN,515,N.1,R.2 (1614).
86. Francisco Agelli [Azelli / Αχέλης o Angelís / Αγγελής?] de Candía, maestre: CONTRATACIÓN,1162,N.8 (1615).
87. Nicolás de Candía, pasajero a Nueva España, vecino de México: CONTRATACIÓN,331A,N.1,R.2 (1617); INDIFERENTE,2077,N.14 (1624); CONTRATACIÓN,5388,N.6 (3/6/1624).
88. Jácome Jorge, griego, labrador, natural de (la isla de) Milo(s), vecino de Quechula (Chiapas, México): CONTRATACIÓN,523 (1624); CONTRATACIÓN,523,N.3 (1624).
89. Juana Angeli [Angelís] de Candía, mujer del capitán Diego López de Guitián y Sotomayor: CONTRATACIÓN,5426,N.48 (13/5/1643).

90. Juan Constantino, griego de nación, difunto en Santa Fé, casado con Juana Pérez de Belmar, vecina del Puerto de Santa María: CONTRATACIÓN,971 (1664); CONTRATACIÓN,971,N.4,R.2 (1664); CONTRATACIÓN,449 (1665).
91. Clemente, religioso griego: INDIFERENTE,440,L.25,F.229R-229V (Madrid, 31/5/1670).
92. Antonio de Candía: INDIFERENTE,440,L.25,F.360V-361 (23/2/1671).
93. Gregorio Dado [! = Clado / Clados], abad de Candía [Canea]: INDIFERENTE,430,L.42,F.333-335 (31/12/1684). Cf. Hassiotis, *Tendiendo puentes*, 150-151.
94. Jorge Griego, difunto en Guadalajara: CONTRATACIÓN,463,N.4 (1688); CONTRATACIÓN,5709,N.346 (1702); CONTRATACIÓN,568,N.4,R.7 (1702).
95. José Georgerini[s], griego, arzobispo de Samos: CHARCAS,133 (1694/1703).
96. Tomás Jorge, hijo de Jorge de Juan y de María Magdalena, condestable de nao, natural de Rodas, vecino de Cádiz: CONTRATACIÓN,981 (1696/1698); CONTRATACIÓN,981,N.3,R.28 (1698).
97. Constantino Macri [Macrís], griego, aprehendido en La Habana: CONTADURIA,1158 (1718).
98. Teodoro Candiotti, Leonor Mejía, su mujer, Juana Candiotti, hija, Francisco, paje, Rodrigo, paje, Pedro Candiotti, paje, todos naturales de Cádiz, acompañantes de Giulia Qitteria Caracciolo, hija del virrey del Perú: CONTRATACIÓN,5468,N.2,R.12 (11/11/1715).
99. Pablo Capetanache [Kapetanakis], originario de Atenas: INDIFERENTE,448,L.48,F.97V-100V (Buen Retiro, 19/9/1750).
100. José Joaquín, griego de nación, difunto en Montecristi o en Santo Domingo de Ecuador: CONTRATACIÓN,5668 (1772); CONTRATACIÓN,5668,N.1 (1772).
101. Jorge Turtury [Turtúris], natural de Grecia, difunto en Puerto Rico: CONTRATACIÓN,5679,N.8 (1777).
102. Juan Malobrio [¿Malevris?], natural de Grecia, difunto en Santo Domingo: CONTRATACIÓN,5701,N.4 (1786).

Discusiones y reseñas

- T. J. BAUER y P. VON MÖLLENDORFF (eds.), *Die Briefe des Ignatios von Antiochia. Motive, Strategien, Kontexte* (por J. B. Torres Guerra), 453.— J. ARCE, *Scripta varia. Estudios de Historia y Arqueología sobre la Antigüedad Tardía* (por R. Brendel), 456.— A. KALDELLIS, *Byzantine readings of ancient historians. Texts in translation with introductions and notes* (por R. Brendel), 457.— T. POPOVA, *The Greek Manuscripts with the Text of the Ladder of Saint John Climacus* (por M.^a B. Boned), 460.— José DECLERCK (Hrg.), *Die Schriften des Johannes von Damaskos, herausgegeben von der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, VIII/6: Iohannis monachi (VII saeculo ineunte) Sacra (olim Iohanni Damasceno attributa), Liber II. De rerum humanarum natura et statu*, zweite Rezension, erster Halbband, A-E (*II²-1592) (por M. Beltrán), 461.— *Casia de Constantinopla. Poemas*, ed. bilingüe, pról., trad. y notas de Ó. Prieto Domínguez (por J. R. del Canto Nieto), 467.— *Theodorus Metochites. Orationes*, I. Polemis-E. Kaltsogianni edd. (por J. M. Floristán), 471.— AYORA ESTEVAN, D.-LÓPEZ MARTÍN, D.-MARTÍNEZ VÁZQUEZ, A.-TIERNO CASADO, C.-FLORISTÁN, J. M., *Espaneas. Consejos de un padre a su hijo. Poema bizantino* (por A. Sánchez González), 473.— M. CORTÉS ARRESE, *Vidas de cine. Bizancio ante la cámara* (por I. Kalnača), 475.— Γ. ΣΕΦΕΡΗΣ, *Μέρες Η' (2 Γενάρη 1961-16 Δεκέμβρη 1963); Μέρες Θ' (1 Φεβρουαρίου 1964-11 Μάη 1971)*. Φιλολογική ἐπιμέλεια Κατερίνα Κρίκου-Davis (por P. Bádenas de la Peña), 480.— Sarantis ANTIOCHOS, *Ventana al mediodía*, ed. en griego y castellano con ilustraciones de M. Alcorco (por José R. del Canto Nieto), 485.— Λεφτέρης ΠΑΠΑΛΕΟΝΤΙΟΥ, *Νίκος Νικολαΐδης ο Κύπριος. Αλληλογραφία και άλλο αρχαικό υλικό* (por E. Latorre Broto), 489.—